

PATORUZÚ

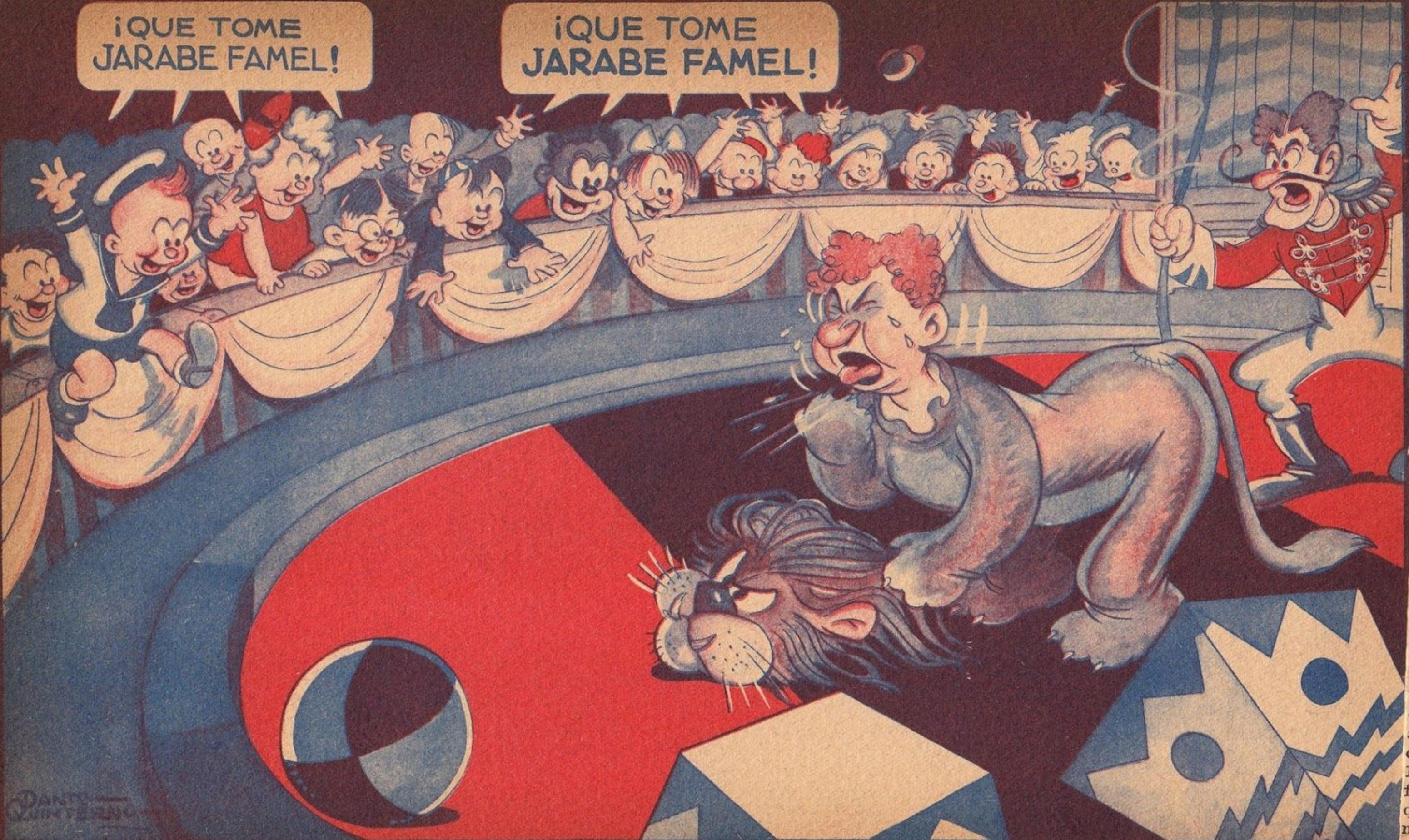
Buenos Aires, Abril 18 de 1938
AÑO II - N° 31



20 cts.
EN TODO
EL PAIS

¡QUE TOME
JARABE FAMEL!

¡QUE TOME
JARABE FAMEL!



PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Eaires. U. T. 33, Mayo 4636.
Reg. Naç. de la Propiedad Intelectual N°. 39731.

Aparece todos los lunes. Suscripción anual, \$ 10.-; semestral, \$ 5.- Precio del número atrasado, \$ 0.40.
Agentes del interior y exterior distribución directa por el Sindicato Dante Quintero

AÑO II. - N° 31

Buenos Aires, abril 18 de 1938

20 ctvs. en todo el país

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

clueca no esperar a que la degüelva después que sacó los poyitos!...

...**N**o se resignan a dejar pa'museo la fragata "Sarmiento", ya que le han planeado otro viajecito por tuito el mundo. ¡Si por lo andadora, po, s'está pareciendo a un flete crioyo, "de galope corto y el aliento largo!..." Ansina, vichoca y tuito, tiene un corazón más juerte que ñandubay y no le pesa tanta carga 'e gloria como yeva encima.... Hazaña machaza, chei, que dijuro ¡quién sabe si entuavía ha di ser la última!...

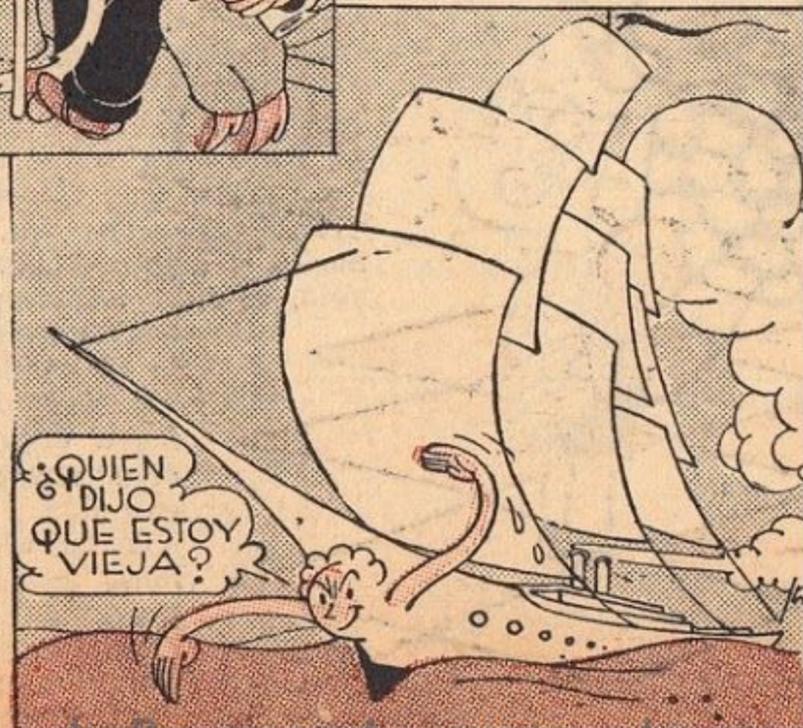
...**L**'hemos pisao el poncho a tuitas las cárceles modelo 'el mundo chei, con la que teníamos en Catamarca. ¡Güenazo el director! ¡Y qué hombre 'e corazón de oro, canejo!... ¡Por qué han d'enojarse, si dejaba que los presos fueran a comer y a dormir a sus ranchos? Si dijuro, que ansina estaban haciendo obra 'e bien. Ahura le chiyán al hombre, po. Y es que no lo comprenden... ¡como él van quedando pocos, canejo!

...**E**l nuevo intendente lo ha copiao a Marianito en eso 'e meter pala y pico; pero no pa' echar abajo las manzanas, sino pa'

arriglar tuitos los entripaos que le han dejao colgaos ayí, y que son muchos, chei. Menos mal que con esto 'e las votaciones se convenció qu'era mejor respirar aire 'e mar, antes que chuparse más polvo 'e dimoliciones...



¿LLEGARÁN MIS NIETOS A CONOCER EL FALLO?



¿QUIEN DIJO QUE ESTOY VIEJA?



HASTA MAÑANA...

QUE DESCANSE SEÑOR...



FERRÓ

...**U**na vez más a la gurisa 'e la Justicia hay que ritrarla con los ojos vendados. ¡Cómo no va ser ansina si duermen encarpetaos más de 160.000 pleitos? ¡Qué falta, po, está haciendo que se ripartan razones como es debido y si alguien se robó una

DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA

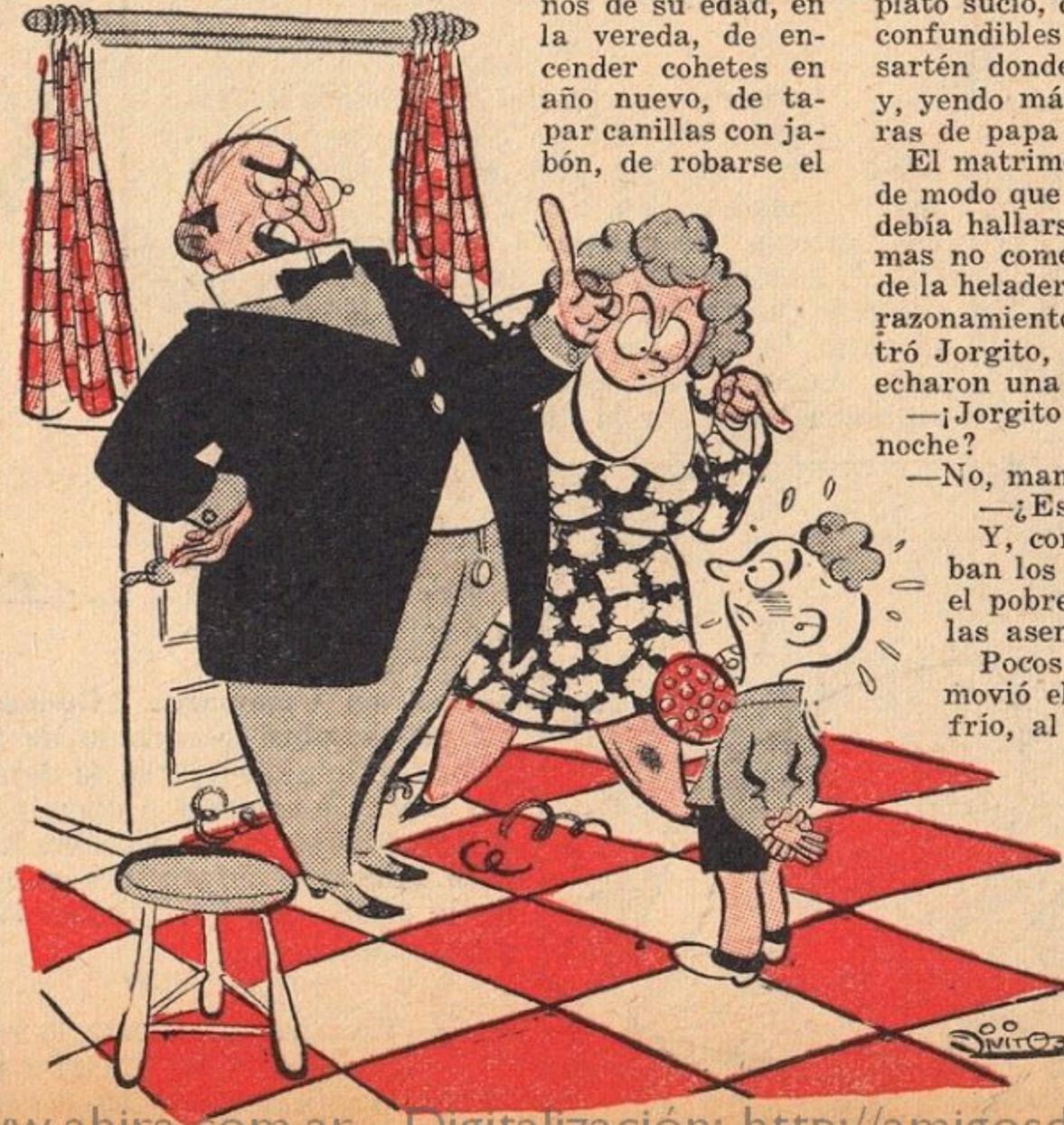
EL matrimonio es, según algunos, una cosa seria..., y el matrimonio Pelúdez no era una cosa seria; era tremenda.

Él, Plácido, era profesor por tradición; hijo, nieto y bisnieto, por parte de padre y madre, de directores de escuela, maestros y preceptores. Rígido en su físico y sus costumbres, impecable, inquebrantable, irreductible, imponente...

Su señora, Petronila, además de adaptarse a la severidad de su cónyuge, había heredado una templanza a toda prueba de una tía monja, un padre filatélico y una madre diabética.

La única víctima de estas virtudes cardinales era Jorgito, su hijo, que se veía imposibilitado de jugar,

como todos los niños de su edad, en la vereda, de encender cohetes en año nuevo, de tapar canillas con jabón, de robarse el



CORRERIAS

★

por M. E. DE

dulce de la alacena; en una palabra, de hacer todo lo que hace a los nueve años cualquier criatura normal.

Por supuesto que, siendo todo tan ordenado y cumpliéndose un régimen de vida tan perfecto y moderado, en casa de los Pelúdez, nunca había novedades, ni sustos, ni disgustos... Pero una mañana, un grito ahogado de Petronila, al entrar a la cocina, hizo suponer que durante la noche había sucedido algo terrible. Efectivamente; sobre la mesa se veía un plato sucio, con sus respectivos cubiertos y restos inconfundibles de papas y huevos fritos; más allá, la sartén donde se había cocinado la cena misteriosa; y, yendo más lejos, la heladera abierta y las cáscaras de papa por el suelo.

El matrimonio Pelúdez no derrochaba en sirvientas, de modo que entre los tres componentes de la familia debía hallarse el autor del desarreglo... Los fantasmas no comen, y los ladrones se llevan el contenido de la heladera, si no la heladera completa. Todos estos razonamientos hacían Plácido y Petronila, cuando entró Jorgito, ignorante de lo sucedido. Los esposos le echaron una mirada inquisidora:

—¡Jorgito! ¿Usted se ha levantado durante la noche?

—No, mamita.

—¿Estás seguro?

Y, como en el matrimonio modelo que formaban los Pelúdez no cabía la desconfianza mutua, el pobre Jorgito fué a la cama sin postre y con las asentaderas doloridas...

Pocos días después, otro suceso inaudito conmovió el hogar de los Pelúdez: una mañana de frío, al salir para su trabajo, luego de buscar inútilmente su bufanda, don Plácido la vió atada al pararrayos de la casa.

Les costó un poco achacar tal hazaña a Jorgito, pero no les quedaba otro remedio; era el único posible culpable.

Y las travesuras nocturnas y burlonas se repitieron. Una vez eran las zapatillas de Plácido que aparecían en el patio; otra, el vestido de Petronila sirviendo de frazada a las gallinas; cuando no eran los tarros de

NOCTURNAS

MONTALDO

★

comestibles colocados como macetas, en las ventanas...

Jorgito sufrió todos los castigos imaginables; ayunos, palizas, porque nada podían prohibirle, ya que era poco lo que le permitían. Y, finalmente, se habló de meterlo pupilo en un colegio. El pobre chico no sabía cómo hacer para convencer a sus padres de que nada tenía que ver con lo acaecido, y decidió pasar las noches en vela hasta sorprender al culpable.

La primera noche nada vió, ni en la mañana siguiente se hallaron cosas anormales. La segunda lo mismo; pero la tercera, como la consabida tercera noche de los cuentos policiales, unos pasos leves, de pies descalzos, lo hicieron saltar de miedo en la cama. Se levantó, y, sin hacer ruido, asomó las narices: por el corredor, una sombra blanca caminaba hacia él. Temblando, permaneció quieto, esperando que se acercara; su asombro no tuvo límites cuando vió de quién se trataba... Era su madre... ¡La propia Petronila, en carne y hueso! Pero una Petronila de rostro impasible, casi dulce, de andar suave...

Jorgito la vió hundirse en las tinieblas del comedor y escuchó el ruido de un líquido volcado en una copa. Luego la vió volver tranquilamente a su cuarto. El niño fué al comedor, tapo nuevamente la botella de coñac y la devolvió a su sitio. No dijo nada, y a la noche siguiente, esperó. Esa vez fué una sombra blanca más voluminosa... ¡Su padre! Lo siguió hasta el jardín, lo vió levantar un ladrillo, extraer un paquete y fumarse tres cigarrillos, uno tras otro.

Y así, noche tras noche, Jorgito vió a sus padres cumplir todos aquellos actos que condenaban durante el día y le prohibían terminantemente.

Al comprender que, en el fondo, ellos tenían sus mismos deseos, al verlos humanizados en sus mismos impulsos de repetir un postre, gastarse una broma inocente; y de beber un vaso de cognac, aunque

no tuvieran dolor de estómago, Jorgito adquirió una simpatía enorme hacia sus padres y una mañana, a la hora del almuerzo, los interpeló....

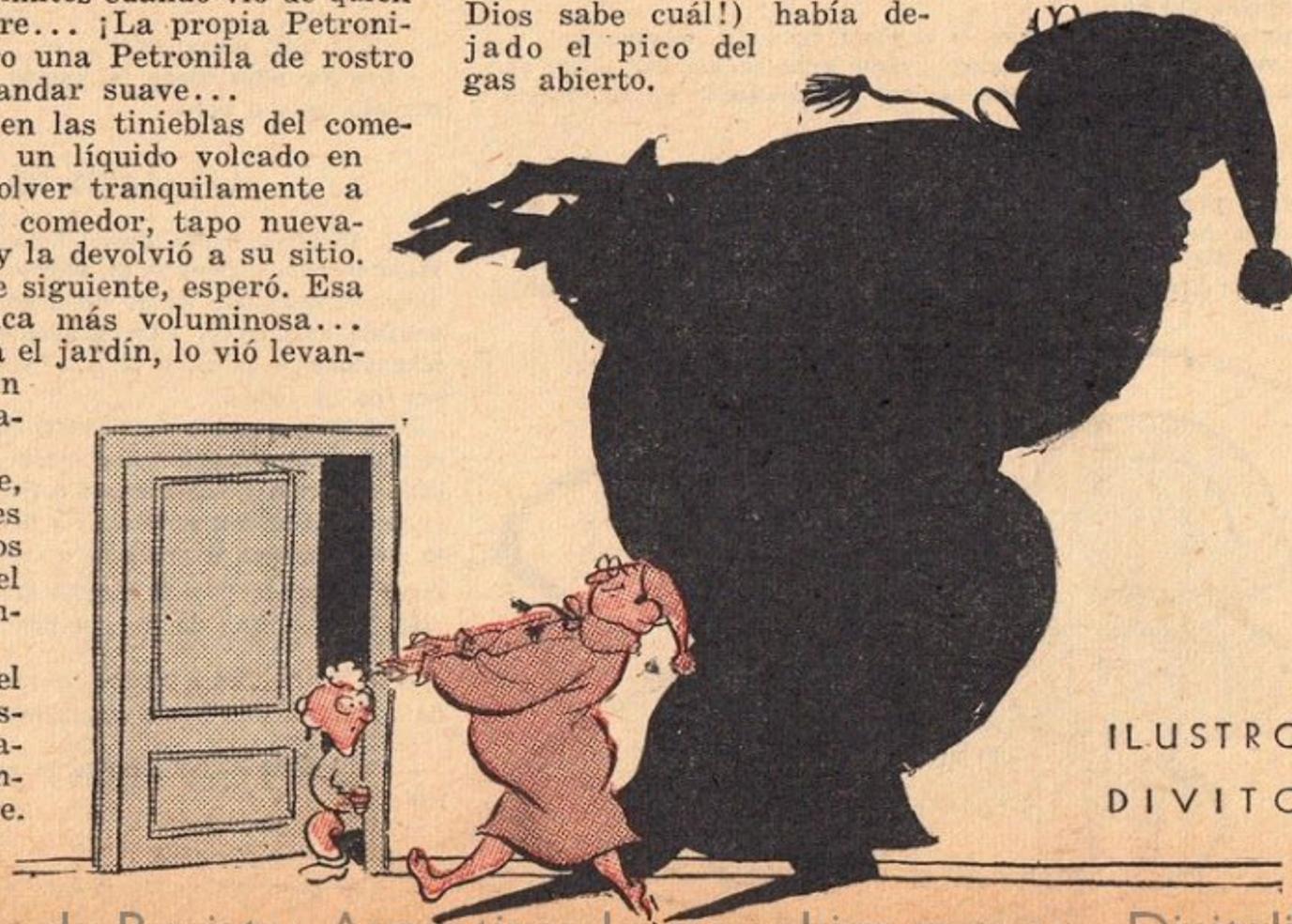
El asombro de los Pelúdez al enterarse de que ambos eran sonámbulos no tuvo límites... Decidieron controlarse mutuamente, y los resultados fueron peores...

Ninguno de los dos pudo conciliar más el sueño; se dormían durante el día, en las visitas, en la oficina, en los tranvías, en las salas de espera...; porque, durante la noche, cada uno espiaba los movimientos del otro.

Por eso no consiguieron jamás sorprenderse, y dedujeron, de común acuerdo, que era un invento de Jorgito.

Esta vez se cumplió la amenaza del pupilaje; Jorgito fué a parar con sus petates a un internado.

Aquella noche, los Pelúdez durmieron, o, mejor dicho, creyeron dormir, porque a la mañana siguiente, al ir a encender la cocina de gas, explotó la casa: el sonámbulo (¡sólo Dios sabe cuál!) había dejado el pico del gas abierto.



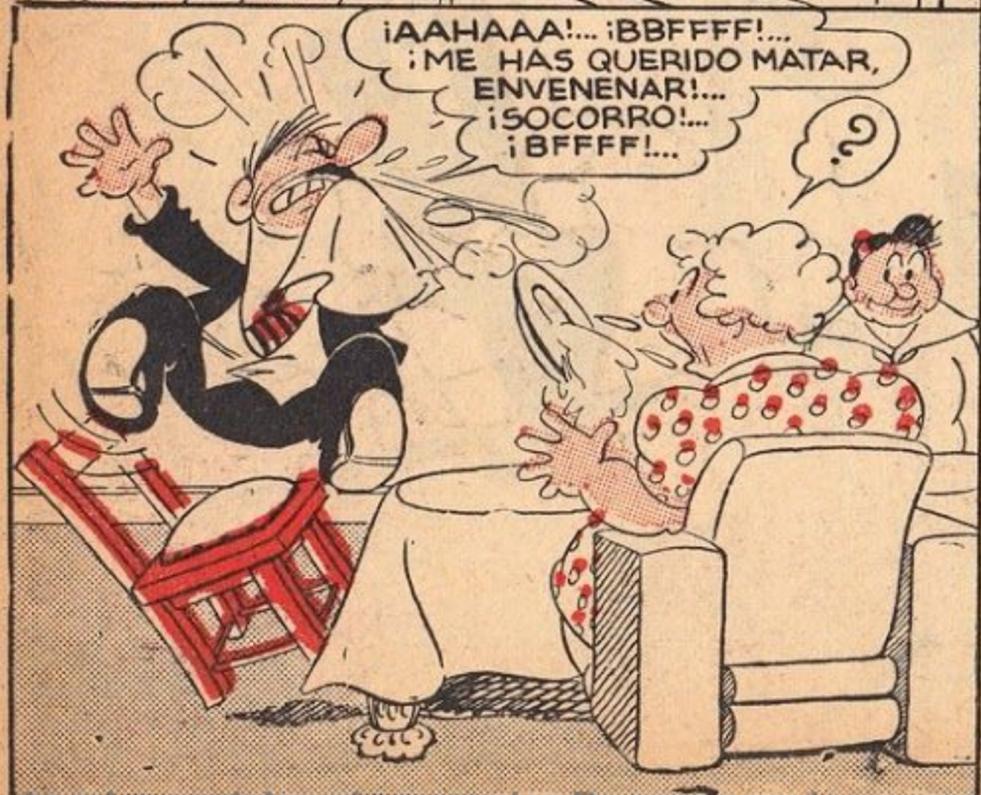
ILUSTRO
DIVITO

ENEMIGOS DEL HOMBRE

POR GURATTI



EL NENE



DOS MANERAS DE ENTRAR EN EL CIELO

Cuando el canalla llegó al Cielo, sabía de antemano que no lo dejarían entrar Pero, resuelto a intentarlo, puso en práctica una idea ingeniosa que se le ocurrió. Abrió la puerta del Cielo, se asomó, y la cerró en seguida. Repitió la operación siete u ocho veces, hasta que San Pedro, irritado, le gritó:
—¡Entre usted o salga de una vez!...
Era, precisamente, lo que esperaba que le dijeran para entrar.

Otro tipo pecador se acercó a las puertas del Cielo, pero San Pedro, que conocía sus malos pasos por la Tierra, le negó la entrada. El tipo insistió y obtuvo otra rotunda negativa. Volvió a insistir tanto y tanto, que, al fin, San Pedro le dijo:
—Hágame el favor, ¡váyase usted con todos los santos!
Y como los santos están en el Cielo, el pecador entró.

DEL PALCO AL PARAÍSO

Cuando esta gran señora, que tenía palco en el Colón, murió, su alma quiso gozar de las delicias del Paraíso. Entonces, otra alma que la conocía en vida, murmuró:
—¡Las veleidades de la fortuna!... Esta gran señora que antes tenía palco en el Colón, se conforma hoy con un lugar en el Paraíso.

HISTORIAS DE AVAROS

Este avaro prestaba dinero —cosa rara— al 9 por ciento. Sin embargo, a más de un cliente le parecía excesivo. Uno de ellos, llegó a decirle un día:
—¡El 9 por ciento de interés!... ¿No le da vergüenza? ¿Y usted



cree en Dios?... Pues dudo que Dios perdone su avaricia...
—No te preocupes —respondió el presamista—. Dios, desde arriba, creará que el 9 es un 6.

EL CUENTO DEL SOLDADO

Un soldado, en la pasada guerra, fue acusado de haber huído durante una batalla.
—¿Cómo es posible —le reprochó su jefe— que hayas huído olvidando tu juramento de defender la patria?
—Mi coronel —respondió el soldado—. Si he huído no ha sido por cobardía.

LA VIDA COLOR DE ROSA

Por PEPE EL TRANQUILO

—¿Por qué, entonces?
—Porque odio hasta tal punto al enemigo que no me es posible mirarlo cara a cara.

LAS LLAVES DE MISTER CLIPTON

Mr. Clipton, inglés acaudalado, va de París a Cherburgo en tren, viajando, por supuesto, en primera clase. Su ayuda de cámara, Peter, viaja en segunda. Antes de llegar, el tren chocó con otro. Fue una terrible catástrofe. Afortunadamente para Clipton, su coche sufrió relativamente poco, y salió, si no ileso, sólo con pequeñas contusiones en el rostro.

El primer cuidado de Clipton fue buscar su equipaje. Lo encontró, con algunas dificultades, y como dentro del baúl llevaba un espléndido botiquín quiso ponerlo a disposición de los heridos. No llevaba encima las llaves, confiadas a la custodia del ayuda de cámara, por lo que comenzó a llamarlo a voces, yendo de un lado a otro. Pero Peter no aparecía por ningún lado.

De pronto, uno de los guardas sobrevivientes, se acerca a Clipton y le dice:

—¿A quién busca usted? ¿A un joven inglés, alto, delgado, vestido de azul, con una gorra negra, que iba en coche de segunda?

—Sí, señor.

—Ah, desgraciadamente le vi morir. ¡Qué horror! Está allí hecho pedazos.

—¿Hecho pedazos?

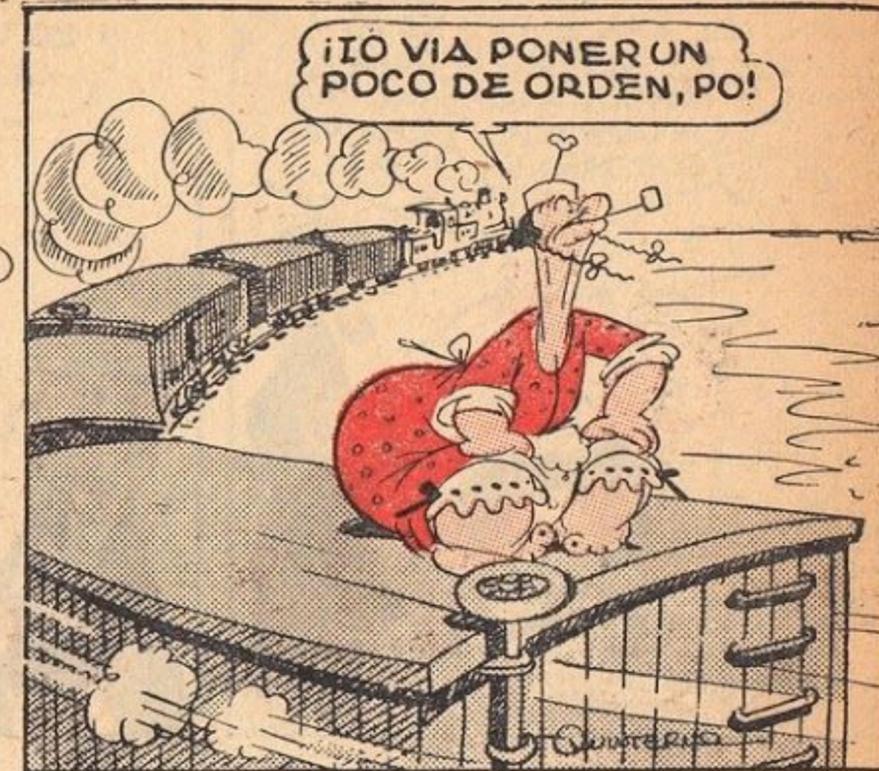
—Sí, completamente.

—Muy bien —dijo Clipton—. ¿Podría usted hacerme el favor de traerme el pedazo donde están mis llaves?...



NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

¡Cuál no será su tormento, que piensa en el casamiento!



¡Por fin el ama de cría! ¡Con la falta que le hacía!



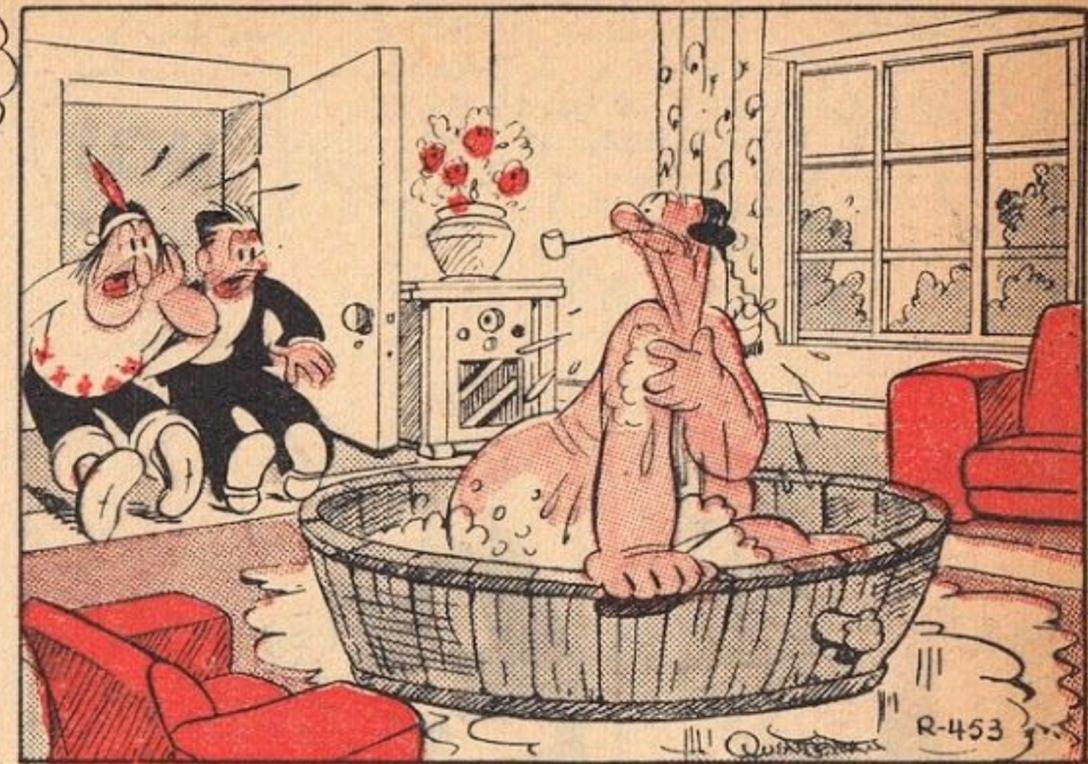
Al presentarla. la Chacha. muestra muy pronto la hilacha.



Por largo que sea el viaje, ¡es sencillo su equipaje!



¿Para qué tantas canillas, si ella se baña en cucullas?



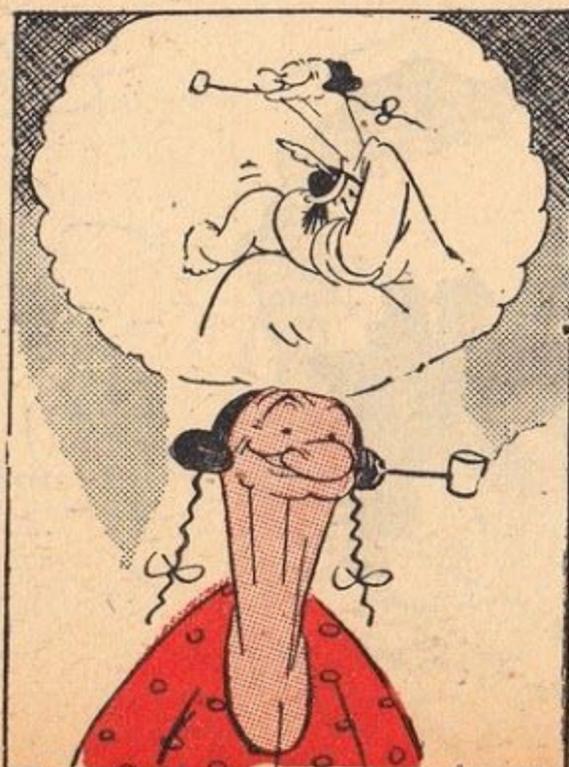
La Chacha se siente mal. ¡si no tiene un ventanal!



Ha de salvarle la vida, "tirándole" la bebida.



¡Pensaba que era un deber, darle al indio de comer!



SÍGALA A LA CHACHA MAMA!

PATORUZÚ SE VERÁ ENVUELTO EN UNA AVENTURA EXTRA-ORDINARIA!

POR
Mr. SICHES

ILUSTRÓ
FERRO

POR la paralela serpenteante de una solitaria carretera, bajo un sol que calcina, avanza a tumbos entre cercos de cina cina un liviano sulky. Sus ocupantes, el pagador de una poderosa compañía que explota el algodón (y a sus empleados), y una hermosa jovencita, la hija del administrador, conversan de cosas intrascendentes. Ella acaba de llegar de la capital para visitar a su padre y él ha ido



a recibirla, de paso que iba al pueblo, a retirar del Banco una partida de setecientos pesos para pagar la mensualidad de siete mil peones indígenas.

—¿Y usted hace mucho tiempo que está en la Algodonera?

—Como veinte años, señorita.

—¿Siempre pagador?

Al oír la palabra *pagador* el hombre tiene un sobresalto. Luego se serena, y bajando la voz dice a su compañera:

—¡Por favor, señorita, no vuelva a pronunciar esa palabra, porque estamos perdidos!... Aquí hasta los ñandubays tienen orejas...

—¡Pero entonces usted debe pasarse la vida disimulando!...

—No. Yo hace poco tiempo que estoy en este puesto...

—¿El otro se fué?

—No... lo mataron...

—¡Horr...!

No pudo terminar. De un recodo del camino partió

una cerrada descarga de fusilería. Una veintena de terribles bandoleros a caballo, rodearon el sulky amenazadores. La boca de una pistola automática se apoyó sobre la sien derecha del pagador.

—¡Antes de llevarse el dinero o hacer el menor daño a esta señorita —dijo el valiente pagador— tendrán que pasar sobre mi cadáver!

—Y bueno... —dijo el jefe de los bandoleros.

La mano que empuñaba la pistola automática oprimió el gatillo. Se encabritaron los caballos y un coro de carcajadas coronó la detonación... El pagador había cobrado...



¿Verdad que esto parece el comienzo de una de aquellas viejas películas de cowboys, de las carreras desenfrenadas y los revólveres inagotables? Parece, sí; pero no lo es. ¡Alegrémonos de ello! Lo que en el hermoso país del norte se desarrollaba en el celuloide y en el lejano Oeste, aquí, en el nuestro, lo tenemos en la realidad y en el no tan lejano Chaco... ¡No, si estamos progresando a pasos de gigante!...

Es un mito eso de que solamente Buenos Aires, la capital, está tomando similitud con el resto del mundo civilizado. Ahora todas las regiones del país están dando que hablar. El Chaco es la que está de moda. A un Al Capone o a un Spada, podemos enfrentarles sin ninguna desventaja a un "Mate Cocido" (¡Tenía que ser criollo!) o a El Pampita... a Malatesta... ¡A cualquiera de esos grandes que a punta de ametralladora están labrando un porvenir y cimentando un prestigio para la región del Norte Argentino, donde hasta ahora todo era desolación y miseria!...

Sí. Porque ya saldrán para allá a breve plazo las cámaras cinematográficas para ofrecernos escenas estupendas de tiros y trompadas; de ladrones de hacienda y raptos de jovencitas.

Los diarios y los comentarios de radio hablarán mucho del Chaco. Se publicarán sesudos editoriales... se harán estadísticas demostrativas que si un agente debía cuidar en el año tal a 114 habitantes de la go-

bernación, en la actualidad deberá cada uno vigilar a 638... y día a día tendremos fotos a cuatro columnas de la selva chaqueña, marcadas con una línea de puntos; "Por aquí huyeron "Mate Cocido" y sus secuaces".

Pero... ¡Oh procesos del expedienteo!... Hace falta llenar mil quinientas plazas de policía montada, con uniforme parecido al de la del Canadá... pero, ¡oh, dificultades de la vida!... las mil quinientas plazas no podrán ser ocupadas, hasta tanto no se domen los mil quinientos caballos necesarios.

Mientras tanto, podremos enorgullecernos. ¡Ya tenemos Far West!...



CUANDO yo era pibe, en mi barrio, allá al otro extremo de la ciudad, empezó mi verdadera vocación: entre todos los juegos de los chicos prefería "el vigilante y ladrón". ¡Y me daba una rabia cuando me tocaba hacer de delincuente!... (En aquella época no usaba esa palabra, claro)... Era justo que me indignase. Si yo tenía alma de vigilante, si había nacido con alma de vigilante, ¿cómo iba a ponerme de ladrón, para que los del barrio me confundieran? Y todavía hoy bastantes dolores de cabeza me está produciendo aquella tozudez de mis compañeros. Los otros días, por ejemplo, estaba en mi parada conversando con un auxiliar de la seccional, cuando en un ómnibus pasa el Cholo, que ya es un hombre grande, y me grita:

—¡Zaca, Zaca! ¿Te acordás que bien hacías de ladrón?

Lo de "Zaca" viene porque yo me llamo Zacarías y para hacerlo más breve, claro... Imagínense mi situación frente al auxiliar. Tuve que contarle toda la historia: que era un amigo del barrio, que de chicos jugábamos juntos... A mí me parece que el auxiliar no me creyó

¡Menos mal que ahora me dieron el pase aquí, al otro extremo de la ciudad! Antes sí que era algo terrible. Todos los refranes, todas las grandes frases de los filósofos, todas las verdades quedan chiquitas al lado de esta: "Nunca seas vigilante en el barrio en que naciste". Apréndanselo bien y cúmplalo. Yo sé por qué lo digo... Resulta que como yo conseguí el puesto porque nos habíamos hecho amigos con el comisario, a causa de que..., este..., yo tengo una hermanita y él es soltero, tenía que aceptar lo que él quisiera. ¡Demasiado había hecho con darme el puesto, cómo encima iba a irle con exigencias! Me hicieron el uniforme y me plantaron a cuatro cuadras de casa. De esto hace tres años. Yo tenía diecinueve. Poco había pasado desde la época de mis travesuras infantiles... La suerte o la desgracia quiso que justo me fueran a colocar en la esquina donde tenía más conocidos: el boliche en el que jugábamos a las cartas y arreglábamos a piñas los asuntos difíciles, la cigarrería donde nos recibían las jugaditas de quiniela y la zapatería del remendón al que siempre le tomábamos el pelo. ¡Lindo triángulo! En la otra esquina, la mejor casa de la manzana, la de los Gálvez del Carthón, que eran nobles y qué sé yo, y a una de cuyas hijas —diecisiete años flor— yo había estado afilando de ojito durante más de tres meses, vistiéndome de charoles y azul marino para pegar el golpe. Y así volvía ahora, justamente: de charoles y azul marino, con la diferencia de que los charoles eran altos y el azul tenía botones plateados... Ser vigilante me gustaba, me había gustado siempre, ¡pero en cualquier parte del mundo menos ahí!

Caí justito a las dos de la tarde. En cuanto me vió el redoblnero de la cigarrería, que ya sabía lo del nombramiento, me pegó el grito:

HABLA: EL VIGILANTE



Por
**VICTOR
CORDOBA**

—¡Agente! ¿No quiere jugarse un numerito? El 23 a la cabeza es fija.

Le hice seña con el dedo de que se callara. Pero en el almacén estaba la barra, la de los mismos muchachos con quienes de pibes habíamos jugado al vigilante y ladrón. Salieron todos a la vereda y uno de ellos pegó el grito:

—¡Araca, la cana!

Otro vino, me tiró del saco, y dijo:

—¡Mancha vos!

¿Qué podía hacer? Yo me sonreía, aguantaba... Para colmo, a eso de las cinco de la tarde se abrió una de las ventanas de la mansión de los Gálvez del Carthón y apareció en el marco la figura de mi adorado tormento. Me cuadré bien y la miré serio, inclinándome un poquito, tanto como para que ella se diera cuenta, pero los muchachos no. Estaba seguro de que mi postura debía impresionarla. Y vi que me miraba, fijo, hasta que me reconoció, y dijo:

—¿Usted?

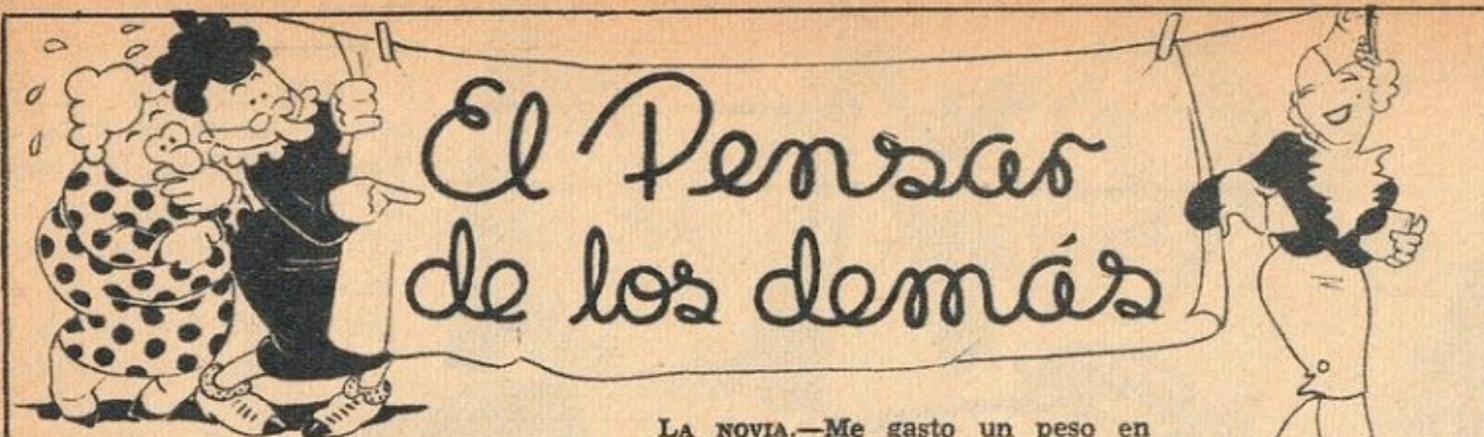
Y se llevó las dos manos a la cara para tapar la más burlesca de las sonrisas que jamás me hayan dedicado. En seguida soltó la carcajada y desapareció. Pero me faltaba todavía la última experiencia: que me viera el remendón. Había estado trabajando sin enterarse de la novedad. A las cinco y pico, el zapatero cruzó a tomar una copa. Al pasar me miró; yo le hice la venia. ¿Para qué lo habré hecho? Se paró de repente, bruscamente, como un gato que camino de la estufa se encuentra con una laucha. Mudo, me miró despacito, de arriba a abajo. Se quedó un rato largo así, con las manos en las caderas y masticando el toscano, hasta que explotó:

—¿E osté es el que me viene a coidare de lo ladrone? ¡Sará la prima e la última volta que lo ponen a esta esquina, vestito de utoritá!

Y, efectivamente, al día siguiente el comisario me cambió de parada. Pero al poco tiempo tuvo que cambiarme también de seccional. Ahora estoy bien. Viajo gratis. Desde casa hasta aquí y en este barrio soy autoridad. De vez en cuando pasa uno que me conoce, pega un grito, "¡Zaca!", y apenas lo oigo doy media vuelta para el otro lado... Fuera de eso, la vida del vigilante es linda. Ahora estoy por casarme y cuando tenga un hijo... ¡Ah! ¿Quién va a ser el pibe guapo del barrio capaz de tocar al hijo del vigilante? Lo único que me preocupa es que no voy a saber con qué asustar al pibe cuando se lo merezca. Porque lo mejor es asustarles con la policía, ¿pero cómo me voy a arreglar yo? Ya me lo veo al pibe, diciéndome:

—¡Qué vas a ser el cuco, si sos mi viejo!

Es éste uno de los tantos grandes problemas que crea la vida.



El Pensar de los demás

Fulano de Tal termina brillantemente su carrera. Así piensan de él:
 LA NOVIA.—¡Por fin la corona de azahares!

LA MADRE.—M'hijito es un tesoro.
 EL AMIGO.—Lástima de plata que se gastaron los viejos...

EL HERMANO.—Ganará más que yo con la tienda.

EL BOTICARIO.—¡Bienvenido!

Mengano de Cual se casa. Y así piensan de él:

EL PADRE.—Sigue mi apellido.

LA HERMANA.—¡Ay!... ¿Dónde habrá otro como éste?

LA AMIGA.—Para semejante candel más vale quedarse a oscuras...

EL COMPAÑERO.—¡Si será gil!

EL MUEBLERO.—¡Adiós mi plata!

El retrato de Juan Pérez sale en los diarios. Y así piensan de él:

LA MADRINA.—¡Zonza fui para buscar ahijado!

EL SASTRE.—En policía debió haber salido.

LOS AMIGOS.—¡Sus buenos pesos le habrá costado!

LA NOVIA.—Me gasto un peso en diarios.

LA TÍA.—¡Siempre con ganas de figurar!

El muchacho ha perdido el empleo. Así piensan de él:

EL HERMANO.—¡Zas! La manga...

LA MADRE.—Dios quiera que encuentre otro en seguida.

EL AMIGO.—¡Claro! Pegaba el falzazo cada dos por tres.

LA PROMETIDA.—Ya puede ir buscándose otra.

Es lindísima y vive sola. Y así piensan de ella:

EN LA CASA.—Que aquí sea una santita, pase. ¡Pero qué hará por ahí!

EN LA OFICINA.—Aquí es una santita, ¡pero lo que hará por ahí!

LAS AMIGAS.—Con nosotras es una santita, ¡pero qué hará por ahí!

Se sacó la grande. Y así piensan de él:

EN EL BARRIO.—La gastará por ahí, pero a la familia ¡ni esto!

LA MADRE.—¡Sabe Dios lo que traerá esta suerte!

EL HERMANO.— ¡Nos armamos!

LAS CHICAS.— Y no es tan feo...

LOS AMIGOS.—Éste se abre de la barra.



¡Blando TIENE RAZON!



Un traje con dos pantalones equivale a dos trajes
 SARMIENTO 802 ESQ. ESMERALDA, y CERRITO 150 - Bs. As.

En el terreno baldío de la política se ha reunido, en una tarde inolvidable para algunos, la infantil pandilla de la Concordancia. Once niños, para cinco trompos, son muchos niños. Y ése es el grave problema que debe resolverse.

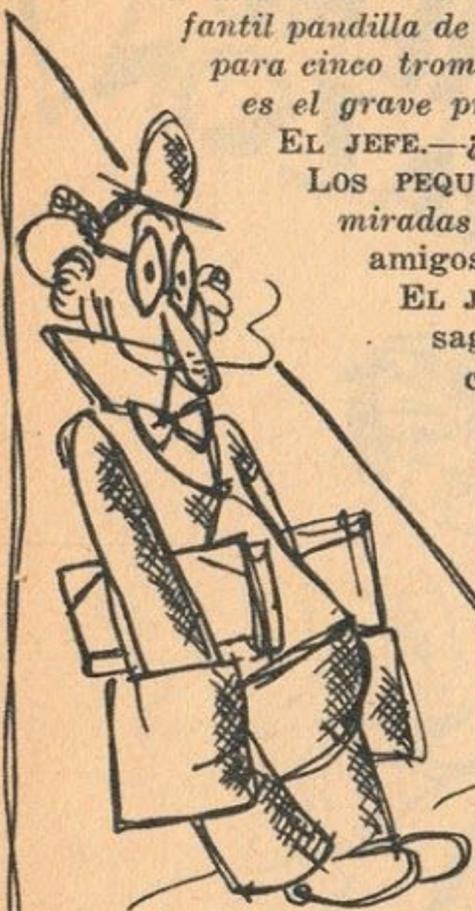
EL JEFE.—¿Somos todos amigos?...

LOS PEQUEÑOS (Lanzándose entre sí miradas furibundas).—Todos somos amigos...

EL JEFE.—Hagamos, entonces, el sagrado juramento de la Concordancia.

(Los niños se dividen en dos grupos. Los antipersonalistas, de un lado.

Los del Frente Nacional, del otro. Ambos grupos se hacen, recíprocamente, pitos catalanes y se sacan la lengua.)



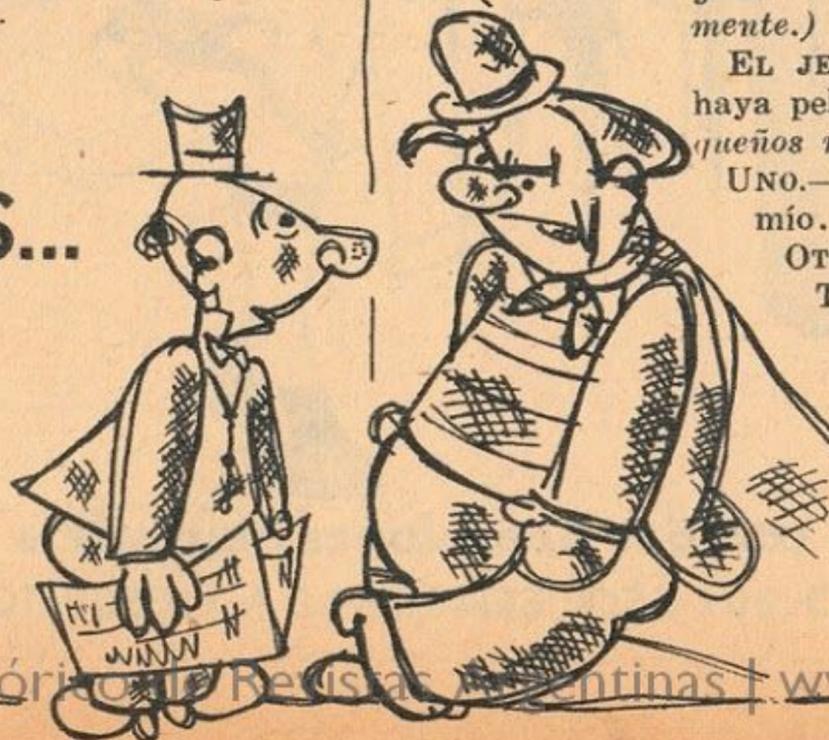
UN REFORMISTA

—Otra vez las clases... ¡Uf, qué trabajo tener que volver a inventar pretextos para huelgas!...

¿NO ES...

ARTES PROVINCIALES

—¿Plebiscitos con todo el pueblo a favor?... ¡Bah, lo difícil es hacerlos como nosotros!...



EL JEFE.—Hecho el juramento, vamos a ver a quiénes corresponden los trompos.

TODOS A CORO.—A mí..., a mí... (Se produce un tumulto y cae al suelo Fernandito De Andrés.)

UNO.—Che, se cayó el gordito...

LOS DEMÁS PEQUEÑOS (Encogiéndose de hombros).—¿Y a mí qué?... Él ya tuvo su trompo... Si perdió el piolín y le sacó la púa, que se embrome.

EL JEFE.—Un momento... ¿Somos todos amigos?

LOS PEQUEÑOS.—Claro que lo somos... (Para demostrarlo vuelven a hacerse pitos catalanes y se sacan la lengua recíprocamente.)

EL JEFE.—Bueno, para que no haya peleas, vamos a rifar los trompos... (Algunos pequeños menean la cabeza, descontentos.)

UNO.—Yo me porté mejor..., uno de los trompos es mío...

OTROS.—El segundo trompo es mío...

TODOS A CORO.—Y para mí..., para mí... (Se produce un nuevo tumulto y cae al suelo Urbanito de Iriondo.)

UNO.—Che..., se cayó Urbanito...

LOS DEMÁS PEQUEÑOS (Encogiéndose de hombros).—¿Y a mí qué?... Él ya tuvo su trompo... Siempre lo hace bailar de cabeza... Si no lo sabe manejar, que se embrome...

EL JEFE.—¿Somos amigos o no?

LOS PEQUEÑOS.—Y claro!



¿No lo ves? (Se sacan la lengua y se hacen pitos catalanes.)

EL JEFE.—Bueno..., vamos a hacer la rifa... Tomá, Urbanito, este trompo es para vos... (Urbanito, iluminado por una sonrisa, toma ese regalo caído del cielo y lo contempla enterrecido.)

TODOS (Dirigiéndose al jefe).—Che,

¿por qué le diste ese trompo a Urbanito? ¿Y la rifa?

EL JEFE.—Ahora la vamos a hacer... Ese trompo se lo di a Urbanito porque el pobre se cayó al suelo... (Todos

LA RIFA DE

los niñitos se tiran al suelo para ver si les toca un trompo.)

UNO.—Si es al que pierde gana..., yo no juego más...

OTRO.—Y entonces, ¿a Fernandito le vas a dar otro trompo?

EL JEFE.—No... Al gordito, dentro de poco, le regalarán un monopatín...

TODOS (A coro).—¿Un monopatín!... ¿Y para él solo?

EL JEFE.—Sí, para él solito... ¿No ven qué también se cayó al suelo, pobre gordito?

UNO.—¡Ah, no!... Al que pierde gana...; yo no juego. (Hace ademán de irse, pero se queda.)

EL JEFE.—Bueno, sigamos con la rifa... Tomá, Adolfo,

este trompo es para vos... (Adolfo, iluminado por una sonrisa, toma ese regalo caído del cielo y lo contempla enterrecido.)

POR EL NEGRO DEL BUFFET

MONOS DE MUÑIZ

no se me gaste no lo voy a usar nunca...
 LOS DEMÁS NIÑITOS.—
 Che..., ¿y por qué se lo diste a Guillermo?
 EL JEFE.—Y, pobre... ¡Miren qué contento se ha puesto!... Si no se lo hubiera dado, ¿qué iba a hacer?... Bueno, queda un trompo.

Vamos a rifarlo.

UNO.—¿Y recién

ahora, después de tanta espera, viene la rifa?...

EL JEFE.—¡Y claro!... ¿No ves que no hay más que un trompo? Las rifas de verdad se hacen así.

(Los niños se miran unos a otros no muy convencidos de lo que dice el jefe.)

EL JEFE.—Bueno... Yo voy a contar hasta cuatro, y al que le toque el número uno se lleva el trompo... Ponete vos primero, Santiago... (Los niños se ponen en fila. El jefe dice uno y señala a Santiaguito Fassi.)

EL JEFE.—¿Qué suerte tuviste!

trompo, y de la emoción le acomete un acceso de risa nerviosa.)

EL JEFE (Para justificarse).—¿Han visto?... Vean si no se lo doy..., ¿quién sabe lo que le pasaría al pobre?... (Los demás niños se ponen a reír nerviosamente para ver si les toca un trompo.)

UNO.—Che..., ¿y la rifa?

EL JEFE.—Sí, sigamos con la rifa. Tomá, Ricardo, este trompo es para vos... (Ricardito Moreno lanza un suspiro y se queda mirando su juguete.)

RICARDITO.—
 ¡Qué lindo!...



LOS TROMPOS

Y es de colores, como me lo había prometido tío Roberto... (Los demás niños lo miran con envidia.)

UNO.—Así no vale... ¿Porque el tío se lo haya prometido se lo van a dar?

EL JEFE.—Y si el tío lo dijo..., ¿qué querés que haga?

LOS DEMÁS NIÑITOS (Para ver si les toca un trompo).—
 ¡Yo también soy sobrino!... ¡Yo también soy sobrino!...

EL JEFE.—No..., las cosas hay que hacerlas con justicia... Sigamos con la rifa... Tomá, Guillermo, este trompo es para vos... (Guillermito O'Reilly agarra el trompo y lo guarda rápidamente en el bolsillo.)

GUILLERMITO (Alborozado).—¿El piolín se le enrolla por la púa o por la cabecita?... Yo no sé manejar un trompo... Pero es tan lindo tener uno... Para que

Te tocó a vos... ¡Mirá qué casualidad!... (Le da el trompo, mientras se ponen a llorar desconsoladamente Alfredo Molinario, Ricardo Aimó y José-cito María Samperio.)

LOS TRES.—(A grito pelado). ¡Uno de los trompos era mío!... ¡Uno de los trompos era mío! ¡Yo quiero mi trompo!, ¡que me lo den!, ¡que me revuelco todo!

EL JEFE.—No lloren... Vengan para acá. Tomen... para ustedes hay esto... Miren.

LOS TRES.—(Esperanzados). ¿Y eso qué es?

EL JEFE.—Semillitas de paraíso... Ustedes ahora las plantan y cuando el árbol crezca..., ¿no se dan cuenta mis queridos niños, de la gran cantidad de trompos que pueden sacar con ellas?

PLANEADOR EN EL HIPÓDROMO

—Amigo... Es la primera vez que veo uno que entra "aleteando" y sale por otros medios de aquí...

...CIERTO?

SIN PREJUICIOS

—Y los hermanos Lowell se van a Norteamérica porque aquí no tienen con quién pelear...

—¿Y allí?

—¡Oh!... Allí tienen que luchar hasta con el color de la piel...



TODAVIA NOS PERSIGUE LA SOMBRA DE JUAN MANUEL



Todos están de acuerdo en que la tiranía rosista fué nefasta para el progreso del país. Sus efectos se sienten aún. Da origen a obras como "Un fantasma en la mazorca", que se transmite por L S 6. Según Pancho Staffa —uno de sus autores, criollo de pura cepa como lo demuestra su apellido,—es una obra que podrá ser imitada, pero nunca superada. Panchito es muy modesto. Eso no puede ni siquiera imitarse. Es único. Es todo un "espetáculo", como afirma el mismo Pancho.

Dijo, también, que es una obra que siembra paz, olvido y perdón. Allí estuvo un poquito exagerado. Para estar en paz, después de escuchar "Un fantasma en la mazorca", se necesita una gran dosis de olvido y un espíritu muy magnánimo para perdonar a sus autores. ¡Sombra de Juan Manuel... todavía nos tiranizas!

TENIA QUE SUCEDER

Cuando el estimado oyente volvió a su casa tuvo la sensación del drama. Lo descubrió en los ojos de su mujer, nublados por las lágrimas. En el llanto contenido de su hija. En la tristeza del benjamín que, solito, en un rincón, se chupaba el meñique y hacía pucheros.

—¿Qué... qué ha pasado? —preguntó, ansioso.

Ella se limitó a señalar con la cabeza el receptor. La hija hizo lo mismo. Y el pequeño, también.

—¿Se descompuso? —suspiró aliviado.

—Mucho peor... —respondió la mujer.

—Mucho peor... —dijo la hija.

—Peol... —murmuró el pequeño.

—¿Entonces?

—Queríamos reír y sintonizamos el dúo cómico Corrao-Triay —explicó ella. Y rompió en un sollozo desgarrador.

LA RADIO EN BROMA

El "¡Púfete e páfate!" de Carriño, el director de "Los Bohemios", es la contraseña para que el estimado oyente dé vuelta el dial.

MALDICIÓN GITANA
¡Que los acreedores golpeen a tu puerta y griten como Harbin Pereyra!

LA GRAN FAMILIA

Carlos Marán es un cantor que actúa en Radio Rivadavia. Hace unos días, después de ser anunciado por el speaker, saludó a sus oyentes y en seguida les dijo que estaba resfriado. Luego se puso a cantar como de costumbre.

Sería bueno que todos los artistas adoptaran esa norma y contaran por el micrófono los pequeños inconvenientes, que, a veces, tanto nos preocupan. Por ejemplo:

—Hoy tengo un poquito inflamado el hígado...

O bien:

—¿Saben lo que me pasó?... La poli-lla me comió el sobretodo...

O bien:

—Vengo con unos nervios, vengo... Al salir de casa le pisé la cola al gato...

Y no faltaría el culto cantor o cancionista que dijera:

—¡Se viene una lluviecita, se viene... porque ando de los pieces que no puedo más!

Después de todo, ¿no dicen que la radio es una gran familia?

GRAJEITAS

¿Queréis destruir una ingenua ilusión de vuestra infancia? Escuchad la típica Grillo. Veréis cómo no es cierto que los grillos traen suerte.

Los programas de Radio Prieto y Radio Argentina mejoran. Ahora sólo transmiten 14.375 pasodobles por día.

¡Qué resonancia extraordinaria tienen los estudios de L R 9! Y total... ¿para qué?

Ha vuelto "El abuelito" a Radio Mitre. ¡Pobres nuestros hijos!... No hay como los abuelos para malcriar a los chicos.

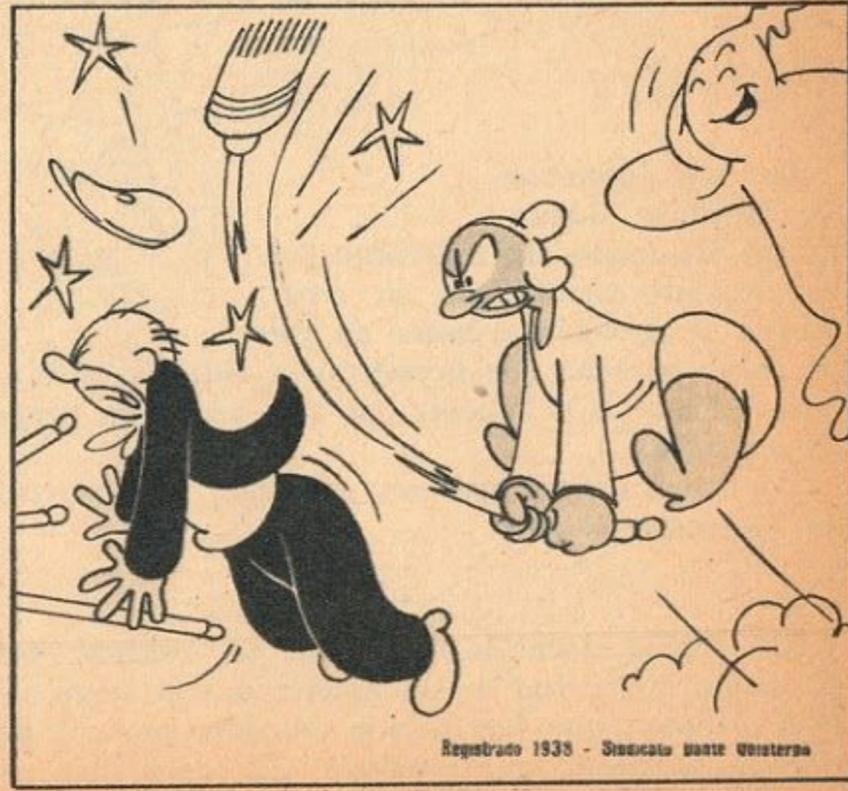
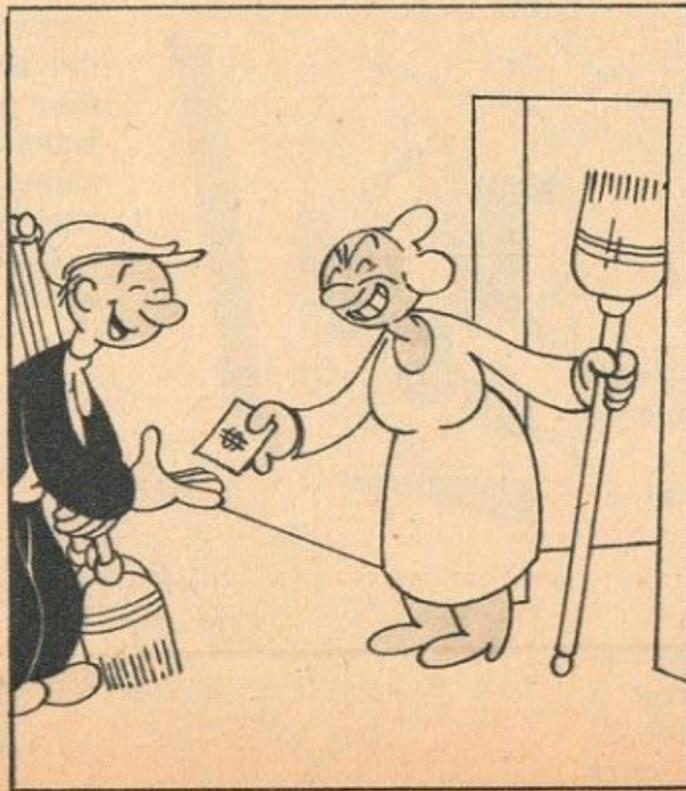
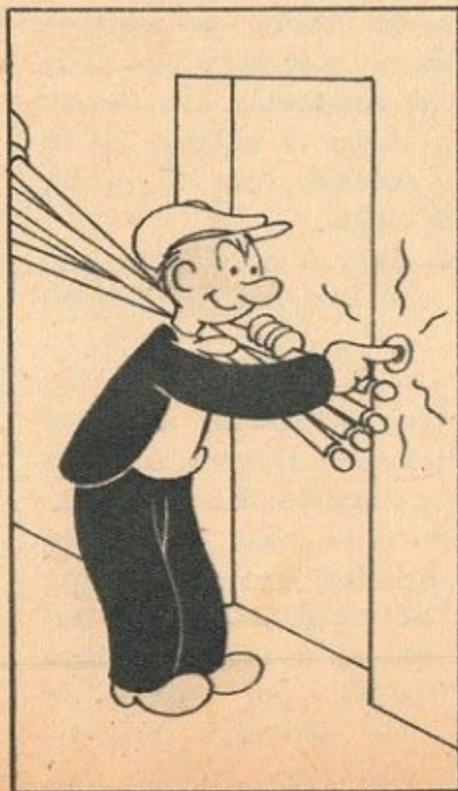
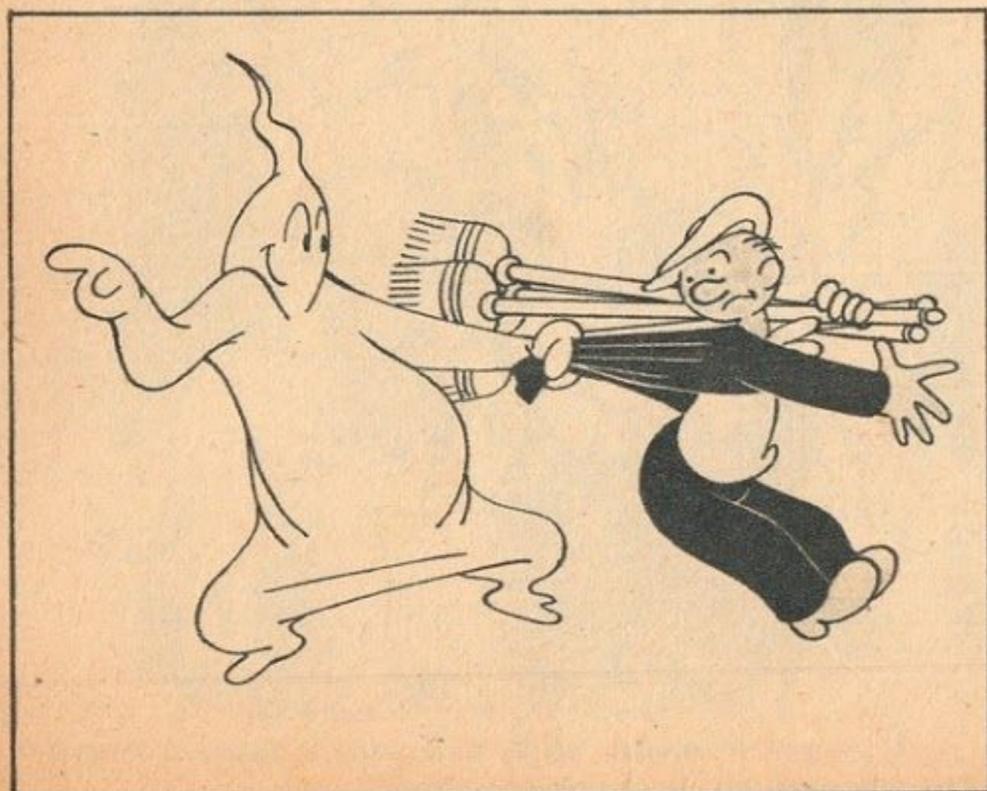
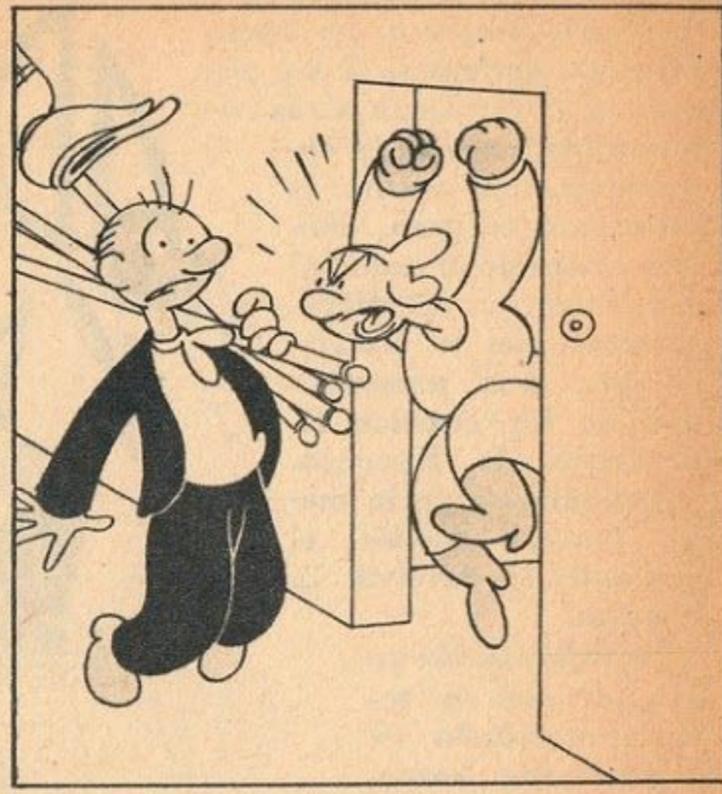
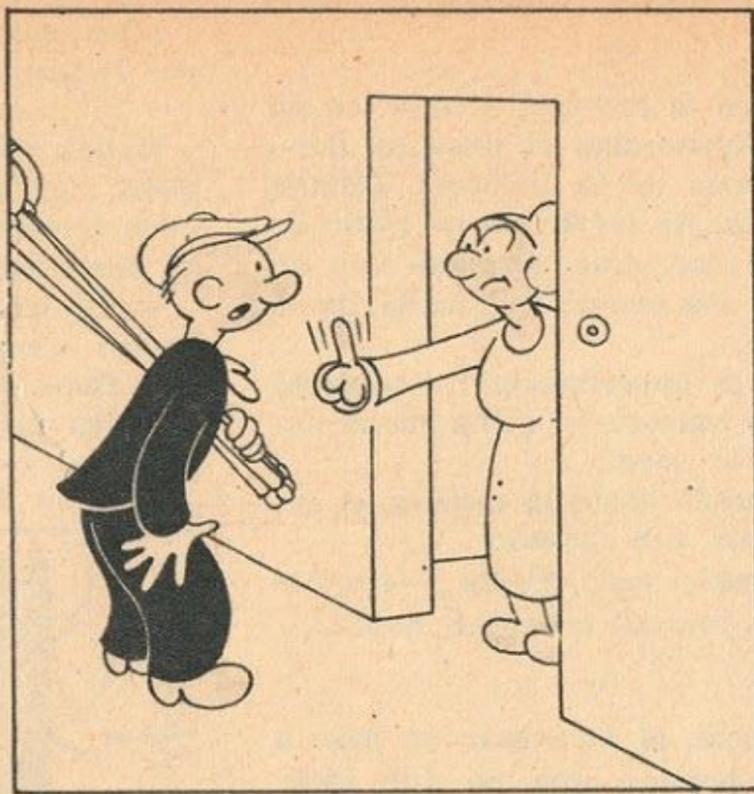
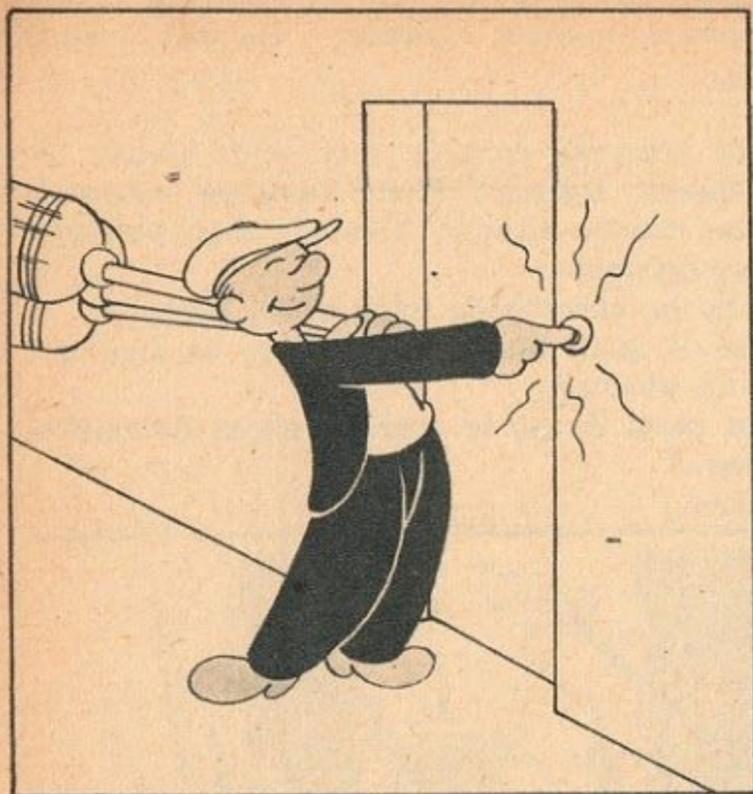
De vez en cuando el speaker de Radio del Pueblo pregunta candorosamente: "¿Está irritado y con dolor de cabeza?"... ¡Pero, como para no estarlo!

"El buen sentido" se titula una audición de La Voz del Aire. ¡Muy bonito!... Conque mentirijillas, ¿no?

Ha llegado a Radio Belgrano "Una chica distraída". Eso es por no fijarse, nena. Después no se queje.



EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



Registrado 1938 - Sindicato de los Dibujantes

ENCONTRANDO sospechosa la actitud de cierta persona que, mientras transitaba por una calle escocesa, no hacía más que arrimarse a las paredes y mirar hacia atrás como si temiera que la observasen, un agente le interceptó el paso, dándole orden de arresto. Al comprobar su identidad, constató que se trataba de una gran personalidad de los círculos financieros de Escocia. Disculpándose de la mejor manera posible, el vigilante le devolvió la libertad.

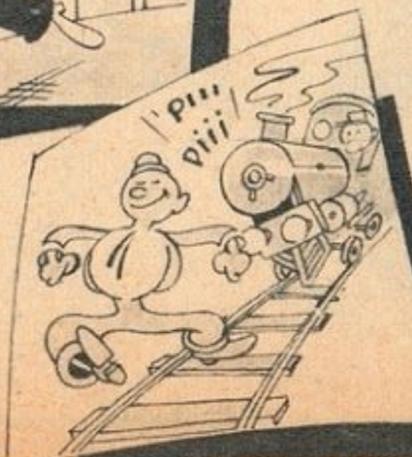
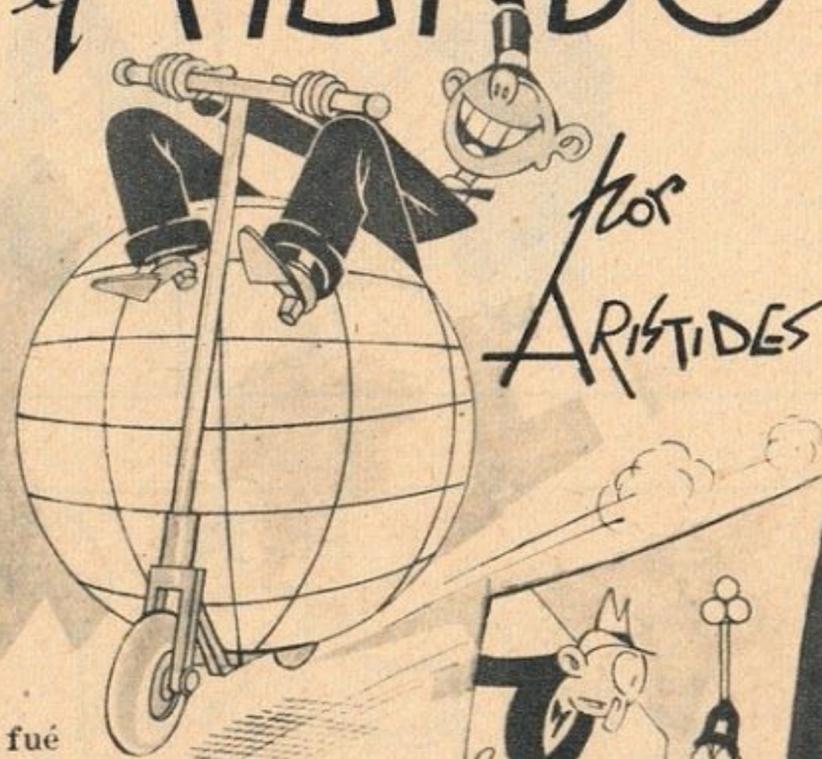
La información no dice por qué ese señor transitaba en actitud tan sospechosa. Pero creemos adivinarlo. ¿No tendría el pantalón roto?

En los suburbios de Londres, durante un altercado, un individuo fué gravemente herido por su rival. Llamó la atención el hecho de que la única persona que presenció la riña no hizo absolutamente nada para impedir que ésta asumiera proporciones dramáticas.

No sería difícil que esa persona fuera partidaria de la "no intervención".

En Padua, localidad italiana, se comenta desfavorablemente la actitud de un médico que se negó a curar a una persona que había sido mordida por un perro. El galeno se negó, manifestando que, como era una hora

adelante con el MUNDO



avanzada, necesitaba dedicarse al descanso.

Lástima que el perro ignorara todo eso...

Hace poco se presentó a cenar en un hotel de Amsterdam el príncipe Bernardo, esposo de la princesa Juliana de Holanda. Al servirle un plato de sopa, notó con gran sorpresa que en ella había una mosca. Indignado, llamó al gerente.

—¡Esto es imperdonable! —protestó el príncipe consorte—. ¡Una mosca nadando en la sopa!

Avergonzado hasta la médula, el gerente intentó una excusa:

—No puede ser, Alteza —respondió—. Las moscas no saben nadar...

En Francia, al atravesar un paso a nivel, un hombre que no fué identificado pereció al ser alcanzado por una locomotora que estaba maniobrando. Todos los testigos del accidente coinciden en afirmar que el conductor hizo sonar repetidas veces el silbato de la máquina, estando, por lo tanto, exento de culpa.

Una de dos: o el hombre era sordo o era referee de fútbol.

Un violinista europeo, artista de tercera o cuarta categoría, ha manifestado a su paso por Suiza que con cierto país, que no quiso nombrar, había sido objeto de una estafa por parte de tres personas que, titulándose críticos mu-

sicales de un prestigioso diario, le sacaron una crecida cantidad de dinero para publicar comentarios elogiosos acerca de su labor artística, sin que aparecieran jamás.

¿Qué más quiere? —dirán algunos—. Lo han tomado por Paganini"...

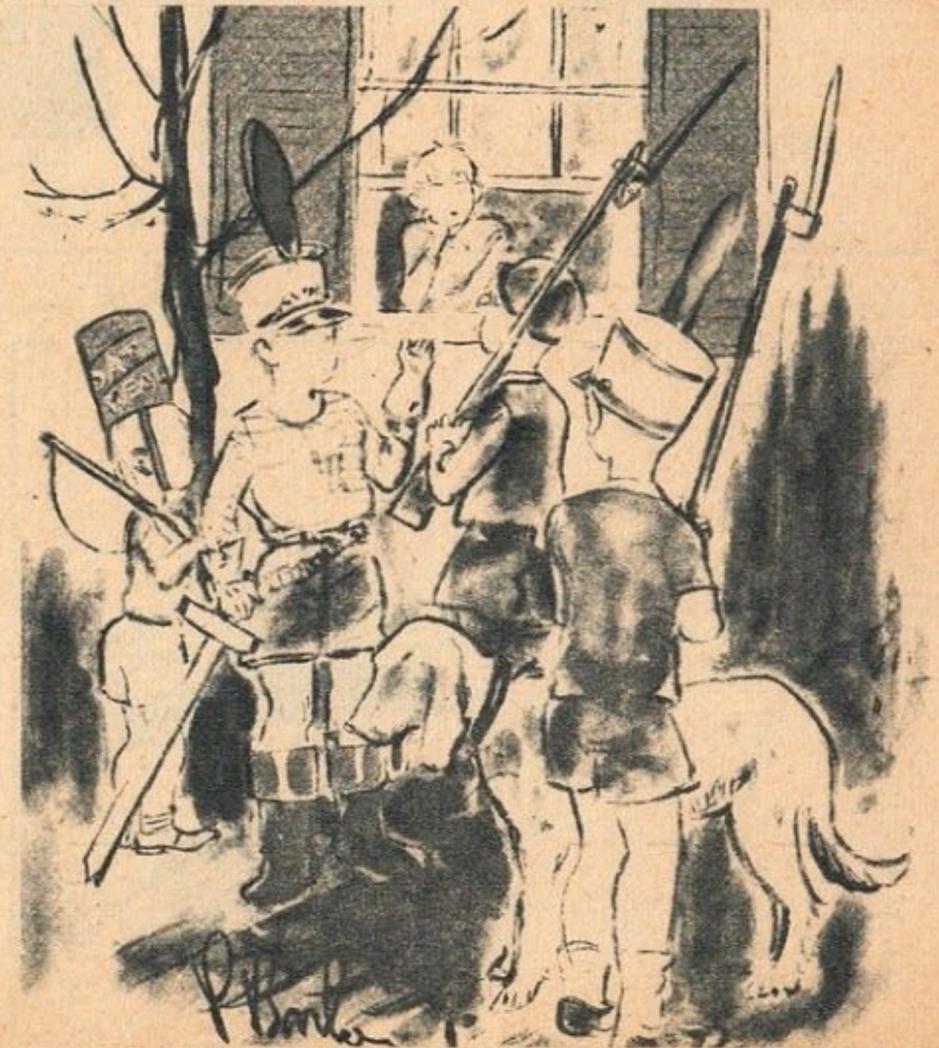
Hallándose de compras en una importante tienda inglesa, recientemente, Bernard Shaw tuvo un rasgo de buen humor que merece citarse. Viéndolo algo perplejo, un vendedor le preguntó:

—¿El señor no ha encontrado nada de su gusto?

—Sí —replicó el gran humorista—. Pero es algo que está fuera de mi alcance.

—Veamos un poco. Acaso le consiga algún descuento. ¿De qué se trata?

—De la cajera.



—Y ya que la madre no lo deja salir a jugar a la guerra, ¿por qué no lo hacemos general?

MANUEL Romero y Luis César Amadori se encuentran en la calle Corrientes.

—¡Manuel! ¿Qué tal, amigo? ¡Venga esa mano! *(Justo ahora que iba a tomar el "vermú".)*

—¡Hola! Ave César, se os saluda. *(Le dije pájaro.)*

—Ave Manuel. Yo retribuí. *(Me vas a cachar si sos brujo.)*

—¿Adónde va con esa cara de satisfecho? *(Si le digo la verdadera cara que tiene es capaz de enojarse.)*

—Vengo de cobrar un "pico" de miles que me faltaba de "Maestro Levita".

(¿Cuándo vas a hacer vos una película así!)

—¡"La pipeta"! Ahora me hace acordar que tengo que ir a la "Lumiton" para retirar una tontería de seis o siete mil pesos que me faltan de "Tres anclados en París". *(La mejor cinta del año. ¿Qué querés, "Maestro Levita"!)*

—Parece que gustó, ¿no? Bueno, también, la propaganda que le hizo "la mejor del mundo" y "Don Matías", no es para menos. El pueblo, aparte del interés de la película *(¿dónde estás que no te veo?)*, quería saber de qué se trataba. *(Mucho ruido y pocas nueces.)*

—El otro día fui a ver la película de Pepe Arias. Me reí mucho.

(Y me sigo riendo si eso es una película.)

—Sí. Tiene partes de risa y otras tristes. Hay que entenderla.

(No son cosas para vos.)

—Sí; hay veces que dan ganas de llorar. *(De lástima por la pobre gente que paga para ver eso.)* También me gustó "El pobre Pérez". *(Pobre él y pobres nosotros.)*

—Me alegro que sea un admirador más *(Bendita la gracia que me hacen esos "binchas), ya que yo también lo soy suyo. (Perdóname, señor; no volveré a mentir.)*

—Me encanta que lo reconozca. *(Pfff... Yo no aguanto la risa.)* ¿Se acuerda de "Los muchachos de antes no usaban gómina", mi gran película? *(Descubrite la pelada.)* En Chile la ovacionaron y en Colombia también.

—Sí; lo creo. *(Cachadores, los colombianos.)* Bueno, Romero, si quiere venir, vamos a tomar un "vermú". *(¿A que me dice que sí? En fija que no se lo pierde siendo de "arriba".)*

—Bueno. Voy a aceptarle. *(Me juego el traje de que al "muerto" ese lo tengo que levantar yo.)*

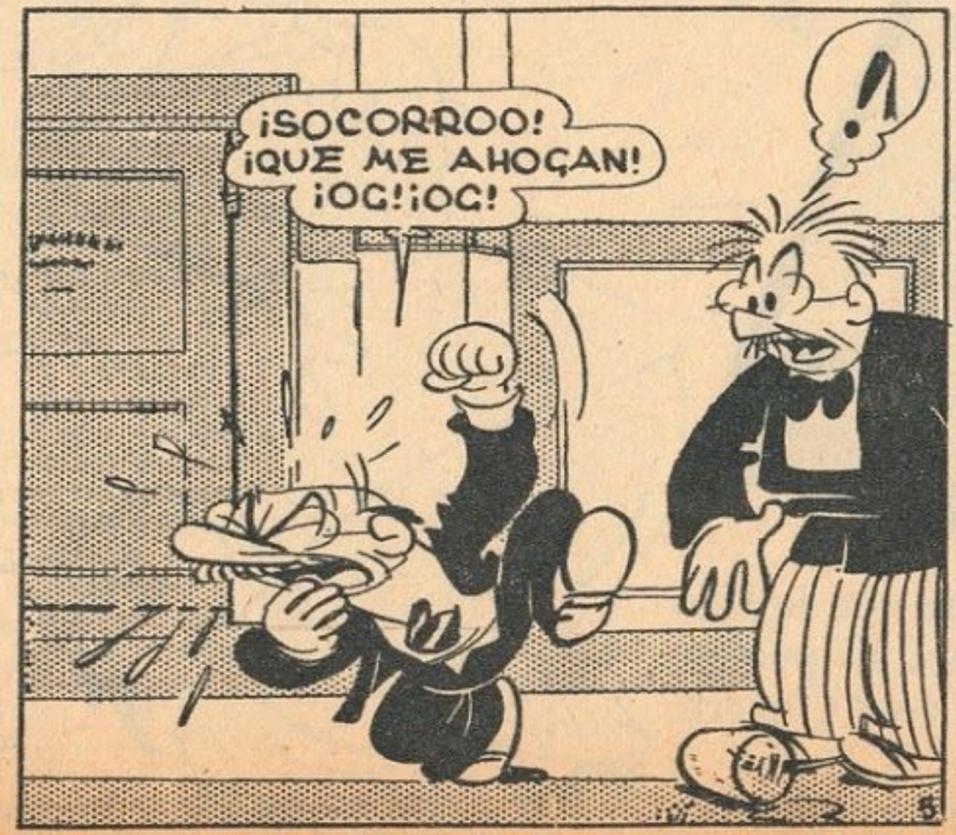
ENCUENTROS CASUALES

DE LOS DIENTES PARA AFUERA

Por DANTE DE PALOS



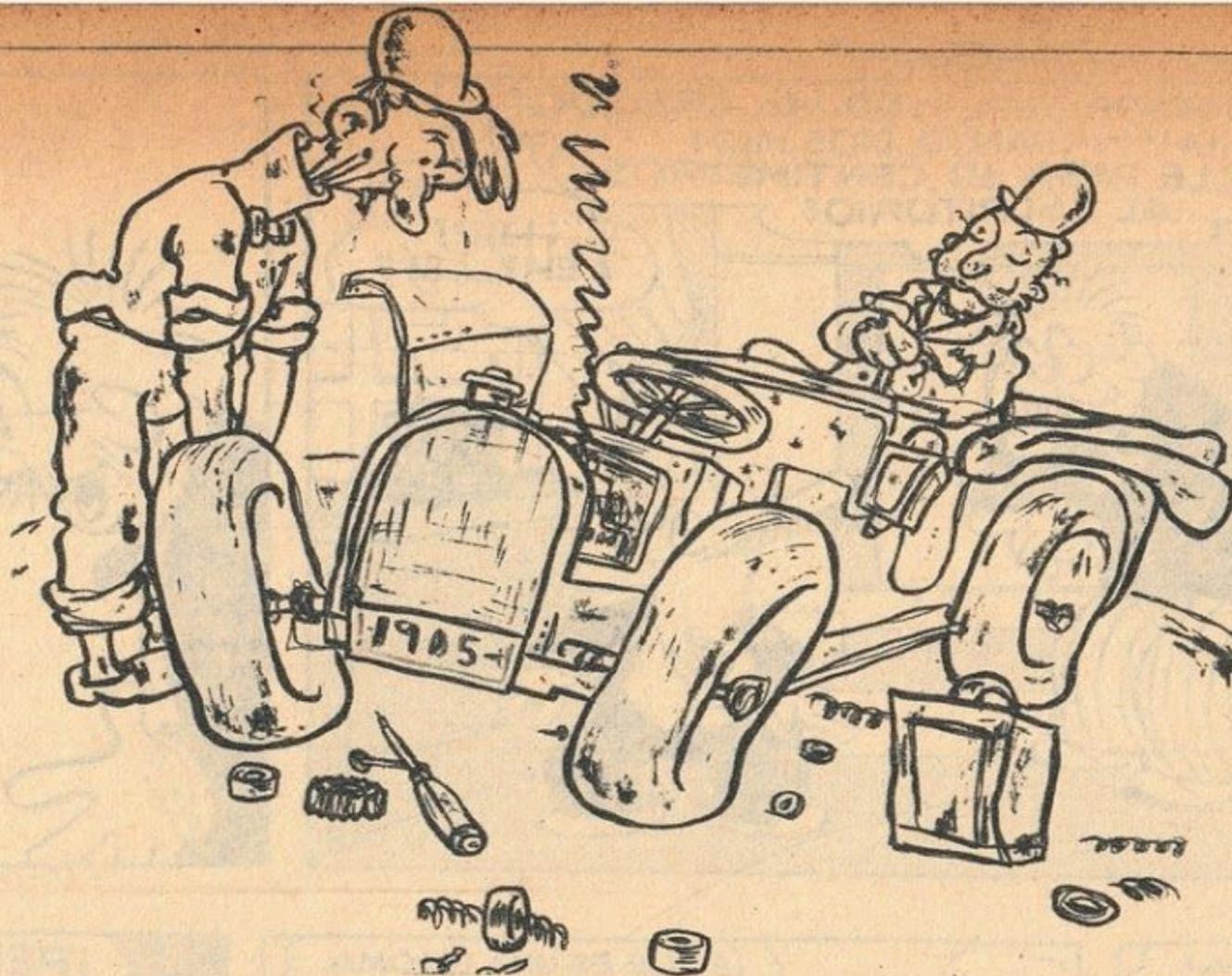
Don Fierro





¿QUÉ es necesario para conducir un coche de 25.000 pesos? Antes que nada, y como condición primordial, tener los 25.000 pesos. Salvado este pequeño inconveniente, la conducción es más factible. El segundo requisito será obtener el registro. Es una formalidad fastidiosa, impuesta por la ley, pero que, al fin de cuentas, proporciona una serie de ventajas notables. ¡Hay tantas excusas que eximen de pena y castigo al conductor con registro! Se puede alegar que la víctima cruzó distraída la calle; o que la víctima, con el propósito de suicidarse, se arrojó debajo de las ruedas; o que la víctima se tiró debajo del coche con el propósito deliberado de darle un susto al conductor, etc. Pero desdichado del conductor sin registro. ¡Puede terminar la vida en galera!

Claro está que el perfecto automovilista, antes de decidirse por un coche, tendrá que concurrir a las escuelas de conductores. Éstas se dividen en teóricas y prácticas. La primera permite aprender términos elegantísimos como hidrocarburos, cardan, camisa de agua, el embrague, el magneto, el termostato, los amortiguadores, mariposas, etc. Todos éstos y muchos otros son los términos que le permiten a uno lucirse cuando está en rueda de amigos. La parte práctica del aprendizaje se reduce a algunos paseos por la ciudad, durante los cuales el candidato a conductor no tiene más que atender a la vez tres o cuatro botones, dos o tres palancas, cinco o seis pedales, media docena de indicadores, lo que ocurre en la calle, tener presente las reglas del tráfico, las indicaciones de las varitas, los peatones que se empeñan en no moverse del medio de la calle, las columnas, los refugios, el espejito del parabrisas y las indicaciones científicas del instructor. Todas estas tonterías se aprenden en un par de lecciones. Cuanto más rápido sepa uno estas cosas, peor para los peatones. Una vez cumplidos estos detalles, el candidato se presenta en la Oficina de Tráfico para que le den el registro. Para obtener el registro no hay más que llenar una solicitud... acompañada de los siguientes documentos: fe de nacimiento, certificado de buena salud, certificado de residencia, cédula de identidad, certificado de buena conducta legalizado por el portero de la casa donde vive uno, haber aprobado tercer grado, adjuntar



EL PERFECTO AUTOMOVILISTA

Por PEDRO PATTI

tres fotografías, pagar una serie de impuestos, y en pocos días... semanas... o meses, el interesado obtendrá el registro. En seguida se presenta el pequeño problema de la adquisición del coche.

Los automóviles en general se clasifican en dos categorías: nuevos y seminuevos. Un auto es nuevo, modelo 1938, cuando está dotado de cama camera, velador, cocina eléctrica, radiotelefonía, calefacción central, ropero, cuarto de baño y caja de seguridad. Para que el lector verifique la instalación de estas comodidades no tiene más que observar los modelos que se exhiben en la esquina de Diagonal Norte y Florida y escuchar atentamente las frases encomiásticas de los vendedores de rifas.

Los automóviles seminuevos son aquellos que, al ofrecerse en venta, ya han recorrido de 150.000 a 175.000 kilóme-

tros. Claro está que para poner en marcha un automóvil seminuevo se hace necesario una reparación general, cambiarle los cilindros, el 99 % de los engranajes, ponerle guardabarros nuevos, gomas y cubiertas nuevas, cambiarle el cigüeñal, los frenos, reponer las mariposas, ajustar el chasis, pintar la carrocería, ponerle lamparitas nuevas con sus correspondientes faros, etc., etc.

En más de una ocasión he oído los lamentos de automovilistas que añoraban aquellas pannes famosas que hacían que los automóviles se detuvieran de improviso en la carretera, en medio del campo, bien lejos de toda vivienda humana. ¡Ah, qué tiempos aquellos! Las pannes de hace diez o quince años constituían lo imprevisto del viaje, al que daba visos de aventura, proporcionando cierta poesía mecánica a los pasajeros, placer místico que hoy no permiten los modelos modernísimos. Sinceramente, es lamentable. Sin pannes en perspectiva el automóvil se convierte en una especie de ferrocarril, y el conductor se siente mótorman. Sin embargo, todavía existen algunas clases de pannes. Está aquella que se produce a los pocos minutos de haber puesto el motor en marcha.

¿Qué ha pasado? El automovilista desciende del coche, levanta el capot, observa atentamente durante cinco minutos el motor, afloja una pieza,

luego ajusta otra, se ensucia las manos, oprime una, dos tres, diez veces el botón del arranque automático, suelta el freno, se lastima un dedo, se ensucia la camisa y la corbata con grasa... pero el coche no anda. ¿Qué debe hacerse entonces? No hay más que abrir la llave de la gasolina.

Hay otra especie de panne: la invernal, la de los días glaciales. El conductor está apurado, se instala frente al volante, oprime el botón del arranque automático: el coche gime, se sacude, pero un instante después se queda mudo y quieto. "El motor está frío", dice el automovilista sin perder el optimismo. Y vuelve a oprimir el botón del arranque. El coche se sacude otro poquito, pero el motor no dice ni mus. ¿Qué debe hacerse en este caso para poner el motor en marcha? Simplemente, como se trata de una panne invernal, hay que esperar a que llegue el verano para que se caliente el motor.

¿USTEDES han visto algo más bonito que la poética pose de un ciudadano iluminado con varias lámparas de medio litro, cantando:

"E... la viuleta, la va, la va..."?

¡Qué hermoso espectáculo es un tipo de esos con un buen adobe de whisky o lo que sea, riéndose con la luna o discutiendo con un poste del teléfono! ¡Esa es la verdadera estampa de la felicidad!

Lo que no admito son esos derrotistas que aseguran que el alcoholismo es un peligro, que la bebida acorta la vida y qué sé yo cuántas historias más. ¡Qué placer de asustar a la gente!... Es todo lo contrario:

Ahora bien, yo no sé si ustedes se habrán fijado que cada esponja tiene preferencia por determinada bebida. Los marineros, por ejemplo, toman Vino de la Costa... A los peluqueros les tira el barbera... Los religiosos escancian licor del Padre Kerman o licor de las Hermanas Carmelitas Descalzas... Los tipos amargados beben fernet; los herreros, Hierro Quina; los fruteros, guindado y manzanilla... Los elegantes toman cerveza, porque siempre les traen el "chopp" con cuello... Los pescadores prefieren la caña, mientras que los bomberos se inclinan por la caña... quemada. Y algunos, ¡parece mentira!... no sé cómo catalogarlos, ¡qué inmundos!, toman naranjín... ¡Brrr!... Bebida sin alcohol. Esos, ¿cómo pueden tener nunca un solo momento de espiritualidad si no toman bebidas espirituosas? He ahí el rudo contraste: pasan una vida aburrida, triste, y eso que son amantes de las "gaseosas"... ¡Pobres muchachos; son dignos de lástima!

¡Miren ustedes que tener que acompañar una buena raviolada con soda con bicarbonato y engañarse a sí mismos diciendo que es agua mineral!...

Bueno, en medio de un conglomerado de estos abstemios, se cayó el otro día desde el balcón de un primer piso un colega que tenía apenas dos copitas de más... Y todos los que fueron a socorrerlo, sin excepción, gritaron:

Por LUIS DE LA PLAZA

—¡Llamen inmediatamente a la Asistencia!... ¡Traigan un vaso de agua! ¡Un vaso de agua, pronto!...

Y el compañero en desgracia les dijo con despectiva dignidad:

—¡Salgan de aquí; no quiero que me ayuden! ¡Prefiero morir en mi ley! ¡Un vaso de agua!... ¡Miserables!... ¿Pero se puede saber, infelices, de qué piso tiene que caerse uno para que le den algo fuerte para tomar?

¿Es Usted Aficionado a la AVIACIÓN?

Inscríbese en el curso de **CONSTRUCTOR DE AVIONES EN ESCALA**

que dictan los técnicos aeronáuticos de la



ESCUELA AMERICANA DE AEROMODELISMO

la que le enseñará por correspondencia y en forma técnica y práctica a calcular, diseñar y construir modelos de aviones tan potentes en sus proporciones como un Brazilian Clipper, un Douglas o un Dewoitine en las suyas.

El curso que dictan los técnicos aeronáuticos de esta escuela, abarca el siguiente programa:

El avión, Partes en que se compone un avión, Alas, Costillas, Largueros, Bordes de ataque, Bordes de fuga, Fuselaje, Largueros del fuselaje, Travesaños, Cuadernas, Empenajes, Partes de que se componen, Empenaje horizontal, Empenaje vertical, Cálculos, Resolución de fórmulas aerodinámicas, Dibujo aeronáutico, Diseño de perfiles, Cálculo de las alas, Factor cuerda, Cuerda del ala, Coeficiente aeronáutico, Alas rectangulares, Alas elípticas, Forma de las alas, Perfiles de las alas, Construcción de las alas, Cálculo del fuselaje, Largo del fuselaje, Ancho del fuselaje, Alto del fuselaje, Construcción del fuselaje, Cálculo de los empenajes y timones, Forma de los empenajes y timones, Cálculo del empenaje horizontal, Cálculo del empenaje vertical, Cálculo del timón de profundidad, Cálculo del timón de deriva, Los alerones, Cálculo de los alerones, Construcción de los empenajes, timones y alerones, Estabilidad del aparato, Ubicación de las alas, Centro de gravedad, Ubicación del conjunto de empenajes, Ubicación del tren de aterrizaje, Cálculo de la hélice, Paso de la hélice, Diámetro de la hélice, Construcción de la hélice, Cálculo del motor a goma, Construcción del motor a goma, Tren de aterrizaje, Cálculo del tren de aterrizaje, Construcción del tren de aterrizaje, Patín de cola, Cálculo y construcción del patín de cola, Historia de la aviación, La aviación en la Argentina, Jorge Newbery, Cómo se conduce un avión, Instrumentos que utiliza el piloto durante el vuelo.

Una vez que el alumno haya desarrollado este completo e interesantísimo plan, se le extenderá, previo examen, un DIPLOMA que lo acreditará como CONSTRUCTOR DE AVIONES EN ESCALA.

La instrucción completa, incluido el material necesario para la construcción de un modelo, cuyos planos han sido diseñados de acuerdo a las exigencias de este curso, es de \$ 36.-, pagaderos en cuotas mensuales de \$ 3.-.

Inscríbese cuanto antes, y reciba las primeras lecciones a vuelta de correo. Los pagos deben efectuarse únicamente por giro postal y a nombre de:

ESCUELA AMERICANA DE AEROMODELISMO
353-ACHAVAL-355 BUENOS AIRES

CUPÓN DE INSCRIPCIÓN

Señor Director de la ESCUELA AMERICANA DE AEROMODELISMO. Adjunto a usted la cantidad de m\$m. 3.— para que se sirva inscribirme en el curso de CONSTRUCCIÓN DE AVIONES EN ESCALA.

Nombre y apellido.....
Dirección..... U. T.....
Edad..... Estudios cursados.....
Ciudad..... F. C.....

Firma.....
ESCUELA AMERICANA DE AEROMODELISMO - 353-ACHAVAL-355, Bs. As.
LA PRIMERA DE AMÉRICA

¡LLODIR!

Los discípulos de

IBACO

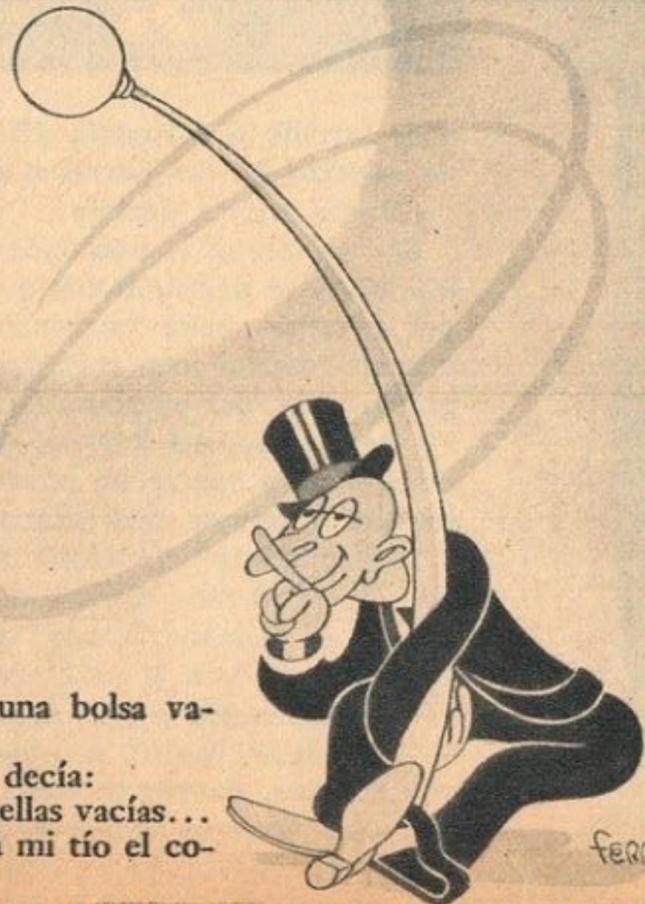
el alcohol prolonga la existencia. Acaso cuando se quiere conservar mucho tiempo una cosa, ¿no la ponen en alcohol?

El mundo andaría mucho mejor si todos los amarretes empinaran seguido unos vasitos de vinos generosos...

Un tío mío, que durante veinte años consecutivos se ganó el Premio Nobel de Vini-cultura, fué uno de los más grandes sostenedores de esta teoría. ¡Cómo le gustaría el al-piste que se fué a vivir a la esquina de Álvarez Thomas y Bebedero!... Una vez fué a una iglesia y llegó precisamen-te en el instante en que el pre-dicador, desde el púlpito, apos-trofaba a los borrachines:

—¿Cuáles son, amados feligreses —decía—, los efectos de la bebida? Un hogar vacío..., una bolsa vacía....., un alma vacía...

Y entonces se oyó un eco que decía: —Y lo que es "pior": varias botellas vacías... Excuso decirles que le dieron a mi tío el co-rrespondiente olivo...



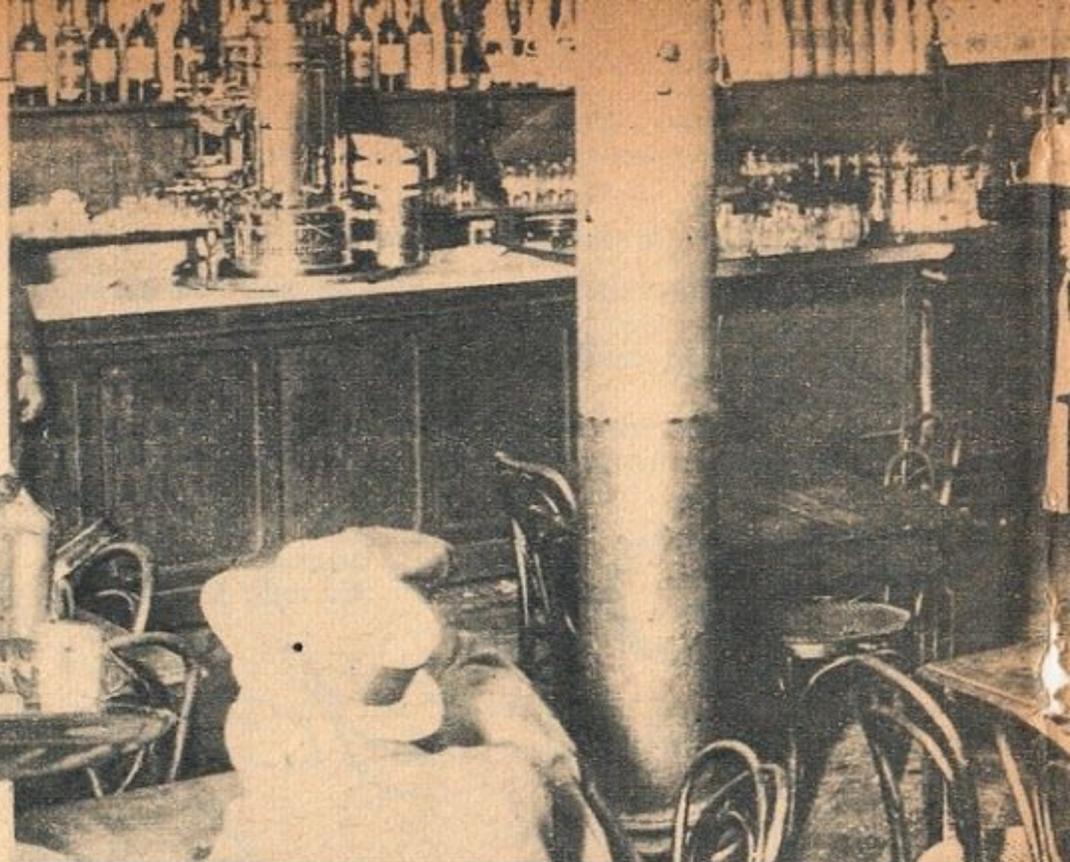
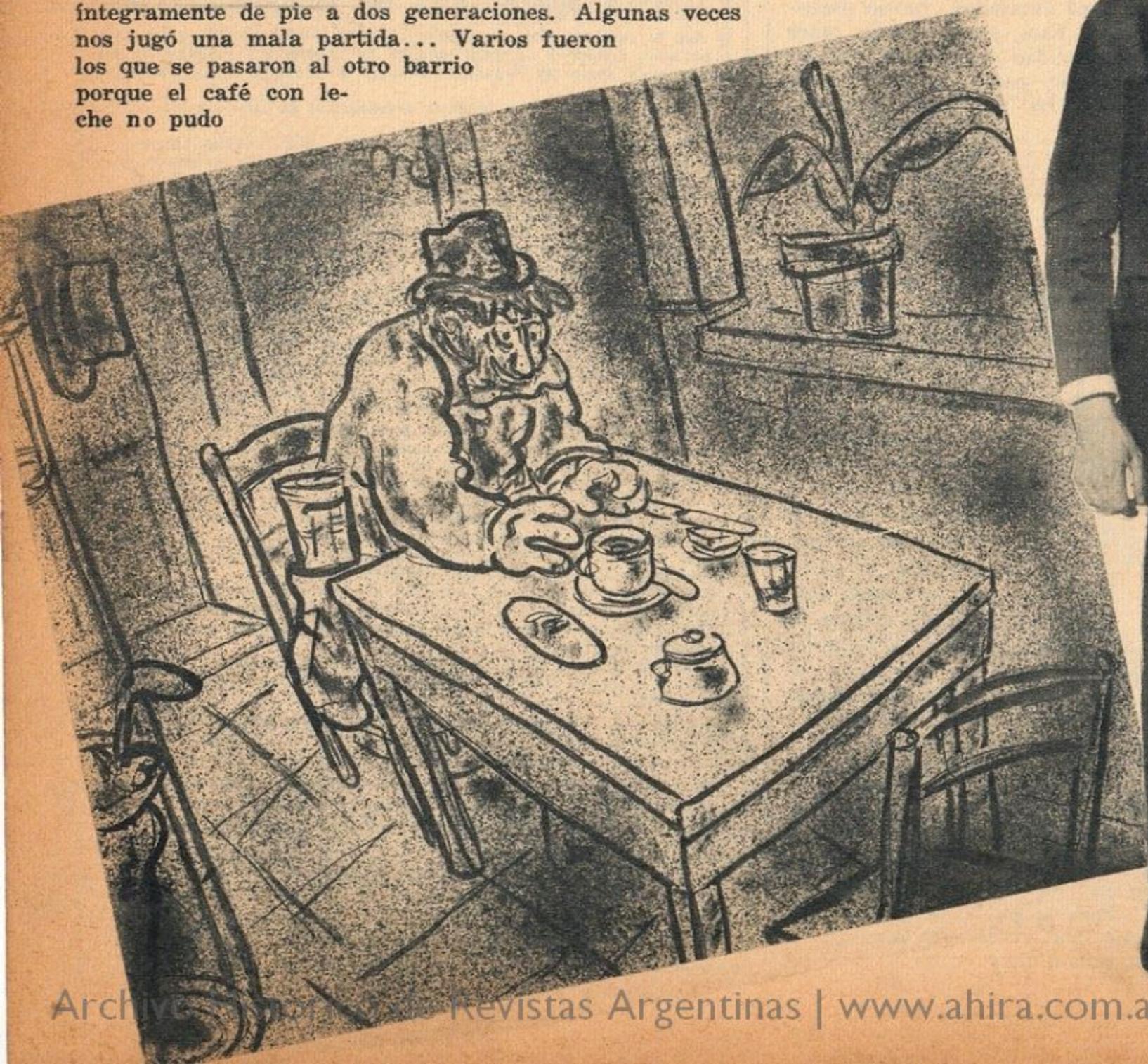
Ferro

MUCHOS, pero muchos somos los que en Buenos Aires nos despojaríamos de una moneda para contribuir a un monumento: el del café con leche, o, mejor dicho, el del "completo". Porque el completo se merece un monumento en Buenos Aires. Gracias a él, todavía transitamos por las calles de esta ciudad porteña, gracias a él, ¡vivimos!

Tal como el locro es el plato criollo por excelencia, el "completo" es el plato porteño, vital y único, que mantuvo íntegramente de pie a dos generaciones. Algunas veces nos jugó una mala partida... Varios fueron los que se pasaron al otro barrio porque el café con leche no pudo

llenar sus aspiraciones estomacales.

Pero, ¿quién podía recoger con más esplendor por 0.25 el contubernio de vitaminas que nos endilgaban con un "completo"?... ¿Y cuántos días se podían ir tirando a café con le-



S. M. E L

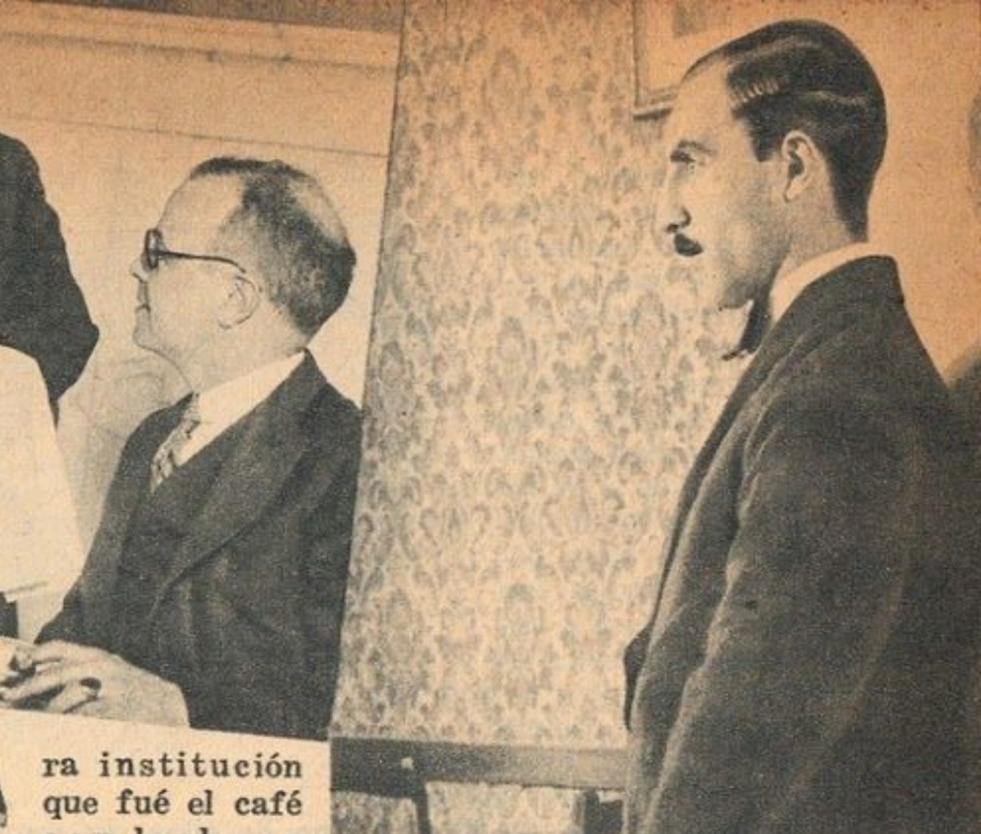
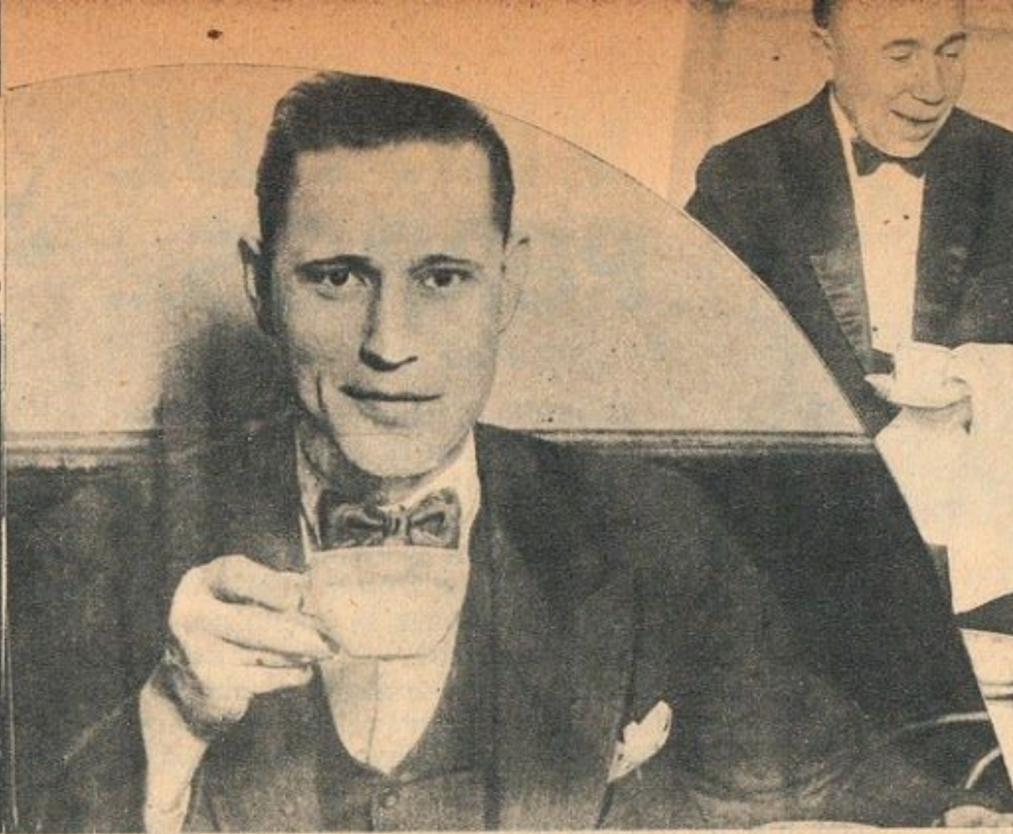
che, corrido o salteado, alternándolo con algún sandwich de chorizo en los carritos de Leandro Alem?...

¡Nadie podría decirlo!

El "completo" es una época de Buenos Aires. La época de los heroicos noctámbulos que pedían al mismo tiempo papel y tinta, para borrar una fortuna intangible en cuatro carillas con membrete. Del poeta del tango, del guitarrista, del empleadillo que hacía maravillas con sus 70 mensuales, del burrero que vivía desde el lunes al sábado a café con leche para juntarse con los dos ganadores del domingo, que nunca salieron de perdedores...

El "completo" solucionó muchos problemas del estómago que no eran más que problemas del espíritu. Mantuvo la ilusión de muchos "cosos" que ambulaban por las lecherías, a ración de pan y manteca.

Pero como todas las cosas, un día se vino abajo. Desde el "completo" inglés, con mermelada, fué adquiriendo nuevas formas, desvirtuándose, para ir a morir a los bares lácteos, donde se vive con arroz con leche y panqueques. ¡Panqueques!... ¡Háganme el favor! ¡Si es un insulto



"COMPLETO"

POR
BILLY KEROSENE

al "completo" porteño, inferido por la invasión del sistema norteamericano! ¡Panqueques!

Antes, hasta los mozos se individualizaban con el "completo". Eran mozos hechos a molde, "Villa Ortúzaros" andantes, que al hacer sonar la taza con la cucharita, en un tintineo como una enunciación, nos daban exactamente la predicción del tiempo según la velocidad que desplegaran al servirnos.

—Mucha humedad..., ¿eh? —nos estaba gritando con su paso tardo.

No hay derecho que el progreso nos haya echado abajo esa verdade-



ra institución que fué el café con leche en Buenos Aires.

Todos los que rendimos culto al "completo", "completo" porteño del mediodía o de medianoche, tenemos que subscribirnos con 0.10 para levantar un monumento en su memoria... Y haremos una "ma-

quette" entre todos los que le pertenecemos en cuerpo y alma. Esa que representará al "completo", con su exponente autóctono: el mozo de lechería, a quien dejamos tantas veces sin propina y que muchas veces fué parte integral de un boleto para la redoblona del domingo...

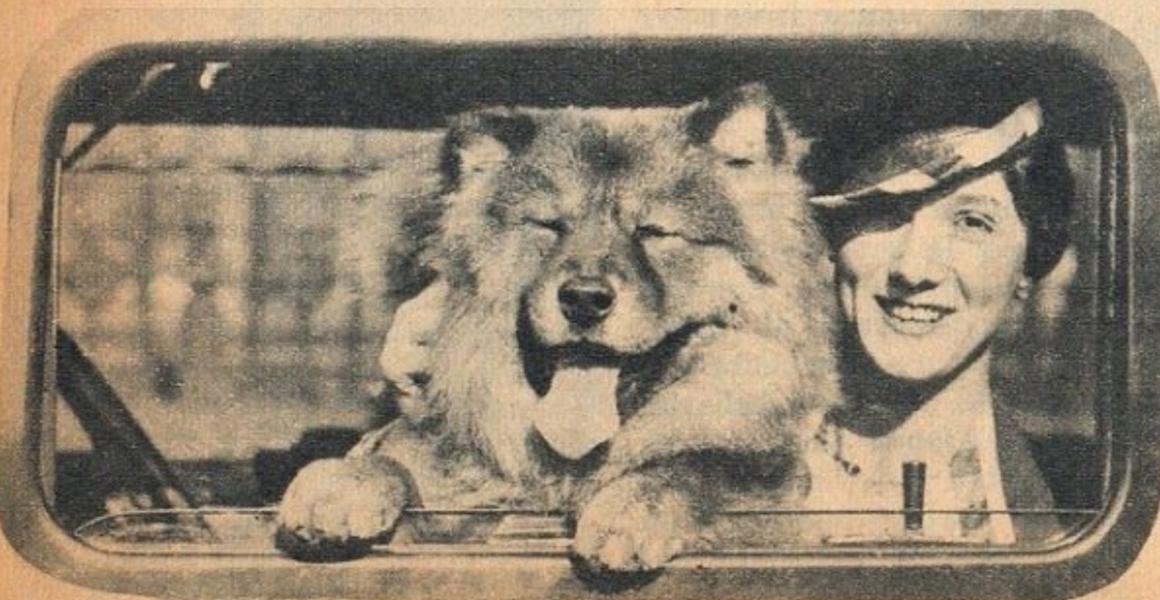
ME llamo Fifi y soy la malcriada de Kitty, la "vedette" de moda. Todas las noches me deja en su camarín mientras ella sale a escena. Y cuando estoy solita me trepo a su "toilette" y la imito frente al espejo. O si no, me complazco en hacerles pasar las penas negras a la legión de admiradores que posee. Desde el hijo del banquero que todas las noches le manda una canasta de flores, hasta el propio banquero que todos los días le manda un cheque.

Pero todos tienen que ser condescendientes conmigo, so pena de despertar las iras de Kitty. Uno de ellos me mandó una vez una caja de bombones ¡preciosa!, ¡grandota!... ¿Pero ustedes creerán que me la regaló por pura simpatía?... ¡Qué esperanza!... Lo hizo como desagravio. Una noche que Kitty volvía de la escena lo sorprendió dándome una tremenda patada... ¡Cómo se puso de furiosa!... Juro que hasta yo misma me asusté.

Al día siguiente, junto con mi caja de bombones, Kitty recibía una pulsera de diamantes...

* * *

Mi martirio empezó cuando conquisté el campeonato de Chow Chow. Una simpatiquísima chica se acercó a



VIDA DE PERROS...

Por G Y P

mi jaula y exclamó alborozada:

—¡Papá, mirá qué lindo!... Parece un oso!... ¿Me lo comprás?...

Al día siguiente mi criador recibió un cheque y fui remitido a la casa de aquella chica que me llamó "oso". Desde entonces, de la mañana a la noche no oigo otra cosa.

—¡Parece un oso! —Cuando salgo a pasear..., a la salida del cine cuando el chofer espera a la familia..., en el parque... —¡Parece un oso!...

Y ésa es mi desesperación y mi martirio... ¡Parecer un oso!...

¿Es que no llegará nunca el día en que alguien se acuerde de que soy un perro? Lindo, feo, simpático, odioso, o lo que sea, pero perro... ¡Perro por sobre todas las cosas!...

* * *

IMPECABLE jacqué a cuadritos, un monóculo, una flor en el ojal, un escudo de armas y un título nobiliario cimentan el prestigio social de mi amo, y por ende el mío propio. Sí, porque soy el perro aristócrata por autonomía. Cuando salimos en nuestro lujoso automóvil provocho la admiración a nuestro paso.

—¡Qué perro más hermoso!... ¡Debe ser de pura raza!... ¡Y cómo lo cuidan!... Y yo me hago el desentendido.

Otras veces tengo que escuchar cosas desagradables para un perro de mi rango, como por ejemplo, un día lluvioso que estrené un impermeable nuevo. Atravesábamos un barrio pobre para ir al Derby y me tiraron una piedra. Suerte que la esquivé a tiempo. Un muchachón le gritó a mi amo:

—¡Sería mejor que te ocuparas más de los pobres en vez de cuidar tanto al perro!...

¡Envidiosos!... Envidiosos y desagradecidos. No sé de qué se quejan... ¿Acaso él no cedió una vez su mansión para una fiesta de beneficencia?...

* * *

Soy el precursor de los lentes ahumados y mi dueña es verdaderamente lo que se llama una dama caritativa. Destina buena parte de su fortuna para sostener dos asi-

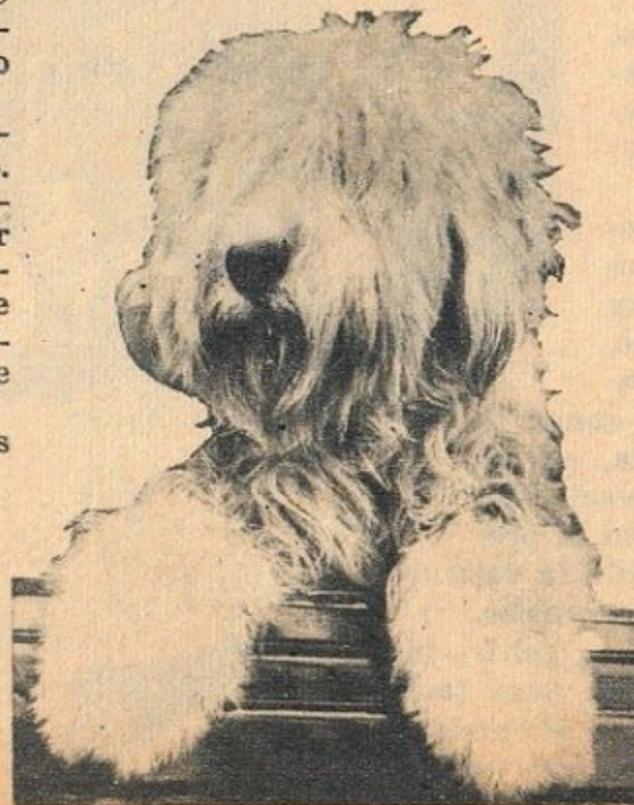


los de huerfanitos... ¡Hay qué ver cómo los quiere y cómo se preocupa por que a los chicos no les falte nada!... Tiene un alma grande. Lo mismo hace conmigo.

Me mimas, me cuidas, me seleccionas la comida; pero yo, ¿qué quieren?, le agradecería más si en vez de llevarme en auto y pasearme con cadenita por el parque, me dejara corretear a mi antojo por algún terreno baldío y juntarme con otros perros, de esos que llaman atorrantes...

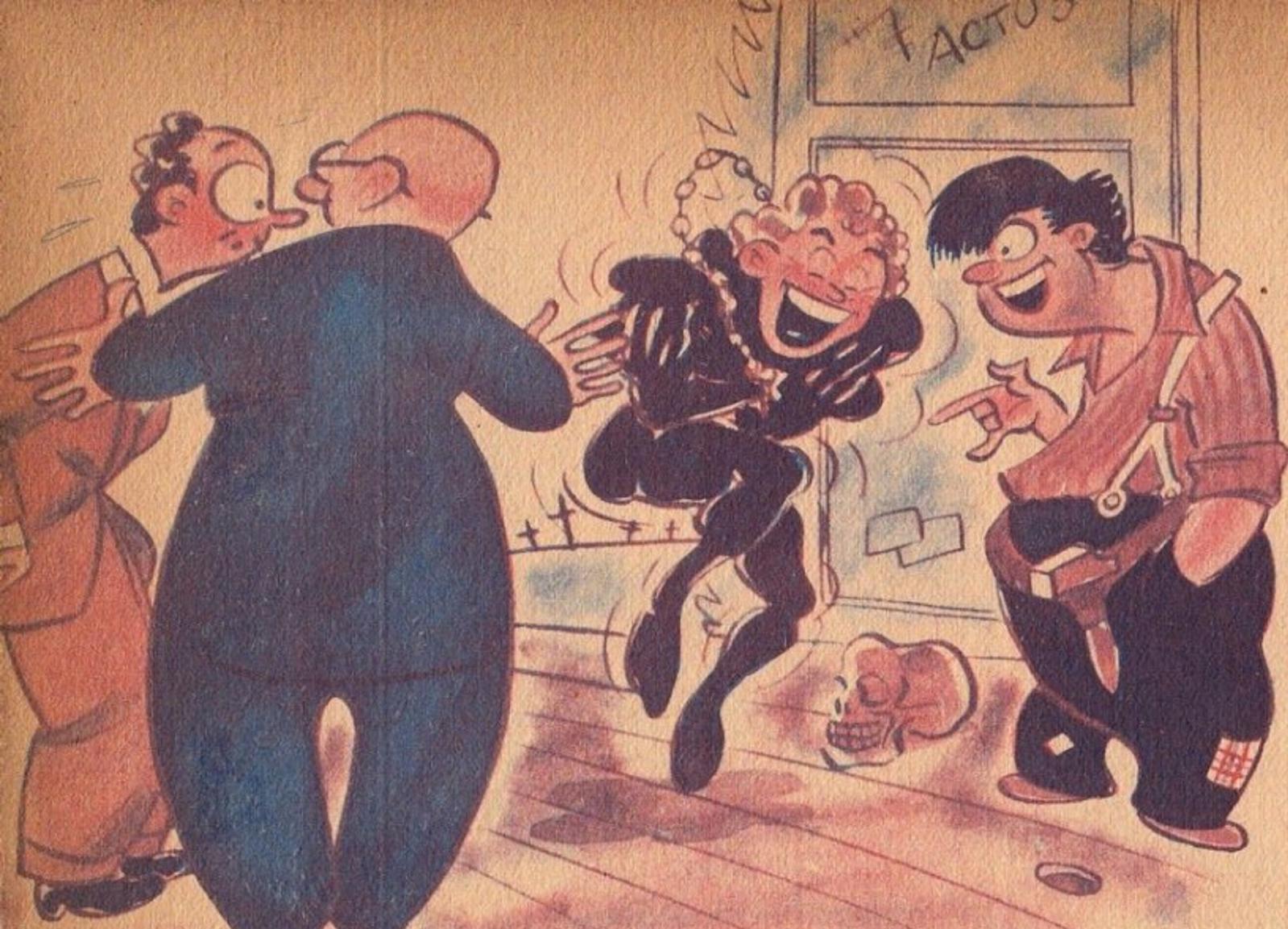
¿Pero qué le vamos a hacer?... Soy un incomprendido...

Sin embargo la señora me quiere y yo la quiero a ella..., la quiero tanto, que cuando la veo rodeada por los chiquilines que la acosan pidiéndole besos y golosinas, le perdono que en vez de dejarme ir a atorrantear al potrero me lleve al parque con cadenita...





MUTIS POR



SE VA A REPRESENTAR "HAMLET"
¿Pero cómo va a salir a escena si le
acaban de contar un chiste?

El director.—¿Pero qué ha he-
cho?... ¡Lo que vamos a representar
es "Don Juan Tenorio"!...



El acomodador.—¿Pro-
gramita, señor?
—No. Es mi señora...



*El que está sentado. —
¡Sí! ¡Soy yo el que usted
pisó cuando salía!...*



UN PAPEL DIFÍCIL

—¿Pero cómo decís
que trabajás en el tea-
tro y estás aquí en ho-
ras de función?

—¡Es claro!... ¿No
ves que soy el protago-
nista de “El hombre
invisible”?



*Los de la platea. —
¿Y cuándo sale Cyrano?*

Divito 38

MUÑECOS PATORUZÚ

*¡Ahora también a
\$ 4.50!*

*¡Alegre un rincón
de su hogar!*

Esmeradamente fabricados en rico paño Lenci y raso ciré. Reproducción exacta: 35 y 67 centímetros de alto.

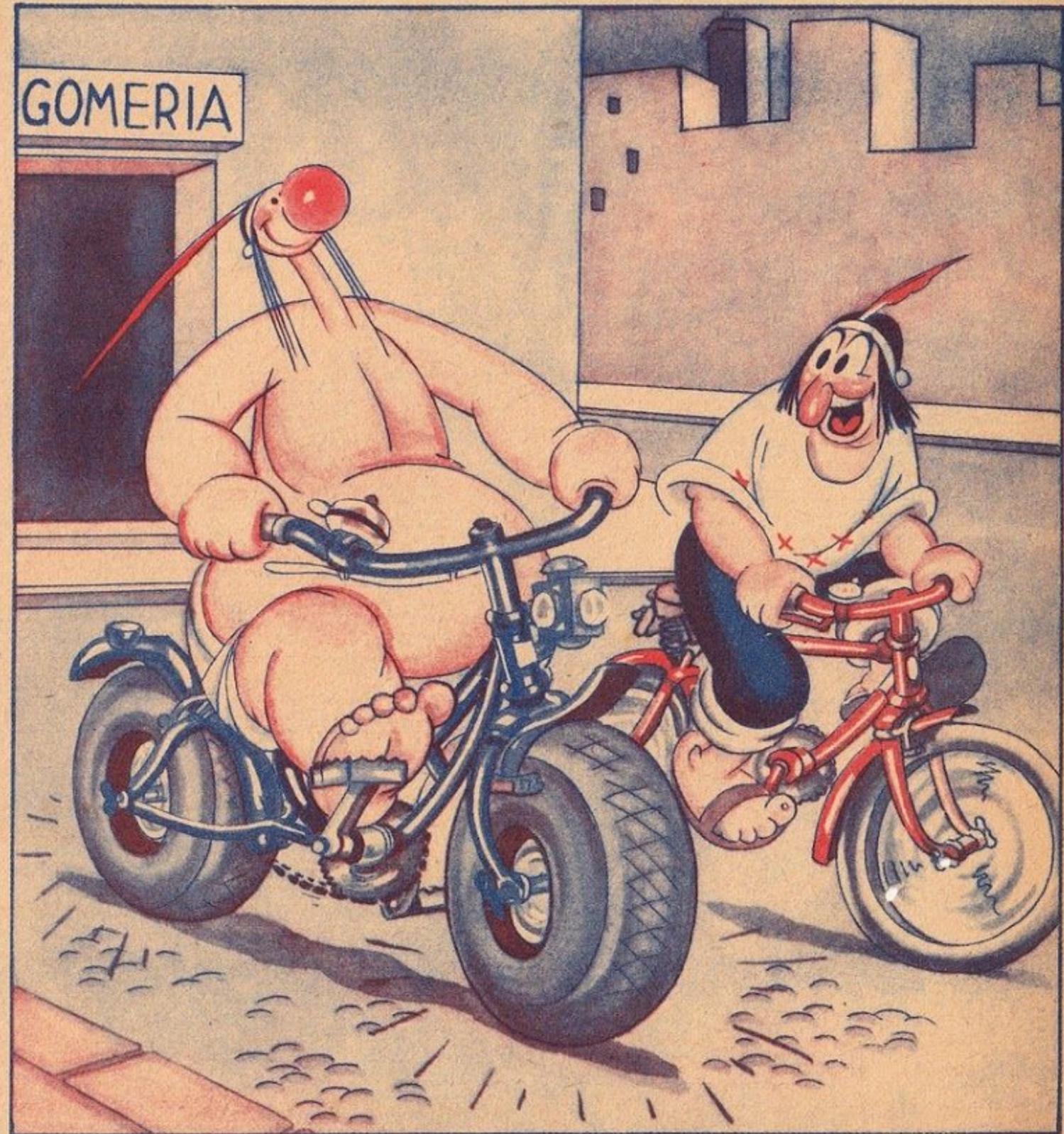
Únicos muñecos "PATORUZU", confeccionados bajo la dirección de su autor.

LOS MUÑECOS LEGÍTIMOS LLEVAN UNA ESTAMPILLA NUMERADA DE GARANTÍA DEL SINDICATO DANTE QUINTERNO

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES TIENDAS, BAZARES Y JUGUETERÍAS

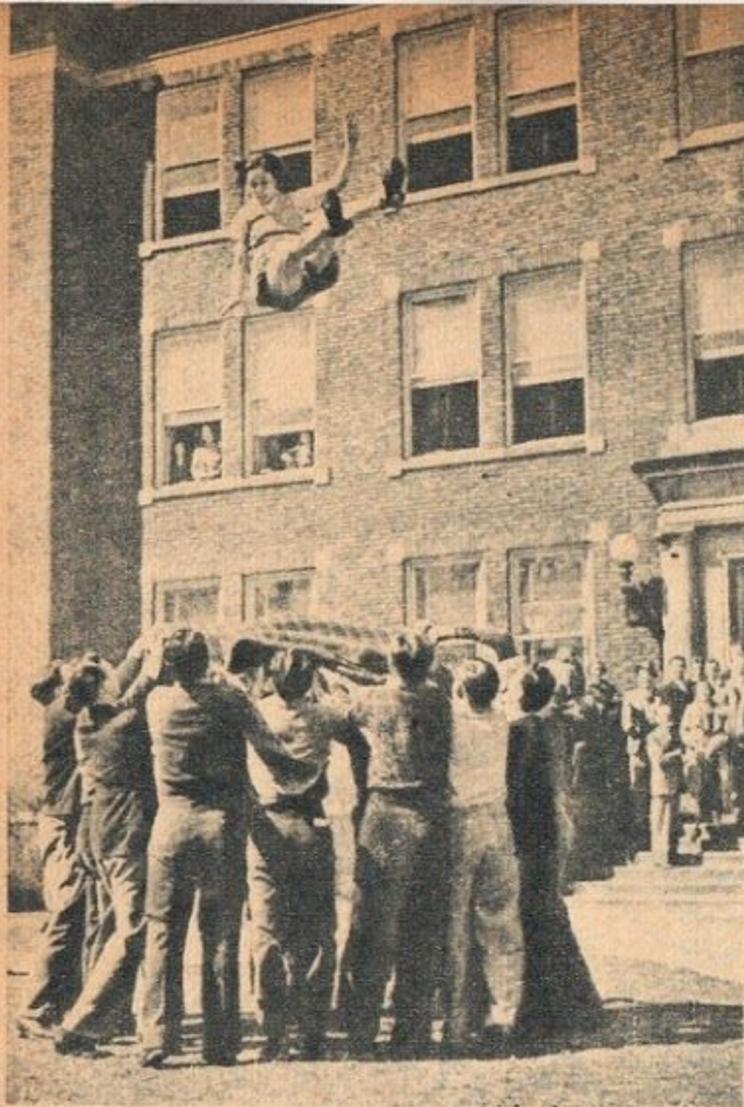
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PATORUZADAS

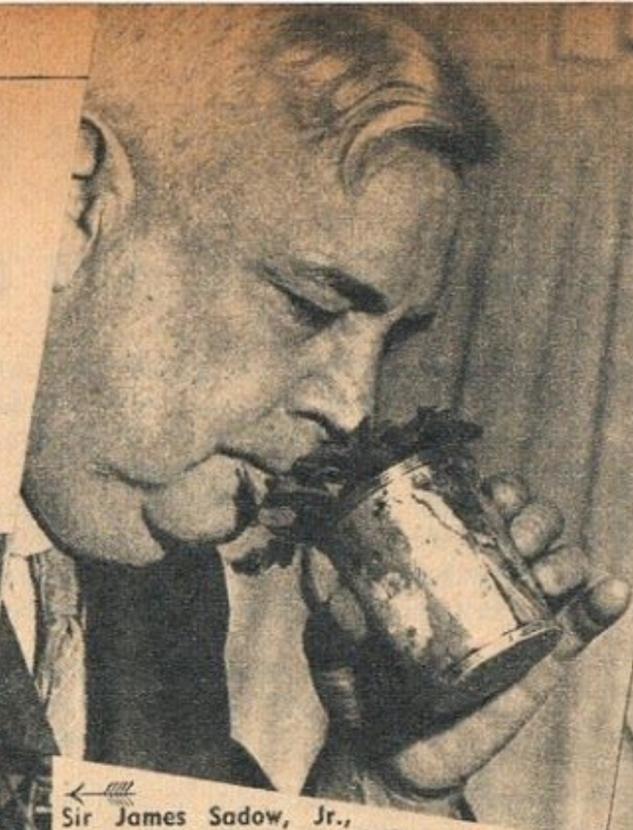


¡Ahura no tendremos que parar más en ninguna gomería, chei...!

Digitalización: <http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/>



OBERAMERGAU.—Celebrando el principio del siglo actual, la comisión de festejos de ésta organizó una serie de concursos y torneos populares. Uno de ellos consistía en otorgar un premio al ciudadano que con más lentitud bebiese un vaso de agua con pajita. Resultó ganador Eric von Avenburg, que entonces contaba veinte años, el cual aún no terminó de beber, habiendo crecido un pequeño camalote dentro del vaso.



Sir James Sadow, Jr., que era par hasta que falleció su hermano gemelo, afrontó con entereza la situación que se le creara al perder toda su fortuna en una infeliz especulación de banca (de ruleta). Hombre de mundo y profundo conocedor del espíritu femenino, tomó a su cargo la sección "Cuénteme su caso" de una de las más difundidas revistas de la Gran Bretaña, con lo que tiene asegurado su whisky diario.



LIMA (Perú).—Una empresa que introduce aparatos de radio por El Callao, solicitó un empleado, que además de técnico en radio fuera contador y perito mercantil; que tuviese nociones de mecánica automovilística y de aviación; que supiese inglés, alemán, italiano y bengalí (para traducir los poemas de Rabindranah Tagore en las horas libres) y algo de esperanto. Se ofrecía un sueldo de 80 pesos por mes y se recibieron arriba de 5.000 solicitudes.



En la Universidad de Yale, que abre las puertas a todos los estudiantes del planeta, se ha iniciado un curso de astronomía práctica, habiéndose sustituido el viejo procedimiento del telescopio por el más práctico de enviar al interesado, en este caso la interesada, a visitar personalmente a los astros y asteroides del orbe.

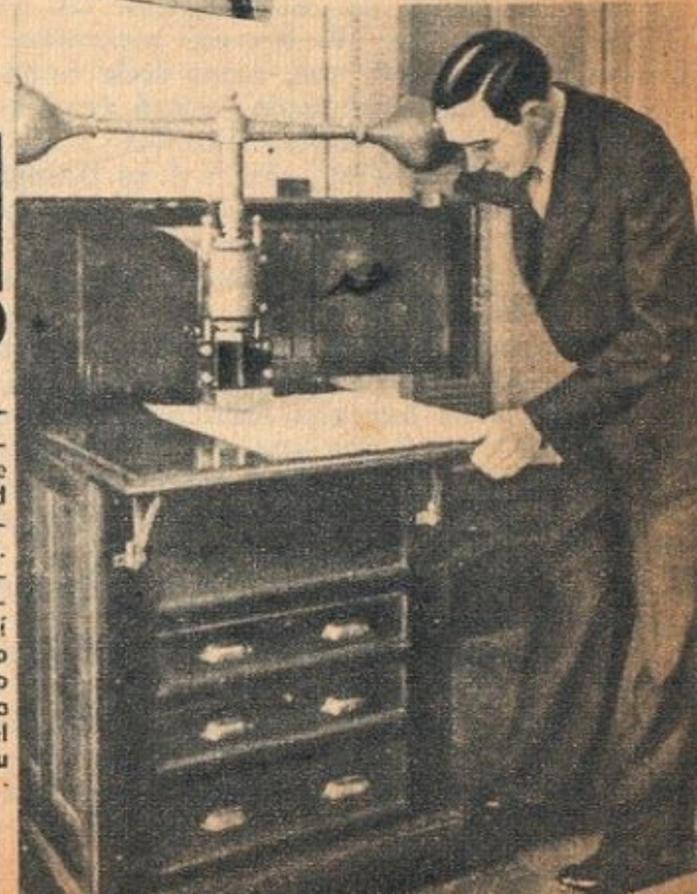
NOTICIARIO PATORUZONE

(PANORAMA MUNDIAL)



¡Ya ni en la paz de la abdicación creo!... Dirá seguramente nuestro viejo conocido don Eduardo de Windsor, al verse acribillado por la legión de fotógrafos que lo persigue de sol a magnesio, y que parecen haberse propuesto llevar a la placa las más insignificantes actos de su vida cotidiana. Y, en verdad, que son molestos estos fotógrafos... ¡Ah!... ¡Perdón!... Nos olvidábamos que el nuestro está del lado de acá...

WALTER SATURDAY es un excéntrico multimillonario yanqui que quiere tener para sí la exclusividad en todo, habiendo llegado al extremo de tener un diario para él solo. Como no quiere que nadie se entere de lo que lee, él mismo lo escribe, arma, imprime y edita. Aquí lo hemos sorprendido imprimiendo la edición del día 28 de marzo próximo pasado, en el que iniciara una enérgica campaña contra el capitalismo... Y el mundo sigue su marcha.



LOS 209 HUESOS DE ANTÓN POMERY

EPISODIO 1º

Por LUIS ALBERTO REILLY

A ocho de nuestros mejores humoristas hemos encomendado la ímproba tarea de sacar en limpio el intrincado misterio que tuvo en jaque a toda la policía metropolitana: Los 209 huesos de Antón Pomery. Y en las páginas de esta revista verá la luz la labor de estos abnegados hombres. El primero de ellos, Luis Alberto Reilly, inicia la serie de estos formidables episodios, que recomendamos a nuestros estimados lectores, en la seguridad de que se abonarán al resto.

LLOVÍA copiosamente. El viento movía las ramas de los árboles semeando un saxofón afónico. La casa de Antón Pomery estaba sumida en sombras. Era de noche. Llovía. Acercándose hacia la ventana con luz de la siniestra casa, hubiera podido observarse una escena terrible.

Antón Pomery, echado sobre una butaca, estaba inmóvil y absolutamente despreocupado de lo que ocurría. Estaba muerto. El fuego de la chimenea no crepitaba porque no tenía un mísero leño. Un reloj de cucú dió las 12 y eran las 10. En ese momento el ama de llaves de Antón Pomery, que, como toda buena ama de llaves, era sorda como una tapia, entró trayéndole, como todas las noches, los alcauciles limados, plato preferido de Antón.

Al entrar, Emy, que así se llamaba el ama de llaves, vió a Antón sobre la butaca. Los alcauciles limados cayeron sobre la alfombra. Un grito terrible se exprimió por la garganta de Emy y rodaron, el grito y ella por el suelo...

Cuando recobró el sentido Emy, recogió los alcauciles limados y fué a llamar por teléfono.

Mientras hablaba escuchó una carcajada sardónica, al mismo tiempo que una sombra se deslizaba por la escalera de auxilio y se perdía entre las otras de la noche.

Emy era sorda y no la oyó. Pidió con la seccional. Y obtuvo con la carnicería.

—¡Pronto! ¡Pronto! Antón Pomery, mi amo, acaba de ser asesinado.

Cuando el carnicero, Ergasto Pomillo, reaccionó, fué a despertar a su esposa.

—¡Acaban de avisarme que Antón Pomery ha sido muerto! —notificó a su esposa.

—Bien. ¿Y cuánto pesa? —inquirió su mujer volviéndose a dormir.

DESOPILANTE NOVELA EN 8 EPISODIOS

No esperó más. Se calzó las botas. Se echó sobre sus hombros el capote, puso sus implementos de trabajo en una valija de mano y se dirigió en su automóvil a casa de su viejo cliente Pomery.

Ergasto Pomillo estaba profundamente impresionado cuando vió a Antón. Lo primero que hizo fué cerciorarse si estaba bien muerto. En una mano encontró un papel que decía:

*No se culpe a nadie de mi muerte.
Me asesino por mi propia mano.
Antón Pomery.*

—¡Hay que hacerle la autopsia! —exclamó Pomillo, aunque estaba seguro de no ser oído por Emy. Sacó un serrucho. Y corramos el telón dejando a Pomillo en su trabajo para remontarnos a otra casa, en las afueras de Buenos Aires, donde acababa de entrar Pepe el Tranquilo, famoso criminal, con mención especial de la policía y captura recomendada por la sección Hurtos y Robos de "Villa Magnolia Fosfata".

Una anciana, de blanca tez y cabellos platinados, comía un pedazo de hígado que parecía humano. Pero que era de vaca.

Era la suegra de Pepe el Tranquilo. —¿Traes mercadería? —preguntó la vieja alargándole un pedazo de su hígado, del que comía, se entiende.

—Sí. Una liebre. La encontré dormida y la desmayé de un cachiporrazo.

Y ahora trasladémonos a otro sitio lejano de esta casa siniestra, pues estos personajes no tienen nada que ver con la narración, pero no importa.

En esta casa estaba el matrimonio Pomery. Gastón Pomery, sobrino de Antón, a quien estaba en esos momentos disecando Pomillo, y su mujer Adela Schubert, famosa por su sonatina, ya que hizo sonar anteriormente a tres cónyuges. Gastón era el cuarto y como bien él decía, ya que era un carrerista autóctono, ocupaba el puesto del zonzo. Pero lo cierto es que era un vivo. Era



uno de los herederos más inmediatos de Pomery, que aunque no tenía nada que ver con el del champagne, se había amasado una fortuna con su fábrica de tallarines color beige.

—¡Ya está! —dijo siniestramente Gastón, secándose las manos, tintas en sangre—. Acabo de liquidarlo. Un solo golpe y no dijo esta boca es mía.

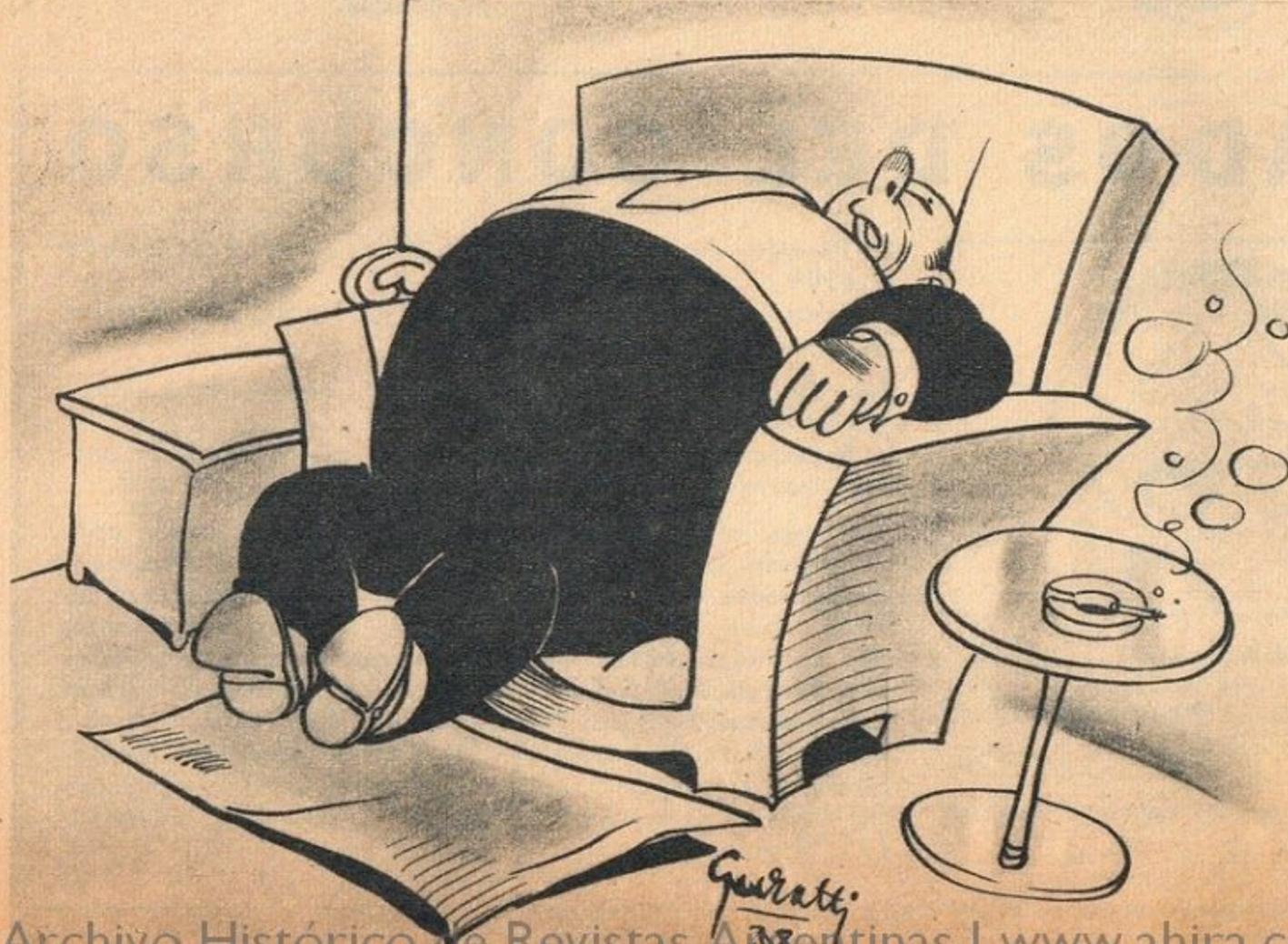
—Pero me supongo —aclaró la mujer— que lo colgaste para que se desangrara...

—Sí. Y lo dejé al sereno. Ya sabes que los pollos hay que matarlos de un día para el otro.

Como el lector habrá bien supuesto, Gastón y Adela hablaban con clave.

Ahora trasladémonos en automóvil hasta otra casa cercana a la del misterioso crimen. La casa de Adolfo Ducchi, y su mujer Pámpano Goleatro. Allí vivía la huérfanita, Josefina Pomery, hija legítima de Antón, que había

ido secuestrada por los Ducchi para jugar al rescate. Pero les había fallado el juego. "Pecado Mortal", su



hamposo hijo, un formidable degollador de gallinas, le había traído la preciosa nueva:

—¡Antón Pomery, acaba de ser asesinado!

Josefina, la secuestrada, lanzó un grito.

—¡No puede ser! —gimió angustiada retorciéndose las manos y el cuello.

Gruesas lágrimas rodaron de sus pupilas.

—¿Sabes? —susurró la Goleatro con los ojos chispeantes de alegría—. Tenemos en nuestras manos la fortuna de...

—¡Cállate! —rugió Ducchi, temiendo que la huérfanita le oyese, y pegándole un bofetón la hizo retroceder hasta la chimenea si ésta hubiera estado allí.

—¡Me vengaré! —amenazó por lo bajo la Goleatro.

Y efectivamente. Esa noche le roció la cama con kerosene, lo que provocó a Ducchi un acceso de tos.

Pero volvamos a la casa del crimen. Pomillo había terminado su tarea y había repartido todas las vísceras de manera que el cadáver parecía vivo.

Cuando entró la policía y a su cabeza el cronista de "Edición Extra", el famoso Tito Dalevuelta, Pomillo se hurgaba las cuatro guedejas que disimulaban su calva, absolutamente perplejo.

—¿Qué ha hecho? —preguntaron los policías con su notable instinto.

—Le hice la autopsia —respondió Pomillo—. Pero he aquí algo extraño e incomprensible. ¡Me sobra un hueso!...

—¿Un hueso? —inquirió Tito Dalevuelta que como un sabuezo husmeaba en todas partes.

—¡Y lo peor es que estoy seguro de que sobra! —volvió a insistir Pomillo—. Hace veinticinco años que soy carnicero y jamás me ha pasado esto.

—¡Aquí hay gato encerrado! —exclamó Tito Dalevuelta.

Y efectivamente, abriendo un ropero dejó paso al gato que maullaba desesperadamente.

La lluvia arreciaba de nuevo. Los tres policías, el carnicero, Emy, Tito Dalevuelta y hasta el cadáver de Antón Pomery, se erizaron en ese momento. El reloj de cucú acababa de dar las 12,



y en ese momento emocionante ¡eran las 12!...

—¡Anda bien! —dijo Tito constatándolo con su reloj pulsera.

De pronto la luz de la casa siniestra se apagó. Alguien había cortado la corriente. Un grito ahogado, tres disparos de revólver, un cuerpo que cae, y cuando Emy, que no había oído nada, como era de suponer, trajo en sus manos vacilantes, una bujía, se alumbró la escena espantosa.

Los tres policías habían disparados su revólver y en el suelo junto al cuerpo inmóvil de Pomillo, que se había desmayado de susto, yacía la inocente víctima: el pajarito del reloj.

Tito Dalevuelta le dió sales a Pomillo y éste cuando pudo recobrase, con un gesto de terror que le pintaba de blanco hasta el ídem de las uñas, gritó convulsionado:

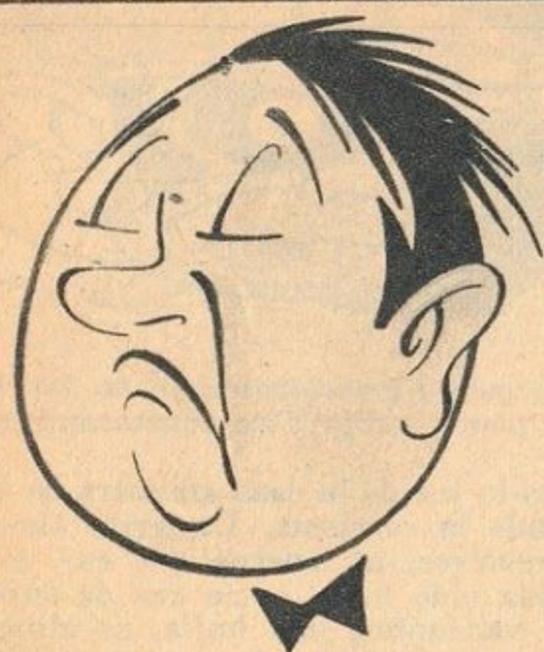
—¡El hueso que sobraba! El hueso 209 ¡ha desaparecido!

Y efectivamente. El hueso había desaparecido. Y el gato también...

¿Quién mató a Antón Pomery? ¿Quién se llevó el hueso? ¿Qué sucederá más tarde? Todo esto lo sabrá gracias a los buenos oficios de Abel Santa Cruz, quien está desenredando el hilo de esta complicada madeja. No se pierda el hilo. ¡Lea el próximo capítulo! ¡Y buena suerte!

**EL PRÓXIMO CAPÍTULO ESTARÁ
A CARGO DE ABEL SANTA CRUZ
¡NO DEJE DE LEERLO!**

¿En qué momentos pondría Vd. esta cara?



¡CON UN POCO DE INGENIO USTED PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

\$35

EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

- \$ 20 al primero
- „ 10 „ segundo
- „ 5 „ tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿En qué momentos pondría usted esta cara?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 27 de abril, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

CUPÓN DEL CONCURSO

Nº 31.

Nombre

Dirección

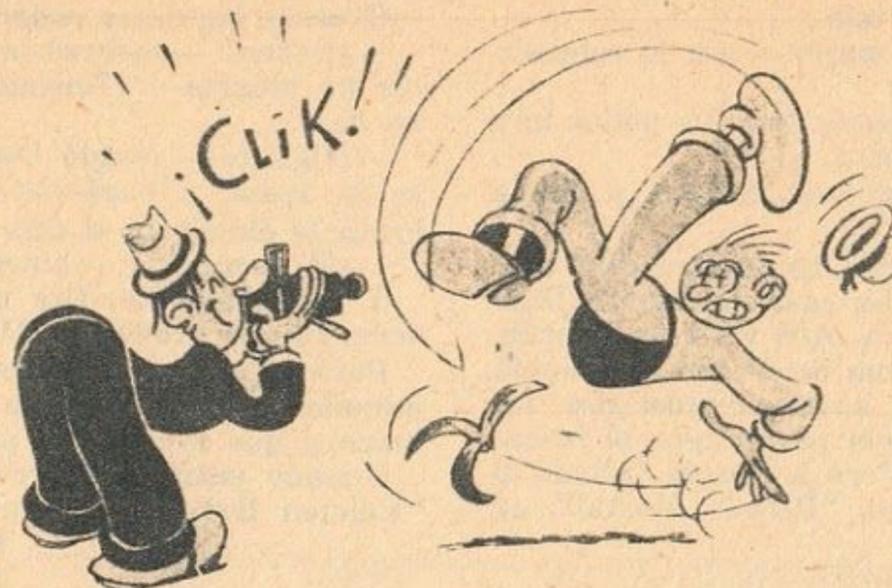
Localidad F. C.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS HUMORÍSTICAS

Se publicarán semanalmente las tres mejores, premiando a cada una de ellas con \$ 10 m/n.

Este concurso de fotografías humorísticas tiende a estimular el ingenio de nuestros aficionados, pero ellas deben ajustarse estrictamente al sentido moral que es norma de nuestra revista.

Los temas de composición son libres. Las fotografías deben ser cla-



ras, teniendo en cuenta su posible reproducción, y deben ser remitidas a "Concurso de Fotografías Humorísticas", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

En el próximo número comenzaremos a publicar las fotografías premiadas.

RESULTADOS DEL CONCURSO

¿EN QUÉ MOMENTOS PONDRÍA USTED ESTA CARA?



Los premios de este concurso han correspondido, en esta oportunidad, a las siguientes personas:

1.er Premio, de \$ 20, a José Belano, Paz Soldán 4911, Capital Federal.

Solución: "Después de haber comido un pastel hecho por las manos de mi novia".

2º Premio, de \$ 10, a A. P. Céd. Id. 1192472, Zelada 4509, Capital Federal.

Solución: "Cuando el "viejo" me quita las figuritas de los chocolatines".

3er. Premio, de \$ 5, a Joaquín P. Ceñani, Tres Arroyos 1895, Capital Federal.

Solución: "Cuando un bar lácteo reemplace a la última "borrachería" de Buenos Aires".

Merecen, además, citarse, entre otras, las enviadas por: Alfredo González, Tandil, F. C. S.; Pedro Federico, Avellaneda, F. C. S.; Enrique Correa, Av. General Paz 7083; José Ingenieros, F. C. O.; Gregorio Santillán, Av. de Mayo 1413, Capital Federal; Servando Fernández, Florencio Varela, F. C. S.; Mary Gómez, Necochea 802, Capital Federal; Abel Casanelli, Bocayuva, F. C. S.; Manuel Sary, Segurola 1435, Capital Federal; Aníbal Bordelli, Turdera, F. C. S.; Osvaldo Capasso, Chorroarín 1434, Capital Federal, y José Lalla, Cda. Gosveiler 115, Rosario.

TELEGRAFIA DICK HERO DESDE HOLLYWOOD

A LA PESCA DE MUSICOS

DIALOGUITO
MODERNO

—¿Termina bien esa película?
—No. Se casan.

TEMOR

A William Powell que, como se sabe, vive pasado por whisky, le decía una dama que, de seguir así, haciendo una vida disipada, al morir no podría ir al paraíso.

—Lo hago a propósito —contestó él—. Pienso que tendré que pasar por la Vía Láctea...



HOLLYWOOD 8. (U.P.A.) — El anunciado matrimonio de Greta Garbo y el director musical Leopoldo Stokowski ha tenido la virtud de revolucionar el ambiente. En Hollywood todo se hace en series, hasta los casamientos.

De ahí que otra estrella famosa, la diva Lily Pons, se haya apresurado a buscarse un novio, que es también director de orquesta, André Kostelanetz.

Los agentes de publicidad de otras estrellas tienen facultad para administrar igualmente el corazón de sus clientas, y están buscando novios parecidos. No basta tener cara de músico para ser candidato al casorio. Hay que poseer una batuta famosa.

Grace Moore no quiere ser menos que Greta Garbo, y, como está casada, le ha pedido a Valentín Parera, su esposo, que se divorcie. Este, para tener chance a un segundo casamiento, estudiará la carrera, empezando, para tomarle la

mano, como agente de tráfico. Los otros días ocurrió un incidente curioso con Kay Francis. El agente de esta estrella se puso en campaña para pescar a Toscanini, que toca actualmente en la National Broadcasting de Nueva York. Quiiso sorprenderlo en el estudio, pero se le hizo humo. Al día siguiente, al pretender visitarlo en el hotel, Toscanini lo rechazó, creyendo que se trataba de un fumista.

Pudo, finalmente, proponerle el fantástico noviazgo —fantástico para la publicidad, como todos los otros—, pero cuando se lo comunicó a Kay Francis, ésta, que es temperamental, le dijo, lánguidamente:

—¿Toscanini? No me gusta, es muy prosaico. Haga que se cambie el nombre, para poder anunciar mi noviazgo con el señor Habano Hoyo de Monterrey, por ejemplo.



CORREO CINEMATOGRAFICO

(ATENDIDO POR DICK HERO DIRECTAMENTE DESDE HOLLYWOOD)



DAMA D. — Greta Garbo usa el camarín número 7, vive en una casa que tiene el número 533, toma uno o tres terrones de azúcar en el té, y se acuesta invariablemente a las 21, o a las 23 horas. Lo hace desde el día en que la llamaron "la sin par".

EUGENIO.—No, señor; los tres hermanos Marx no fueron los inventores del comunismo. ¡Cómo se le ocurre eso!



PEDRO N. — No crea Warren Williams tiene gran experiencia para esos papeles de detective. Antes de entrar en el cine actuó en un cuerpo de policía secreta, tan secreta que nunca detuvo a ningún delincuente por no darse a conocer.

DE TODOS
LOS DOMINGOS

HONOR AL APELLIDO

El domingo anterior se realizó una prueba automovilística de regularidad en el tramo Buenos Aires-Tigre-Buenos Aires, organizada por la Unión Talleres Mecánicos de Automóviles.

En la línea de llegada, un señor anciano esperaba ansiosamente al vencedor, y tan pronto como éste bajó del coche, lo abrazó efusivamente, diciéndole:

—¡Muy bien, hijo!... ¡Estoy orgulloso de ti!... Has demostrado ser todo un hombre...

(Se llamaba Barón).

NO PODIA SER MENOS...

Durante el clásico boquense, que transcurrió sin pena ni gloria, Malazzo debió ser socorrido urgentemente, pues se le habían roto los pantalones.

Al ver eso, un hincha exclamó pleno de satisfacción:

—¡Menos mal!... Este partido era un opio, pero gracias a Malazzo se salva la tradición...

—¿Por qué?
—le preguntaron.

—Porque ahora no negarán que River y Boca hacen siempre un partido de "rompe y rasga"...



LOS PARTIDOS COMIENZAN ASI...

Y TERMINAN ASI...



LOGICA PURA

De un diario viejo, sacamos esta noticia de un partido de fútbol realizado en España:

"...a esta altura del encuentro, los de Oporto, estaban embotellados sobre su propio arco..."

¿Podía pedirse algo más natural?...

DEPORTIVO

Por
IPIPURRA

PEQUEÑECES

Cuando estaba en su apogeo, Cherro era "cabecita de oro". Después del partido con River Plate es "cabeza de turco".

Al capitán del equipo le dijeron los de la comisión directiva, que al cuadro le faltaba armonía, y al domingo siguiente se fué a la cancha con una partitura de Toselli...

El match entre Jorge Azar y Kid Charol II no fué tan malo como dicen. ¡Fué peor!... Es desconcertante que ni habiendo un Charol en el ring pueda verse una pelea con un poco de brillo...

EL partido entre los clásicos rivales de la Boca trae siempre aparejadas algunas escenas pugilísticas, que dan trabajo a los hospitales y asistencias.

El de la última fecha no podía ser una excepción, y así acontecieron en las tribunas entrenamientos de boxeo con la sombra y al punching-ball. Varios ojos se pusieron como un "nocturno" de Chopin.

De todo ese berenjenal salieron varios aficionados para la seccional de policía.

¿De qué se queja usted? —preguntó el comisario a uno de los "huéspedes".

—Señor, este hombre me ha golpeado.

—¿Quiere usted contarme lo que ocurrió después que le dió el primer golpe?

—Me dió el tercero...

—¿Querrá decir el segundo?

—No, señor comisario. El segundo fuí yo quien se lo dió a él...



¡Volvió el payaso del charleston, el extrabufo de la piña recomendable, el Brummel del castañazo forrado!... Max Baer está de nuevo en la brecha. Después de perder por puntos con la falsa alarma Tommy Farr —hará cosa de año y medio— termina de cobrarse la revancha dejándolo al jurado, como felpudo de escuela. La cosa fué por opinión del revanchero pero en la segunda vuelta Tommy anduvo revolcándose por la resina merced a un gancho de derecha que aflojó todos los bulones del ring-side. Hemos visto en un noticiario a Max, el día siguiente del combate, con una ceja en mermelada, la trompa al óleo, un ojo verde, pero... ¡la sonrisa de siempre! Y sobre todo una cosa: prometió ser serio. Si se decide... ya puede el impávido Joe ir colocando sus ausentes barbas en remojo. Pero ¿será verdad tanta belleza? ¿O volveremos a ver al bello Baer en training de coristas rubias y boxeando con un canguro sabio en un cabaret de moda?



MAX BAER II

SE NON
É VERO...

Adriano Zappa ganó una vez más el campeonato de tenis sobre césped. ¡Y hay que ver qué rabieta se pescó por eso mismo!... También, no es para menos. La misma noche de su triunfo alguien le envió (no creemos que sea Sissener) una tarjeta que decía: "Usted, que es tan bueno para el pasto, acepte este modesto obsequio". (Y le enviaron un fardo de alfalfa).

DE OREJA A OREJA

PERCEPCION
DEL
IMPUESTO
A LOS
RÉDITOS

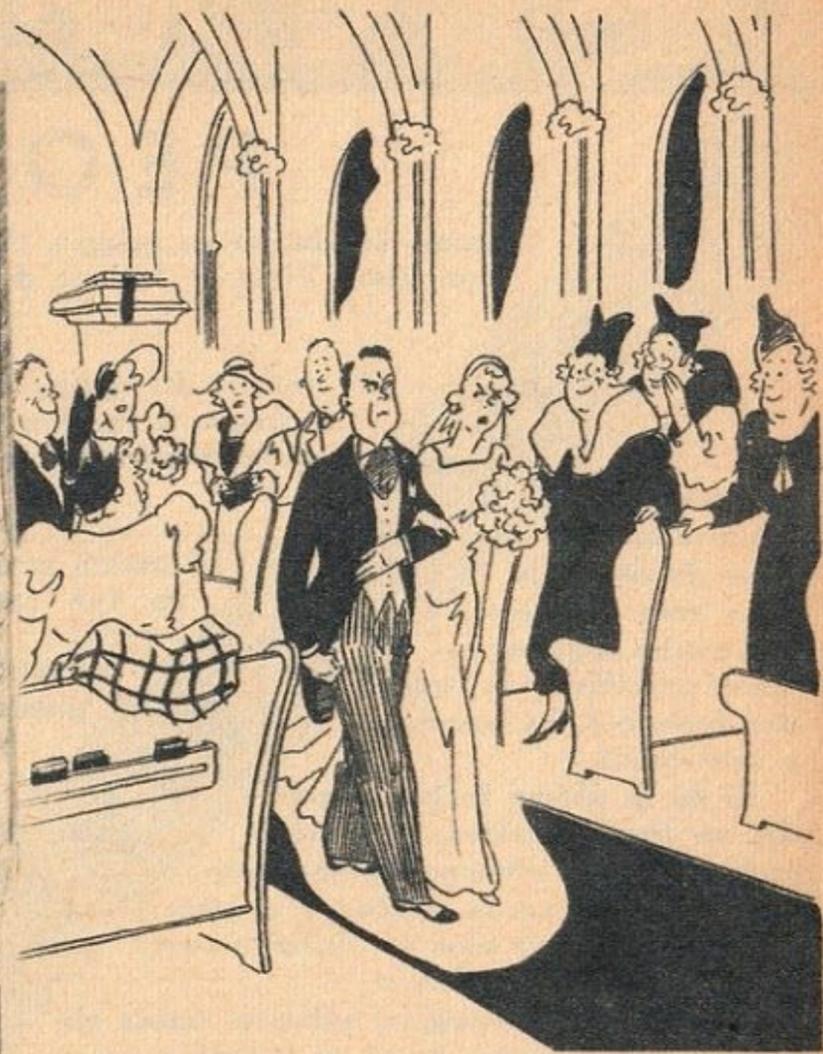
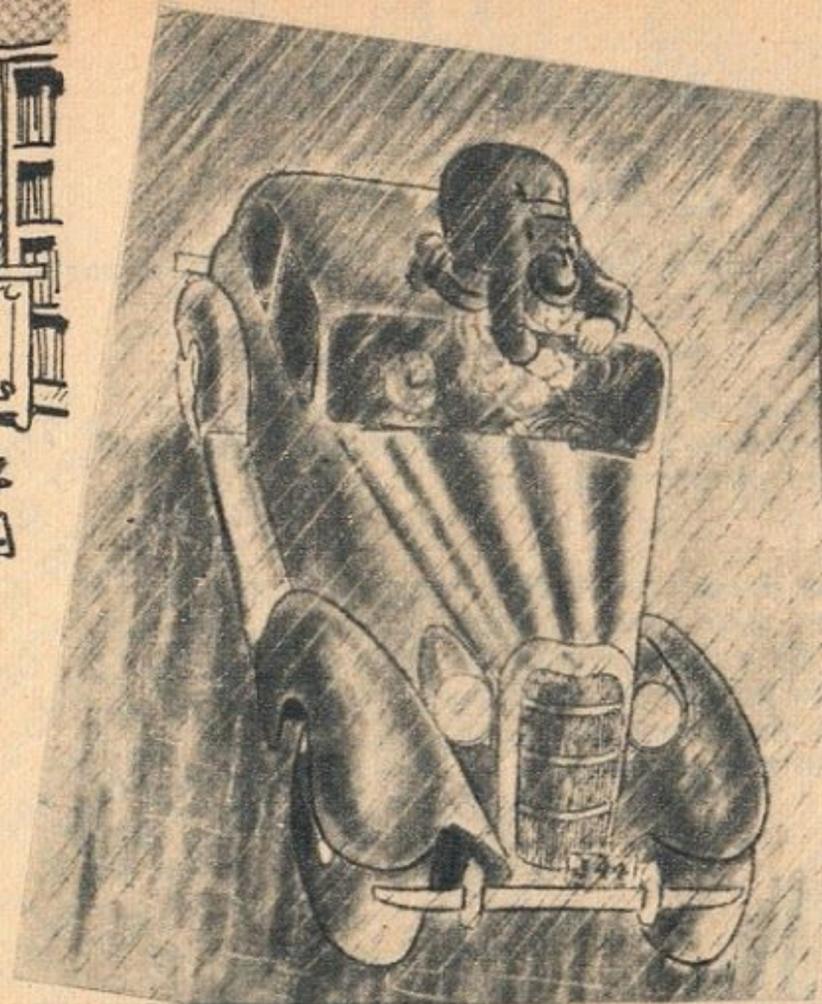


—¡Oh! ¡Yo he ganado mucho más dinero que ése, pero a mí no me gusta jactarme!...



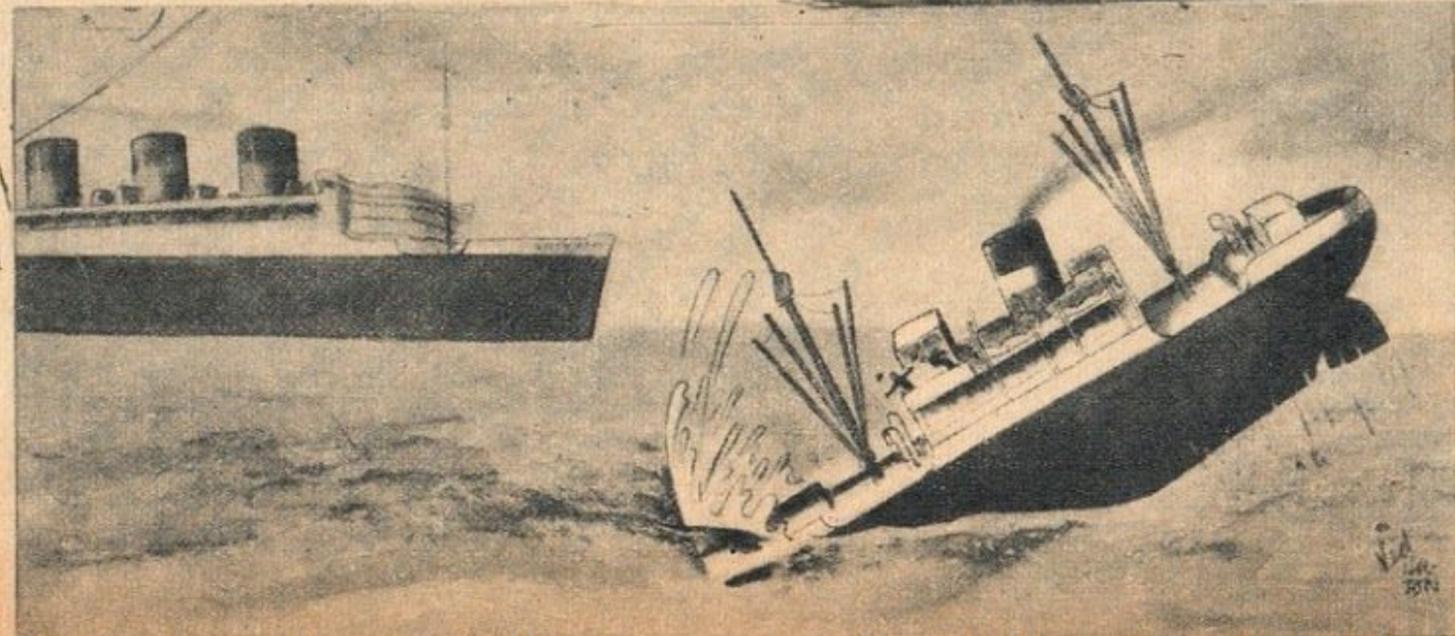
—Yo no me explico, doctor, pero hace unos tres meses me clavé una astillita...

—El aparatito anda mal... ¡Pero mi secretario es tan servicial!...



—No sabes lo contenta que estoy de haber gastado poco en el regalo. No creo que este matrimonio dure mucho...

—¡No sé cómo arreglar esto!... Siempre hace la misma reverencia cuando pasa el Queen Mary...



(Siempre creo haber llegado al límite de mi paciencia y haber escuchado disparates más disparatados... ¡Nunca es bastante! Hoy se han ligado en mis cables el teléfono de un sanatorio particular y... ¡el del jardín Zoológico! Llaman al sanatorio:)

—Hola. ¿Con quién desea hablar?

—Hablo de parte del doctor, para indicar el remedio del enfermo 11.

—¿Qué hay que darle?

—Tres litros de aceite de ricino.

—¿Eh? ¿Está seguro que le dijo tres litros?

—Es la dosis normal en estos casos.

—Pues a mí me parece una barbaridad...

Nunca he oído tal cosa. ¡Hace veinte años que cuido enfermos!

—Y mi doctor hace treinta que cura animales de esa clase.

—¡No hable así de los enfermos! Dios lo va a castigar.

—¡Cállese! Ud. debe ser una papanata para pasarse la vida cuidando bestias.

—Soy enfermera diplomada... ¿Sabe? Y el día que Ud. se enferme, si me toca cuidarlo, le daré cianuro.

—No se haga ilusiones... Yo moriré entre gente.

—¿Con eso quiere decir que yo no soy gente?

—Bueno, no discuta las órdenes del doctor... Después de darle el aceite, envuélvale la trompa con agua y sal.

—Pero... ¿Qué está diciendo? ¡No va a poder respirar!

—Yo le trasmito las indicaciones del doctor... ¿Quién le manda a su enfermo comerse las galletitas con lata y todo?

—¡Pero si está con pulmonía!

—¡Qué va a estar! El doctor me di-

jo que se indigestó el lunes con todo lo que le dieron de comer los chicos de la escuela... Dice que le tiraron gomas de borrar y que se comió varios sacapuntas.

—Pero, pero... esto es inaudito... Dígame: ¿su mamá está segura de que usted no es loco?



INDISCRECIONES de
POSTE de AZOTEA
 ★
MALENTENDIDOS



—No sea insolente. Haga lo que le he dicho y el elefante se curará.

(Y, más tarde, el inevitable reverso del plato. Llaman al Zoológico:)

—Hola ¿Con el enfermero de guardia?

—Sí. ¿Qué desea?

—Hablo de parte del médico...

—¡Vamos! ¡No se dé corte, no se dé!... ¡No le llame médico, si es un simple veterinario!...

—Yo me guardo mis opiniones porque soy su subalterno... Dice que a la del 15 le ponga árnica en el golpe.

—Hoy le tratamos de poner, pero nos quitó el frasco y se lo bebió.

—¿Se ha muerto?

—Al contrario. Le gustó mucho... ¡Qué bruta! ¿Verdad?

—No hable así... Lo pueden oír.

—¿Qué quiere? ¿Qué la trate como a una dama?

—Si Ud. duda de que sea una dama, por lo menos disimule...

—Ud. habla así, porque no tiene que lidiar con estas monas todo el día, como yo.

—Sin embargo, esa parece buena, amable...

—¿Qué esperanza! Se dió ese golpe por ladrona; por robar nueces.

—¿Eh?... ¿Nueces? ¿Pero qué está diciendo? A mí me dijo el doctor que fué en un choque de automóvil...

—¿Y usted se cree todo lo que le dicen? ¿No se da cuenta cuando lo están cachando?

—Si fué como usted dice... Debe estar loca... Hay que encerrarla.

—Yo les dije que no la soltaran...

—¡Ah! ¿Ya había estado encerrada?

—¡Claro! La soltaron, y se pasó dos días trepada en los árboles y no quería bajarse.

—¿Qué barbaridad!

—Cuando le dió hambre, bajó y fué a robar las nueces... Y como la otra mona la peleaba de adentro, se golpeó contra los barrotes de la jaula...

S.O.S. DE UN PEQUERO EN LA MALA

TELEGRAMA Nº 1.

A la 1, dieta. A las 2, café de suegra. A las 3, paños. Conclusión. No T. K. c c c c. Que Laco Rés.

Respuesta:

K. 3 Para 2. Llevan carga y no la 100 Ten. Oí 2 Sor 2.

Que traducido quiere decir:

TELEGRAMA Nº 1.

Mi querido "Tango":

Protesto. Vuelvo a protestar airada y descaradamente contra el modernismo y sus nuevos métodos.

Antes las pecas las sacaban con leche u otros preparados científicos. Y el que las quería conservar, se las guardaba.

Yo quiero a la "peca" más que a mis hijos. (Me voy a casar).

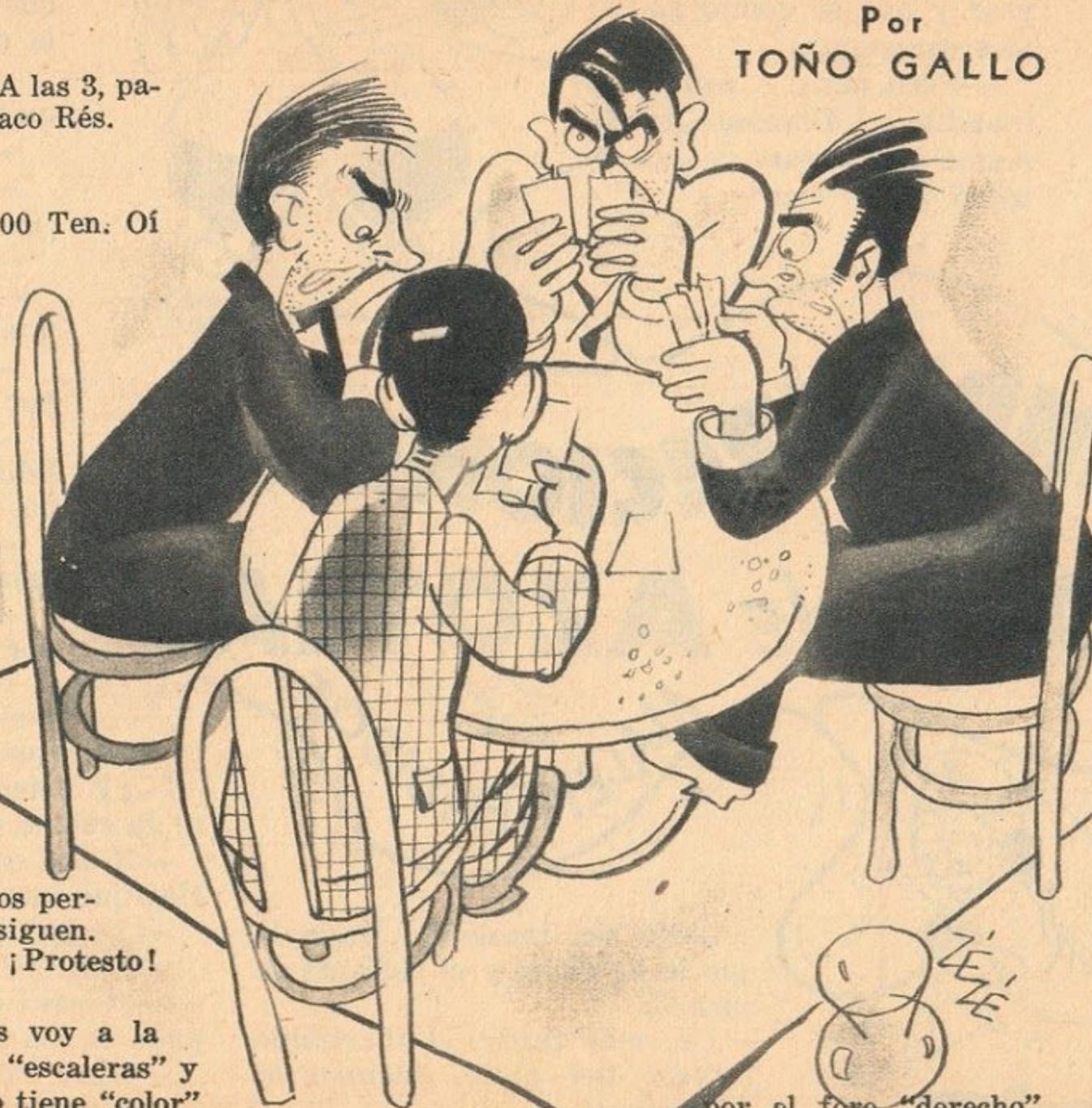
Es una carrera que abracé con gran cariño. Pero estas autoridades se han puesto de acuerdo para hacernos guerra. Yo no sé qué propósitos persiguen. Pero te garantizo que nos persiguen.

Quieren imponer el "trust" policial. ¡Protesto! Y mi profesión ¿dónde irá a parar?

Al "trust" quieren ellos. Pero antes voy a la huelga. Uno se ha pasado la vida entre "escaleras" y estos "piernas" te hacen "foul". ¡Así no tiene "color" la carrera!

Si seguimos así voy a tener que rebajarme a barrero y dedicarme a la "escoba". O a hacer "mus"

Por
TOÑO GALLO



por el fore "derecho" para dejarlos a "tutte" contenti. Y lo más vergonzoso es que me atacan con toda clase de "trucos".

El otro día invité a una reunión familiar a dos mag-

nates amigos de los azares y a un tercer "punto" con una cara de infeliz que arrancaba el alma. Empezamos jugando al "tennis" de mesa. Me descuidé y me ganaron injustamente en el cuarto "set" por dos

arriba. Les pedí revancha en otra mesa, pero no de "pin-pon". Para variar, de "pocker". La providencia estaba conmigo y gané. Gané 48 horas de sombra continua porque el de la cara que te dije estaba disgustado. Sí; disgustado con el gremio. Dijo que gané con malas artes. ¡Yo! Nada menos que yo, que me tengo calcados en la cabeza todos los capítulos de "Las artes secretas del juego".

No hay nada que hacer. Abandono, "Tango". Si tenés un buen corretaje, estoy con vos. Te saluda.—"Pequita".

Respuesta:

Querido Lunar: (Ya que dejás las "pecas".) No te metás en líos (ranchera). Te lo dice Tango. Para levantar diez numeritos diarios tenemos que hacer malabarismos con la aritmética. Escribir las cifras con lápiz blanco en el negro de las uñas. Con decirte, Lunar, que nos tienen más estudiados que "La Cumparsita" está dicho todo.

Vos protestás. Yo rezongo como arruga de bandoneón y no saco nada en limpio. La embarro. Somos más perseguidos que "radichetas". ¡Palabra, che!

Ya no es como era entonces. ¡Qué tiempos aquellos! ¿Te acordás, hermano? ¿No sentís nostalgias? Bueno, no llores. Conozco tus predisposiciones sentimentaloides.

Estoy estudiando un negocio académico. De corte. De corte y quebrada. Una academia de baile. Es el gran negocio. Un negocio de nota...

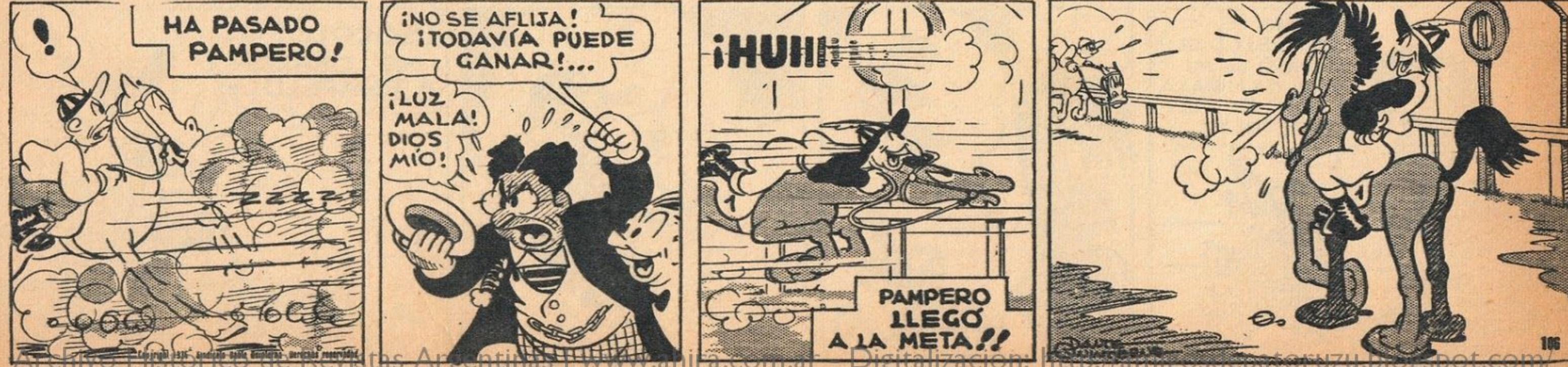
Vamos a ver si tenés cabida. Tenés que traer unas "cartas" de recomendación. Respondé al palo y no me fallés.

No hay nada que hacer. Abandono, "Tango".

¡Bravo el match entre la yunta! ¡Pampero otra vez en punta!



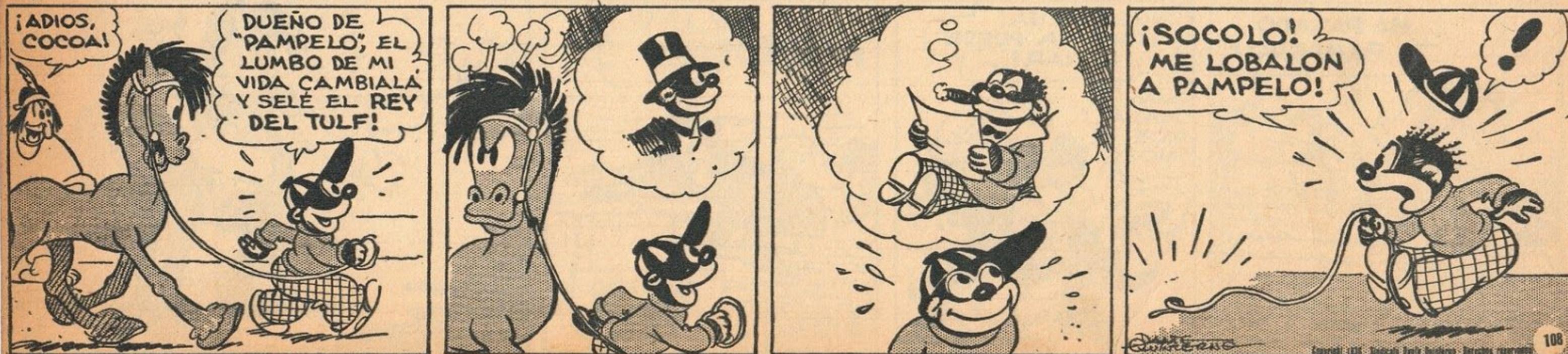
¿Que el tungo podía ganar? ¡Si lo tiene que esperar!



¡A fuer de amigo sincero, le regala el parejero!



¡Pasan por su cabeza, mil delirios de grandeza!



Hay que cantarle una loa ¡al corazón de Cocoa!



¡La rapidez del equino, esta vez no le convino!



¿A llorar no os convida, esta triste despedida?



Discusión y pataleo, trae siempre el veraneo.



Por convencer al maniático, ¡tiene que inflar un neumático!



Con ayuda del felino, sale triunfando el padrino.



Sabía que la receta, ¡era tan sólo una treta!



Le queda que ni pintado ¡la malla que le ha comprado!



Definiciones

Por MARIANITO

Un sinsombrerista es un chambergo viejo.



Un autor novel es una claque reforzada.



El sueño de una noche de verano es una lata de líquido para matar mosquitos.



Un pénal dudoso es una ambulancia.



Una reunión danzante en el club Social y Deportivo del barrio es una peluquería atestada. La del barrio.



Una "pera" son cinco copetines y un cenicero lleno de puchos.

La Casta Susana es una opereta.



Un jardincito muy cuidadito es un jubilado.



Un neumático que revienta es una imprecación.

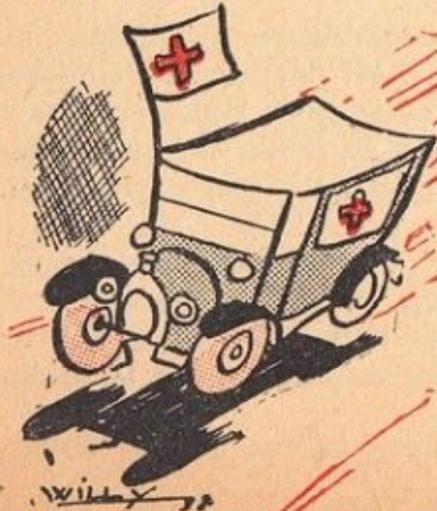
Che Fu Chiang debe ser un general chino.



Un matrimonio joven es un libro de cocina.



Una conquista telefónica es un joven parado al lado de un buzón con una flor en el ojal.



ACIDEZ DEL ESTOMAGO
FERMENTACIONES
ESTREÑIMIENTO HABITUAL
ACCION PURGATIVA

\$ 0.30 LA CAJITA CON O SIN ANIS

\$ 0.40 LA CAJITA TIPO EFERVESCENTE

Magnesia ERBA
 EL PURGANTE IDEAL

UNA VISITA

COMO desde la mañana Mechita empezó a sacar las telarañas del techo y desenfundar los sillones, en seguida me imaginé que iban a venir visitas. Pero jamás se me pasó por la cabeza que pudiera tener tan grata sorpresa. Cuando la vi entrar di como diez vueltas en el palo y no pude menos que saludarla:

—¡Patrona! ¡Patrona! ¡Visitas!... ¡Tenemos visitas!...

Doña Josefa se había emperifollado y hasta se puso un clavel en el pecho, y debía estar indispueta, porque, lo que es la cara, era blanca como un papel. Igualito que los otros días cuando Pituco, el diablo en persona, y Dios me lo perdone, fué a meter el hocico en la bolsa de harina. Y es claro, como que no había hecho otra cosa que estar clamando al cielo porque "iba a venir doña Matilde" y "hay que lavar los vidrios", cuando la vi entrar se echó en sus brazos "loca de alegría al verla". "¡Y qué buena moza! ¡Si cada día estás más joven!" Y una de mentiras que no podía menos que ponerme amarillo de vergüenza. Yo debo decir que si me puse contento no fué por ella, que por diez manojos de perejil, la pobre a nadie puede poner contento con su presencia. Pero cuál no sería mi sorpresa al ver que en su sombrero traía un antepasado mío, entre un manajo de flores. ¡Si era para conmovirse! ¡Y qué bien estaba! Parecía la estatua de un loro héroe por la independencia. Les juro que estaba como si hablase. Al principio, naturalmente, creí reconocer a un abuelito mío, Q. E. P. D., pero después me acordé de que



LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100x100)

Por EL LORO DE LA CASA

mi abuelito había muerto en manos de un gato criminal, que apenas si dejó de él las plumas como recuerdo. De cualquier manera, la señora visita estaba rindiendo homenaje a uno de mis congéneres y me resultó simpática.

Pero esto visto con los ojos del corazón, la pobre hablaba que parecía un loro... ¡perdón!, casi

más digo una barbaridad. Hablaba como por cuatro y una maestra de escuela de adultos. ¡Qué manera de hablar, y de eso que comúnmente dicen que es sacar el cuero!

—Imagínate, Josefa, lo que habré sufrido. Que me dijera a mí, ese canalla que he tenido en mis brazos, que yo tenía el carácter agrio porque era una vieja solterona... ¿Es cosa de decirle a una...? Pero no creas que me quedé callada, que una no es una chiquilina. Y bien, bien que le recordé cuando la pelafustana de la hermana tenía que coser vesti...

—¡Por Dios! —la interrumpió doña Josefa, que quería, seguramente, tirarle de la lengua—. Ya sabes que a mí no me gusta enterarme de ciertas cosas.

—Es que una a veces no puede callar... Una que conoce lo que ha pasado, que las ha visto cuando no eran nadie...

—Sí. Eso sí... —comentaba doña Josefa, que tiene un arte para hacerse la indiferente...

Yo no digo que no soy muy conversador, pero lo que es la visita me daba punto y raya y todavía me dejaba corto.

Pero allí habrían parado las cosas, si no hubiese llegado Ofelia que, con ese chiquilín malcriado, lo aturde a uno con una desconsideración única. La visita, seguro que no debe poder ver a las criaturas, porque cuando el marrano comenzó a chillar estaba que saltaba en el sofá como si en el asiento hubieran puesto alfileres con la punta para arriba, como aquella vez que lo hizo Luisito y se sentó la señora de Bellavacca...

Pero fué cosa como para arrancarse dos plumas de la cola la llegada de don Pancho. Mi patroncito debía haber dado una vueltita por el almacén, pues venía con los ojos chispeantes y con la galera en la nuca. La saludó a doña Matilde y después, con un tonito con carraspera, le insinuó:

—¡Pero, caramba, Matilde!... ¡Cuántos loros en casa!

Para mí, y en el fondo lo habrá pensado también doña Matilde, don Pancho no quiso hacer alusión al sombrero donde estaba disecado mi congénere, sino que se lo había dicho a ella misma...

¡Porque fué como si Luisito hubiera puesto, esta vez de verdad, los alfileres!...



APRENDA A BAILAR CASI GRATIS

por CORRESPONDENCIA

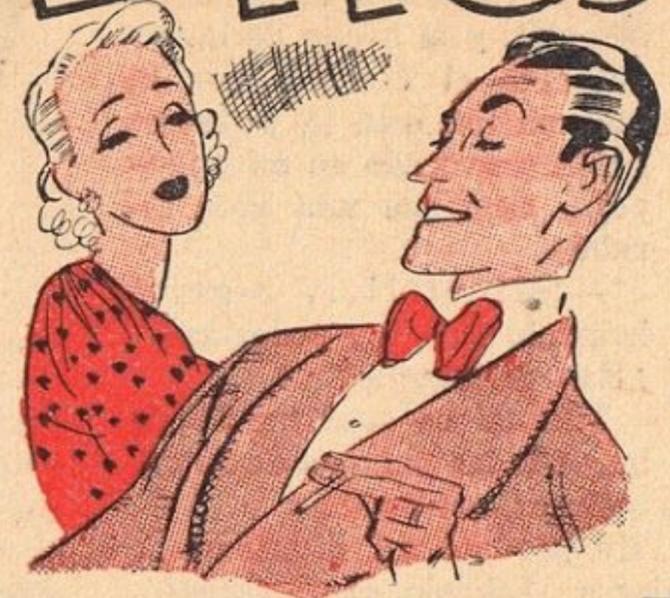
con el afamado Profesor Diplomado GAETA, que fué nombrado 4 veces por la Intendencia, diplomado entre profesores 4 años consecutivos y ganador de 30 medallas de oro, le asegura una enseñanza completa de tango, pasodoble, fox-trot, vals, ranchera y rumba, sin compañera, sin música y sin molestias, en horas completamente libres, y solamente en 10 días, y sea cual sea la edad que tenga, garantizando la enseñanza con devolver el dinero a quien no quedara conforme con este método, que es el más barato, fácil, perfecto y seguro de cuantos pueden conocerse. Señorita o caballero: Remita un peso y a vuelta de correo recibirá en su propia casa, en sobre cerrado y sin membrete, lección de baile con ilustraciones de pasos, figuras y fotografías.

Escriba a Instituto de Danzas: Prof. Domingo Gaeta, Cangallo 1171, p. 1º Bs. As. Al hacer su pedido mencione esta Revista



LAS CHICAS.—¡Es Robert Taylor que está de incógnito!... ¡Precioso!... ¡Qué dientes!... ¡Un autógrafo, por favor!...

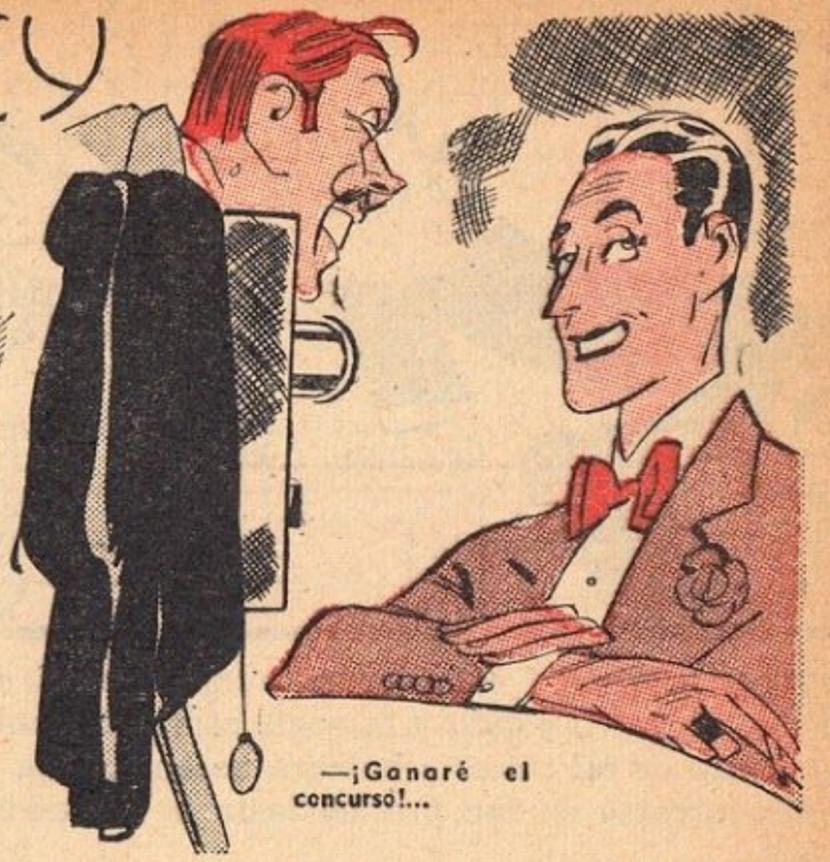
ELLOS POR LUCY



ÉL.—¡Psss!... ¡No veo cómo me confundieron con Robert Taylor, si yo soy mejor!... ¡Ni corte te habrás dado vos!...



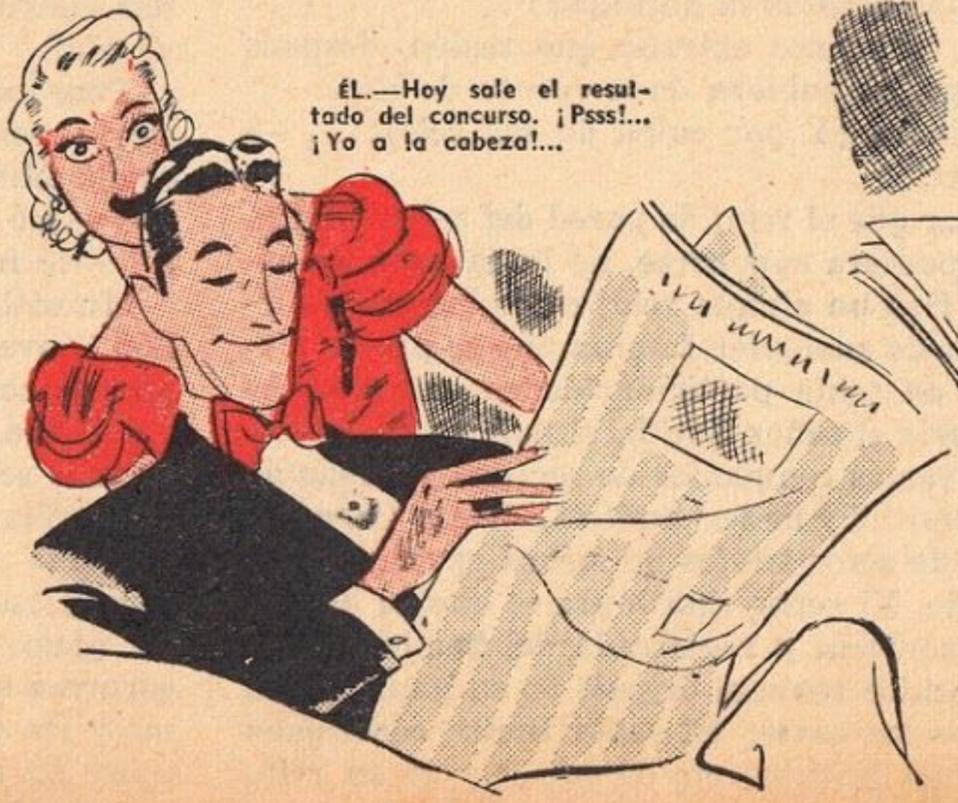
—Mira, Lucy, lo que dice el diario: "Concurso de fotogenia. Al más fotogénico el papel de galán en la película "Cuando llora el bandoneón".



—¡Ganaré el concurso!...



ÉL.—Las mandaré hoy mismo.
ELLA.—¡Dámelas, querido!... ¡Yo mismo te las pondré al buzón!... ¡Qué gusto tener un marido tan hermoso!...

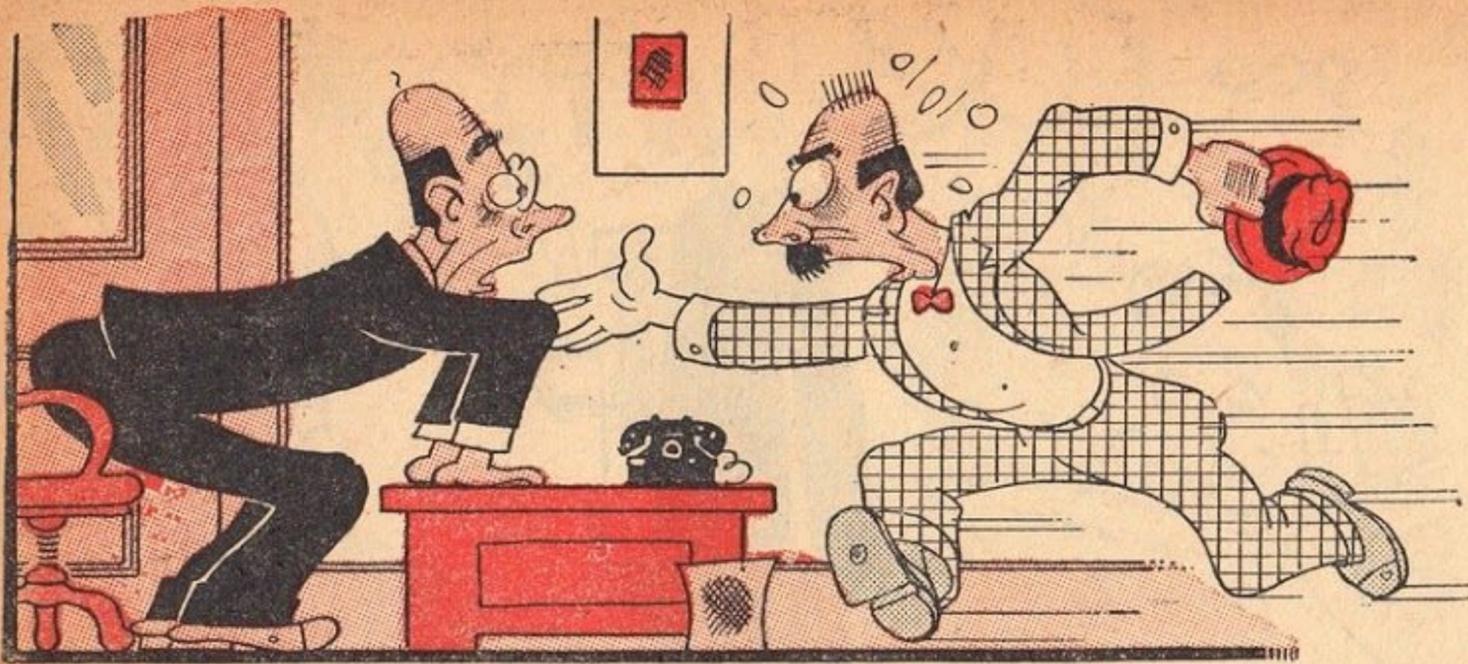


ÉL.—Hoy sale el resultado del concurso. ¡Psss!... ¡Yo a la cabeza!...



LUCY.—¡Oh!... Perdón, querido... Creo que he mandado la foto de tu cédula de identidad.

RENE FOLY



SEGUNDO Minutti entró como tromba en mi despacho, el rostro pálido y la nariz como un pimiento. Se abrazó de mí como lo hubiera hecho de una tabla, de encontrarse en ese preciso instante en medio del océano.

—¡Liborio! —me conmovió arrancando mi nombre de sus entrañas—. ¡Tú eres el único que puede salvarme! ¡Estoy perdido!

—¿Perdido? Pondremos un aviso en el diario —traté de conformarlo.

—Por favor, Liborio, tengo los minutos contados —gimió Minutti.

Oía perfectamente a dos metros el tictac apresurado de su corazón, aun cuando después debí convenirme de que no era su corazón sino el tictac de un reloj de pared, que llevaba oculto debajo del saco y que sacó para arrojarlo encima del escritorio.

—¿Qué haces tú con el reloj del señor Smith? —no pude menos que exclamar.

—¡Es el cuerpo del delito! —gritó Minutti a punto de desmayarse...

Hacia un año y dos meses que yo no veía a Segundo Minutti, es decir, desde el día en que para celebrar el décimocuarto aniversario de mis esponsales debí comprarle en su relojería "La Enhorabuena", un re-

co y entre conmovedores sollozos, me explicó:

—¡Peor que eso!... He perdido mi dignidad... Soy el último de los relojeros. ¡Liborio, abofetéame!...

Después de abofetearlo como me había pedido inquirí angustiado:

—¿Que tú has perdido la dignidad?

Me parecía realmente extraño que recién, después de tanto tiempo, se hubiera dado cuenta de ello.

—Sí, Liborio... ¡Y por culpa de ese reloj!... —asintió Minutti.

Debo declarar que el reloj de pared del señor Smith, contra lo que pudiera suponerse, no tenía nada de extraordinario. Era un simple reloj como los que adornan el comedor de cualquier familia que se precie. Pero si el reloj no tenía particularidades extraordinarias, si las poseía el señor Smith, el millonario Smith, presidente de varias compañías de seguros y dueño de la "Bullding Smith" y de la "Smith Cocotero Corporation", además de otros títulos no menos apreciados en el alto comercio. El señor Smith era lo que se dice la muestra más perfecta y registrada del hombre horario. El señor Smith tenía el orgullo de su puntualidad por sobre todas las cosas. El señor Smith controlaba sus menores movimientos por el imperio de su reloj y registraba su vida al segundo. De más está decir que

loj pulsera a mi amantísima esposa, so pena de una demanda de divorcio inmediato o una separación civil. Por eso, la confesión de Segundo Minutti, y el hecho de haber obtenido el divorcio por la indignación que la pulsera había provocado en mi ex esposa, asocióme una idea terrible.

—¡Minutti!... —grité izándolo por las solapas—. ¿Has delinquido?

Minutti se secó las lágrimas con las mangas de su sa-



ésta era un cronómetro. Su orgullo y su fortuna se cifraban en el reloj. En su oficina podía leerse "The times is money" en un letrero que abarcaba en la pared un espacio de dos metros de largo por cuarenta y cinco centímetros de alto.

Pensando en esto no pude menos que mirar con cierta conmiseración al desdichado Minutti.

—¿Qué has hecho, infeliz de ti? —le increpé.

Minutti se revolvió en su sillón. Tuve que ofrecerle una copa de cognac.

—¿Qué he hecho? —repitió, y ya más sereno pudo explicarme.

Su relato, aun cuando podría tacharse de inverosímil, me consta que es exacto y real, a tal punto que debo confesar la sorpresa que me produjo el mismo y las consecuencias terribles sobre mi sistema nervioso.

—Desde hace veinticinco años



MINUTOS *del* SEÑOR SMITH

Por PEPE CANELA —comenzó diciéndome Minutti— soy el relojero oficial del señor Smith. Tú, que lo conoces, sabes la responsabilidad que habré tenido en el curso de esos veinticinco años para que el señor Smith tuviese su reloj, no digamos al minuto, que ya es mucho decir, sino al milésimo de segundo. Todas las oficinas, fábricas y demás dependencias pertenecientes al señor Smith estaban (aquí un suspiro prolongado) regidas por este reloj, que, merced a su estupenda máquina y a mis solícitos cuidados, jamás varió una fracción de segundo en su preciosa existencia.

”Gracias a esto, el señor Smith había conseguido cronometrizar su vida; repartirla en horas, medias horas, cuartos, cinco y dos minutos, siendo lo que se dice un hombre absolutamente feliz, íntegro y cabal, que había hecho de su rigidez horaria el motivo de su orgullo y su caballerosidad. Tal es así, que yo me sentí contagiado por su espíritu solemne y hubiese dado la vida por que jamás ocurriese lo que ocurrió...”

A esta altura del relato tuvo un conato de desfallecimiento.

—¡Explicáte! —le ordené más que pedí, previendo la catástrofe.

Minutti agachó su cabeza, que colgó sobre su pecho como el péndulo de un reloj descompuesto.

—¡Lo que tú imaginas, es! —sollozó—. Hoy voy a la casa del señor Smith y al observar la hora compruebo... ¡todavía me espeluzno!..., que su reloj atrasaba cinco minutos...

—¡No! —grité tapándome instintivamente los ojos con las manos—. ¿Es posible?... ¿Entonces no daba las doce antes de hora?

—¡Cinco minutos! —ratificó—. Desde hace una semana que el señor Smith ha venido viviendo con cinco minutos de atraso. ¡Digo que ha vivido y no es cierto! Ha estado enloqueciendo día a día, sin saber en verdad qué ocurría. Todo su sistema, instituido en veinticinco años, se ha venido abajo de golpe. Es cosa sólo de imaginarse el verlo llegar a su oficina con un retraso de cinco minutos sobre sus empleados. Su desconcierto, su desorientación. ¡Adiós su hora de almuerzo a las 12 en punto! ¡Adiós su merienda a las tres y cinco!..., su reunión de directorio a las 7 y 32!... ¡Su paseo al perro a las 5 y 12!..., el beso en la frente a sus dos hijos, Eddie y Betty, a las 10 y 3... su partida de “bridge” a las 10 y 48!... ¡En una semana había rodado por el suelo su puntualidad de veinticinco años!

Minutti sudaba y secóse con el pañuelo las gotas que bañaban su frente.

—¡Concluye, concluye de una vez! —grité en el colmo de la desesperación.

—Pues cuando llegué a casa del señor Smith, me recibió su ordenanza, luego vino el ayuda de cámara, en seguida su sirviente y todos con la angustia reflejada en sus ojos...

“—¡Minutti!... —exclamaban—. ¡Nuestro amo está grave!...”

”Y me horrorizo todavía recordando lo que se ofreció a mi vista. En el comedor, el señor Smith, frente a su mesa, tenía este reloj. ¡Este reloj! ¡El suyo, este mismo!... Y en sus manos un revólver calibre 42...”

”Al verme entrar, el señor Smith hizo un es-

fuerzo por incorporarse, pálido, desencajado..., y con una expresión de derrota que me hizo saltar las lágrimas, me dijo:

”—Señor Minutti... ¿Ve usted lo que ha hecho de mí?... ¿Lo que ha dejado de mí?... ¿Tiene usted, por favor, esos cinco minutos que no halló por ninguna parte?... ¿Los tiene usted!... ¡Diga que sí o soy hombre al agua!

”¡No pude mentirle! Me pidió que me llevase el reloj..., a estas horas debe haber pasado a mejor vida. ¿No crees tú que soy el más indigno de los hombres y el último de los relojeros?

—¡Perdóname este mal rato, Liborio! —me dijo suplicante—. Pero sólo tú puede salvarme... Tú...

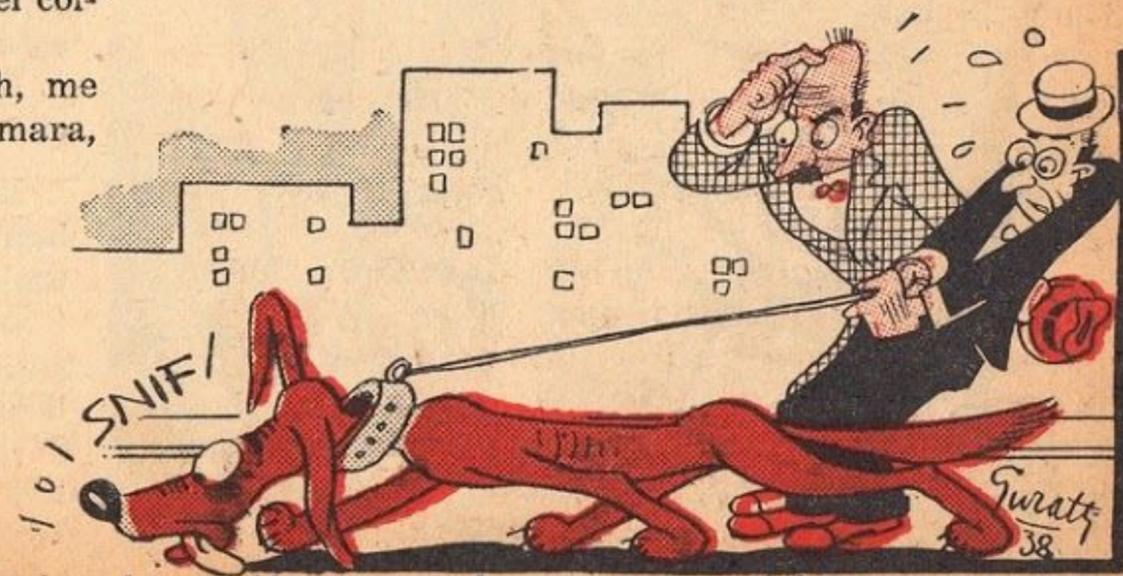
—¿Yo?... ¿Cómo? —inquirí perplejo.

—Sé que te han ascendido a comisario —prosiguió Minutti, retorciendo el pañuelo entre sus dedos—. ¿Puedes conseguirme un buen perro de policía?...

—¿Y qué quieres hacer con él? —pregunté trémulo.

—Darle el reloj para que tome el rastro... Así, sólo así, podré llegar a encontrar esos malditos cinco minutos que se han perdido...

Hace tres días que andamos con Minutti y el mejor sabueso de mi división de patrulleros. Ya desesperamos de poder encontrarlos. Hemos dado vuelta mar y tierra, y los cinco minutos no aparecen...



PARA los NIETITOS de ADA LIND

EL ERMITAÑO DE LA BARBA BLANCA

ALLÁ, en un lugar rocoso, donde no se ve más que volar los cóndores y no se oye más que el murmullo del agua al deslizarse por el despeñadero, vivía un ermitaño de larga y blanca barba.

En el tronco de un árbol petrificado había hecho su morada; morada hospitalaria para cuantos animales había en los alrededores, menos para el hombre. Desde la hormiga hasta el lobo hambriento entraban allí para saciar su apetito, y el león llevaba a sus cachorros a calentar sus patitas a la lumbre, que jamás se extinguía en el invierno.

Pero nunca hombre alguno llegó hasta la cueva del ermitaño. Los más audaces, que lograron escalar las

POR ADA LIND peñascosas montañas, a pocos metros

de la cueva tuvieron que dar marcha atrás más que ligero, bajo una lluvia de piedras y garrotes, que acompañados por una serie de improperios les enviaba el ermitaño.

De ahí que su barba no recibiera el corte de un peluquero en la friolera de ochenta años, habiéndole crecido en tal forma que ya le arrastraba por el suelo.

Pero no aprovechaba mal su barba el anciano. Durante las noches frías de invierno la usaba como abrigo y era tan agradable el calorcito que le prestaba, que no la hubiera cambiado por la frazada más mullida.

Así, lejos de sus semejantes y convencido de que no necesitaba de ellos, el ermitaño se sentía muy feliz, hasta que un día las circunstancias vinieron a probarle todo lo contrario.

Una tarde, al ir hasta el manantial para llenar de agua su cantimplora, se le enredó la barba en las espinosas hojas de un cactus, de tal modo, que todo esfuerzo por desenmarañarla resultó inútil.

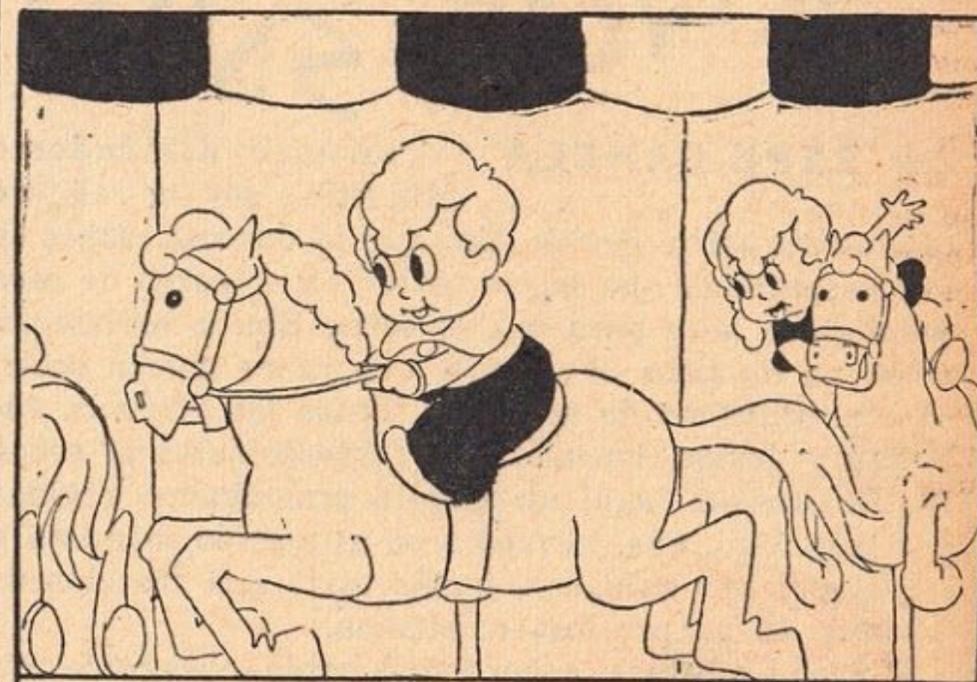
Desesperado, el ermitaño pidió socorro, pero no recibió más contestación que el eco de sus gritos...

Horas enteras estuvo desgañitándose, sin que ser humano acudiera en su ayuda, hasta que lo sorprendió la noche.

—Pero, ¿es que no tengo una mano amiga que me socorra?... ¡Qué desdichado soy!... —clamaba sollozando el infeliz.

Con las pocas fuerzas que le quedaban probó tironear de nuevo, pero en ese mismo momento un trueno, seguido de un relámpago, retumbó en el espacio y un

PARA COLOREAR



rayo cortó la barba del ermitaño, quien al quedar sin apoyo, rodó dando tumbos barranca abajo, precipitándose al espacio...

Y ahora, mis queridos nietitos, cedo la palabra al anciano ermitaño, quien sentado en un comfortable sillón les narrará el resto del cuento:

—En realidad, mis niñitos, a estas horas no estaría contando el cuento, si unos buenos exploradores no me hubieran recogido en una lona, la cual, haciendo las veces de colchón, amortiguó mi caída... ¡Aunque tarde, he recibido una buena lección!... ¡At... at... atchís!... ¡Caramba, me he resfriado desde que tengo mi barba rabona!... ¡Un médico, pronto!... ¡No hay duda de que necesitamos los unos de los otros!... ¡At... at... atchís!...

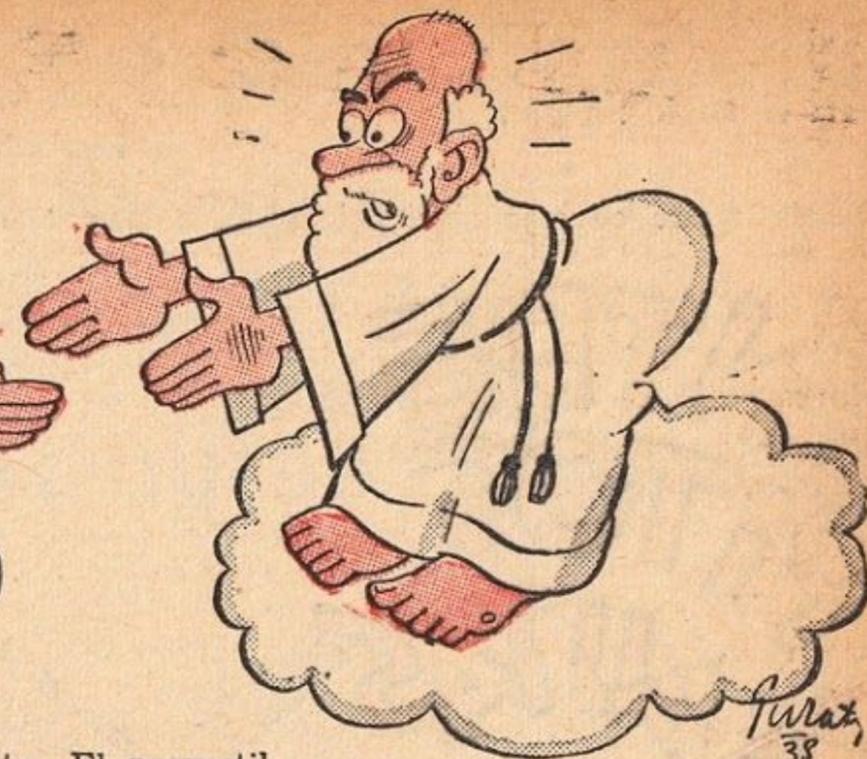
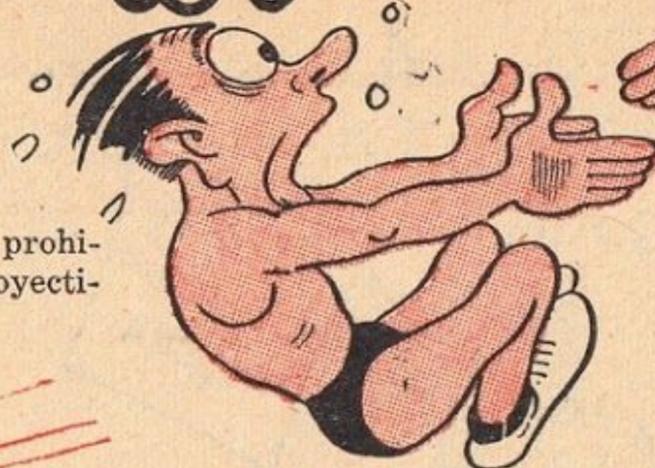


¿QUÉ se han hecho los

Proyectiles humanos, o también hombres-balas —así los denominaban— no hubo muchos. Sin embargo, a pesar de que su recuento puede efectuarse con los dedos, fueron suficientes para que, allá en nuestros años de rompe-vidrios a pelotazos, al sólo anuncio de sus actuaciones, tratáramos de proveernos con la cantidad de níquel que nos permitiera instalarnos en el “gallinero” del circo, para contemplarlos con la boca en posición de pronunciar la “o”.

No siempre la consecución de las monedas estaba de acuerdo con las reglas de honradez. La mayoría de las veces, los autores de nuestros días con sus correspondientes noches, eran perjudicados por alguna súbita “carestía” de artículos de

del rostro, creemos llegado el momento de preguntarnos: ¿qué se han hecho los proyectiles humanos? ¿Se les habrá “chingado” la carga? ¿Los afectó la prohibición policial sobre armas y proyectiles? ¿En qué armería podríamos hallar-



los? Varias horas dedicadas a do-

documentarnos sobre estos “carnes de cañón”, nos permitieron conocer detalles curiosos de sus

existencias.

El circo Sarrasani tuvo un proyectil humano. Se llamaba Kurt Khöler. Se llamaba, porque después de lo que le pasó, nadie pudo jamás reconocerlo.

Fué en una noche tormentosa. El ambiente estaba cargado de electricidad hasta el tope. El local, ubicado en un parque vienes de diversiones, estaba de bote en bote. Aparece el hombre-bala. Inmediatamente es introducido por la boca del cañón. El artillero se apresta a encender la mecha. Un rayo lo alivia de esa tarea, al pegar en el ful-

minante. El proyectil humano sale con velocidad de colectivo atrasado, haciendo caso omiso de los que quieren atajarlo, y atraviesa la carpa...

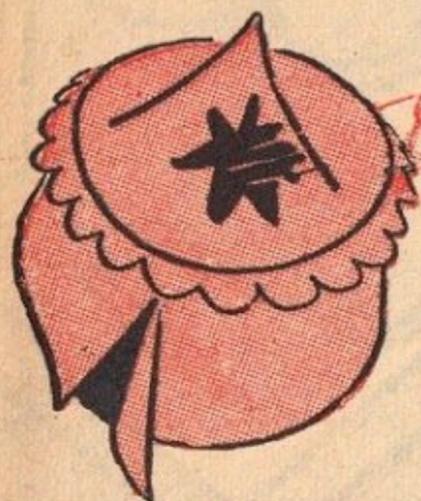
Lo encontraron una semana después, a veinte kilómetros de distancia, incrustado a dos metros de profundidad.

Otro proyectil humano, número principal en los programas del circo de Clyde Beaty, era un andaluz que trabajaba menos veces de las que faltaba. Al irlo a buscar el dueño del circo a su domicilio, el pruebista se negaba a trabajar, alegando que tenía miedo de llevar mucha carga. En parte, tenía razón. Durante el almuerzo, acostumbraba a repetir tres veces la sopa de municiones...

En el mismo circo, hubo un proyectil humano, Charles Werbley, que, debido a la vida de excesos que llevaba, entregó su osamenta al campo santo, a raíz de haber explotado como una granada. Cierta noche, antes de actuar, ingirió una docena de copetines. Fueron su perdición. Les había puesto mucha “pólvora”.

¿Qué se han hecho los proyectiles humanos? ¿Habrán salido por la culata? ¿Estarán apilados en alguna fábrica de armamentos? ¿Volverán nuevamente para tenernos con el corazón en la boca? ¿Quién sabe!

Posiblemente, dada su ausencia, tengamos que conformarnos viendo cómo ciertos pretendientes a la mano de “Ella”, salen disparando como por un tubo...



primera necesidad...

Las cascarillas de rigor no obstaban para que, gustosamente, olvidáramos los medios de que nos valíamos para llegar al fin propuesto: ir a ver al proyectil humano. Tensión ner-

viosa tan mayúscula como la que nos producía verlo efectuando la prueba, sólo era comparable, en esos tiempos, a la que experimentábamos viajando sin pagar en el tranvía, y con el guarda a nuestro lado fijándose quién lo había burlado... La carne, convertida por la emoción en excelente presa para dorar al spiedo, daba la temperatura exacta del frío que nos pellizcaba. Ahora, cuando una carrera de años no nos ha respetado la integridad de la cabellera ni la antigua tersura

PROYECTILES HUMANOS?

por Wolski

El mozo del café oyó decir que un amigo había muerto de la rotura de un vaso y tenía un miedo bárbaro.

Cuando a este cirujano alguien le pedía

nes. Les ponía resistencia a las planchas.

Este calamar decía:

—Con nosotros se equivocó Dios. Nos ha dado tinta y se olvidó de darnos plumas.

Aquel higo estaba cansado de la vida. Era un higo seco.

ENTRE PITOS Y LAUTAS



Creían que se había roto el peroné, pero no.

Aquel remendón estaba perdido. No tenía compostura.

¡AHI ME LAS DEN TODAS!

Cierta vez llegaron a un juzgado tres hombres. El uno, herido de un tremendo tajo en la nariz; el otro, sonriente, y, el tercero, con los puños apretados.

Dijo el juez al hombre furioso: —¿Por qué lo traen a usted? Y respondió el furioso señalando al sonriente:

—Juré rebanarle la nariz a este tipo, pero, se interpuso este otro y a él le di el tajo.

El juez volvióse al hombre sonriente y le preguntó:

—Y usted, ¿qué dice?

—¿Yo? —contestó éste—. ¡Qué ahí me las den todas!

que le diera una mano, lo citaba en el anfiteatro.

Este peletero era un tipo sospechoso. Siempre andaba con algún tapado.

Consejo viejo:

—Hijo mío, gana dinero honradamente. Y, si no es posible, gana dinero.

Era un electricista enemigo de los papelo-



NUEVA GARANTÍA

—Aquí tiene una excelente goma de borrar, señor... ¡De las que usan en los comités para las elecciones!...

¡LA MASCOTA DE MODA!

ORIGINAL PULSERA Y PRENDEDOR CON LAS MINIATURAS DE LOS FAMOSOS PERSONAJES PATORUZÚ Y UPA. ¡ES UN REGALO CON EL CUAL QUEDARÁ BIEN!



LA
PULSERA
O EL
PRENDEDOR

\$ 4.50

EN VENTA
EN LAS
PRINCIPALES
CASAS

Dos novedades: 1.-PIC - NIC, el postre criollo

*Aunque me encoja de frío,
La excursión no me ha fallado,
pues del temporal me río,
Con el Pic-Nic Combinado.*

Para Camping: **PIC-NIC**

Para Excursiones: **PIC-NIC**

Para Viajes: **PIC-NIC**

200 gramos de queso y 230 gramos de dulce, higiénicamente envasados

2.-"LAS TAPERITAS" en 12 porciones



El envase de esta exquisita crema de gruyère en porciones mantiene intacta la pureza de los mismos y evita desperdicios

En venta en todas las buenas despensas, almacenes y confiterías
(y representado en toda la República Argentina)

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI Ltda.